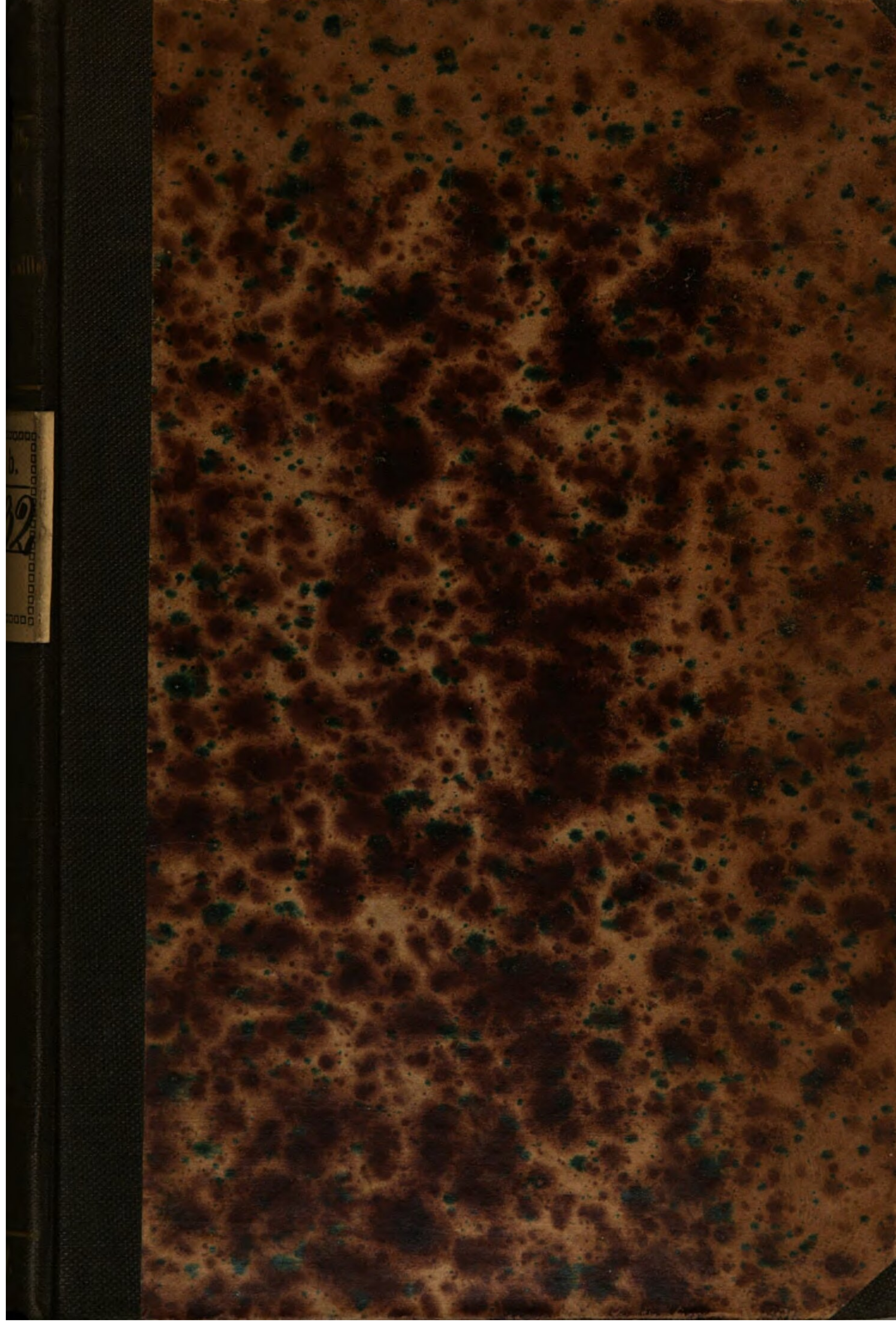




A. gr. b. 2032 - 3
Isocrates

LAS ORACIONES
Y CARTAS
DEL PADRE DE LA ELOQUENCIA
ISÓCRATES,

AHORA NUEVAMENTE TRADUCIDAS

DE SU ORIGINAL GRIEGO,

É ILUSTRADAS CON NOTAS,

POR

DON ANTONIO RANZ ROMANILLOS.

*Si occupati nondum profuimus aliquid civibus nostris,
prosimus si possumus otiosi.*

Ex Cicer. I. Tusc. Q.

TOMO III.



CON LICENCIA.

MADRID. EN LA IMPRENTA REAL.

1789.



TOMO III.



CON LICENCIA
MADRID EN LA IMPRENTA REAL
1782.

PARTE CUARTA
DE LAS ORACIONES DE ISÓCRATES,
QUE COMPRENDE
LAS ORACIONES JUDICIALES.



ORACION PRIMERA,
DICH A PLATAICA.

ARGUMENTO.

Los Tebanos habian estado siempre mal con los habitantes de Platea, Ciudad tambien de la Beocia, y ya en otra parte digimos (1), que al quinto año de la guerra del Peloponeso induxeron á los Lacedemonios á que los sitiassen y tratasen como enemigos, lo que estos con efecto executaron. Pero como al cabo de algun tiempo se hubiese restablecido mucha parte de ellos: en el de la mas tranquila paz, quando acababa de ajustarse la de Antálcidas, volvieron los Tebanos á destruir y arrasar de nuevo la Ciudad, precisando á los pocos que habian podido escapar de sus sangrientas manos á acogerse por la se-

(1) En una de las no- tas del Panatenaico.



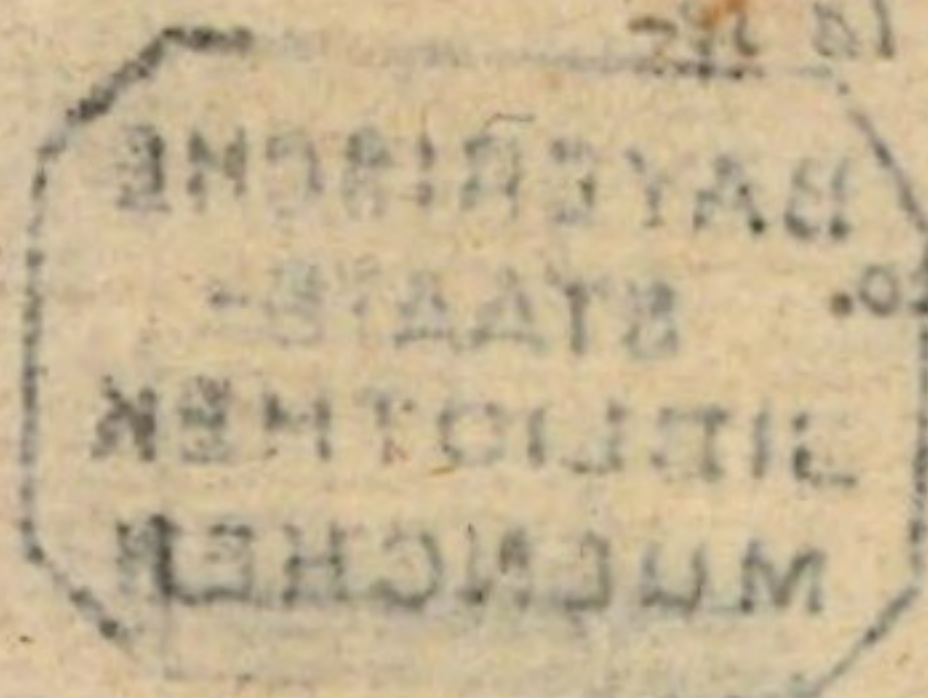
gunda vez á Atenas, é implorar su auxilio : lo que le dió á Isócrates materia para esta oracion, que merece muy distinguido lugar entre las que de él nos han quedado, tanto que ella sola puede bastar para imponer silencio á los que quieran tacharle de poco fogoso y vehemente en sus discursos : pues como el asunto lo llevaba, tiene rasgos y trozos que no hubieran desdicho del modo de decir rápido de Demóstenes. Porque introduce á los de Platea, dando cuenta á los Atenienses de sus desgracias y pidiéndoles que quieran ampararlos y socorrerlos.

B I C H A P L A T A I C A .

ARGUMENTO.

Los Tebanos habían estado siempre mal con los habitantes de Platea, Ciudad también de la Beotia, y ya en otra parte dignos (1), que al quinto año de la guerra del Peloponésico induxeron á los Lacedemonios á que los sitiaren y tratasen como enemigos, lo que ellos con efecto executaron. Pero como al cabo de algun tiempo se hubiese restablecido mucha parte de ellos : en el de la mas tranquilidad por, quando acabada de agrietarse la de sus aliados, volvieron los Tebanos á destruir y arrasar de nuevo la Ciudad, precisando á los pocos que habían podido escapar de sus sangrientas manos á recogerse por la paz.

(1) En una de las partes del Fanatismo.



PARTE CUARTA.

ORACION.

Estando nosotros ciertos , ó Atenienses, de que con mucho gusto soleis amparar á los oprimidos y de que es muy vuestro remunerar á los que os han hecho algun servicio , á vosotros nos acogemos , suplicándoos que no nos abandoneis ahora que por los Tebanos , quando reynaba la mas tranquila paz , hemos sido de nuestra patria desechados. Porque habiendo sido muchos los que ya á vosotros han recurrido y alcanzado todo aquello que deseaban y habian menester , hanos parecido regular que deis todavia para con nuestra Ciudad mayores pruebas de este vuestro zelo : pues que no podreis hallar ningunos ni que mas injustamente que nosotros hayan venido á caer en estos infortunios , ni que por tanto tiempo hayan mostrado á vuestra Ciudad mayor inclinacion. Fuera de que , venimos á pedirós cosas en que no hay ningun peligro , y por las que (si podemos de vosotros alcanzarlas) entre todos los hombres habeis de pasar por los mas piadosos y justos de los Griegos. Y si fueran los Tebanos los que halláramos dispuestos á persuadirós por todas vías , que no nos habian hecho injuria alguna , breve seria entónces nuestro discurso ; mas ya que hemos veni-

do á tan miserable estado , que no solo tenemos que altercar y disputar con ellos ; sino tambien con los mejores y mas hábiles Oradores , que con nuestra misma hacienda han podido ganar para sus Abogados y Patronos , preciso nos será tratar mas á la larga nuestras cosas. Pero dificultoso es que no quedemos muy cortos respecto de lo que hemos padecido : porque qué oracion podrá igualar nuestras desgracias ? ó qué Orador acusará , segun ellas lo merecen , las injurias que los Tebanos nos han hecho ? Mas con todo preciso es probar á ver si podemos hacer á todos manifiesta su injusticia. Y lo que mas nos molesta es , haber estado tan léjos de igualarnos con los demas Griegos , que reynando la paz y acabándose de ajustar ahora los tratados , con todo no solo no se nos ha dexado gozar de la comun libertad ; sino que ni aun siquiera se nos ha otorgado vivir en una llevadera servidumbre. Os rogamos pues , ó Atenienses, que con benevolencia escucheis nuestras palabras , considerando que nada podria sucedernos tan fuera de razon , como el que á los Tebanos , que siempre han estado mal con nuestro pueblo , les procuraseis la libertad ; y á nosotros , aun con venir á rogaros, no se nos permitiese gozar de lo que es aun á los mayores enemigos concedido.

Y lo que es en la narracion de lo que con

nosotros se ha hecho , no creo que hay para que detenerse mucho. Porque quien no sabe que se han repartido nuestros campos, y que han echado por el suelo nuestra Ciudad ? Así que en aquello con que esperan sorprenderos y engañaros, será en lo que principalmente procuraremos instruiros. Porque no falta quien se atreva á decir que el motivo que á tratarnos así los ha llevado , ha sido no haber querido nosotros hacer con ellos alianza. Mas mirad vosotros, en primer lugar , si será razon por un delito como este habernos impuesto tan injusto y áspero castigo; y ademas de esto, si os parece regular que no de su grado , sino por fuerza se hubiera de asociar con los Tebanos la Ciudad de los Plateenses. Yo por mí no creo que puedan darse hombres mas osados, que estos que de una en una van arrasando nuestras Ciudades , y que aun quando de ello no tengan ninguna necesidad , á entrar en su alianza las intentan precisar. Fuera de que , ni aun siquiera guardan consecuencia en lo que con los demas y con nosotros executan. Porque lo que debieron hacer , ya que no podian atraer por la via de la persuasion á nuestra Ciudad, fué tratar solo de obligarla como á Tespia y Tanagra (1)

(1) Tespia era una Ciudad de la Beocia al pie

del monte Helicon , y Tanagra era asimismo Ciudad

á entablar amistad con los de Tebas : que en esto no habia lugar á que sufriesemos tan intolerables males. Mas ahora bien claro han mostrado que no querian nada de esto ; sino que nuestras tierras eran las que principalmente codiciaban. Y yo ciertamente no puedo adivinar que exemplo de la antigüedad puedan decir que se han propuesto , ó segun que reglas de justicia han procedido para poder mandarnos tales cosas. Porque si á las costumbres pátrias mirasen , no habian de imperar á los demas ; sino mas bien pagar á los Orchêmenios su tributo , que así era en lo antiguo ; y si quieren que los tratados valgan (1) , como es justo , podrán menos de confesar que han procedido injustamente , y que han ido directamente contra ellos ? Porque , igualmente por las Ciudades pequeñas que por las grandes , previenen que todas hayan de ser independien-

dad de la Beocia muy próxima á Tebas. Estas dos Ciudades en la guerra del Peloponeso siguieron el partido de los Atenienses, quando Tebas habia sido del de los Lacedemonios: por lo qual irritados los Tebanos diruyeron sus muros. De Tespia por descontado es hecho cierto, referido por Tucíd. al

fin del lib. 4.

(1) Estos eran los de la paz de Antálcidas de que tantas veces se ha hecho memoria , y en los que se pactaba que todas las Ciudades , tanto las pequeñas como las grandes, habian de ser independientes. Insertaronse en el Panegírico á la pag. 132. nota 1. del tomo 1.

tes. Y no los tengo por tan insolentes que en esto se hayan de atrever á contradecirme : recurrirán sí , á esta disculpa , que nos unimos con los Lacedemonios (1), y que ellos destruyendonos á nosotros no hicieron mas que mirar por lo que á toda la liga convenia. Mas yo creo que ninguna disculpa , ni ningun crimen debe ser de mas fuerza que los juramentos y tratados. Y si es que por la liga con los Lacedemonios de-

(1) Despues de desechados los treinta tiranos por Trasibulo y los demás refugiados al Pireo, hicieron paces los Atenienses y Lacedemonios; estos pasaron con exercitos al Asia para molestar al gran Rey ; y por último este envió á la Grecia un Satrapa con una gran porcion de dinero , para que con él corrompiese á los principales personajes de las Ciudades , y suscitase enemigos á los Lacedemonios. Y lo logró como lo habia pensado , porque Argos , Corinto y Tebas se declararon al punto contra ellos , y se llevaron consigo á los Atenienses , que aunque

nada percibieron del dinero , resentidos de lo que acababan de sufrir no tuvieron inconveniente en agregarseles. Y en esta ocasion los mismos Plateenses se vieron precisados á seguir á los Lacedemonios ; como tambien en los primeros encuentros de la guerra de Tebas , porque como los Lacedemonios habian antes sujetado á Tespia y Platea , en ellas como en Ciudades suyas tenian tropas y hácia ellas por la seguridad conducian sus exércitos : que es el pretexto de que los Tebanos se valian para defender lo que habian hecho. Xenof. lib. 3. y 5. de sus hist. Griegas.

bian ser algunos maltratados , sin razon han sido los Plateenses entre todos los demas Griegos escogidos : porque no fué de nuestra voluntad , sino por fuerza el manifestarnos á ellos obedientes. Quién creerá sino, que habia de haber sido tanta nuestra necesidad , que viniesemos á tener en mas á los que poco antes habian arruinado nuestra Ciudad , que á los que nos habian hecho participantes de la suya ? Sino que nos era muy dificultoso pensar en revoluciones , habitando una Ciudad sumamente pequeña y teniendo ellos tan superiores fuerzas : y mas estando ya aquí un Gobernador suyo (1), habiendosenos puesto guarnicion y hallandose en Tespia un ejército tan numeroso, que no solo no hubieramos sido por ellos menos arruinados , que por los Tebanos; sino que hubieran tenido en ello mas razon. Porque estos mientras duraba la paz no debian pensar en vengar ofensas pasadas ; pero aquellos burlados y escarnecidos en tiempo de guerra con muy justa causa hubieran hecho en nosotros un exemplar castigo. Y yo creo que tampoco vosotros ignorais que muchos tambien de los demas Griegos con

(1) *Ἀρχοὶ αἱ* dice Suidas que se llamaban los Magistrados que enviaban los Lacedemonios á las Ciudades que les estaban

sujetas , para regirlas á su modo ; y por eso aquí se le ha dado á este por equivalente el nombre de Gobernador.

sus cuerpos sí , se vieron precisados á seguirlos y acompañarlos ; pero que por su voluntad y su deseo estaban con vosotros. Todos los quales qué animo os parece que podrán tener quando entiendan que los Tebanos han persuadido al pueblo de Atenas que no hay que conceder el perdón á ninguno de quantos fueron por los Lacedemonios violentados ? Que á esto y no á otra cosa se dirige su discurso : pues que ningún peculiar delito han imputado á nuestra Ciudad para destruirla ; sino lo mismo que pueden decir de todos estos otros. Por lo que es de reflexionar y prevenir , no sea que el mal tratamiento de estos , á los que siempre han detestado el imperio de los Lacedemonios les obligue á mudar de dictamen, y les haga creer que su alianza y amistad es ya su único refugio. Acordaos sino , de que en esta última guerra entrasteis , no por vuestra libertad ni la de vuestros aliados (que todos la disfrutabais); sino solo por aquellos que contra los juramentos y tratados , de ella y de la independendia se veian faltos (1). Y lo mas duro de todo sería,

(1) La última guerra de que aquí habla Isócrates es la que se encendió entre los Tebanos y Lacedemonios por haberse estos apoderado en segura

paz del alcazar de Tebas: porque habiendo recurrido los Tebanos á Atenas le hicieron á esta Ciudad tomar las armas ya en su defensa de ellos, y ya

que las mismas Ciudades que no permitis-
teis que sirviesen á los Lacedemonios , las
abandonaseis ahora , quando han sido por
los Tebanos destruidas. Los quales estan tan
léjos de imitar vuestra suavidad y dulzura,
que aun lo que es de todas las cosas la mas
sensible , á saber ser tomados por esclavos,
se podia sufrir mucho mejor de vuestra
Ciudad , que no el ser vecinos de ellos.
Porque todos los que de vosotros fueron so-
juzgados , por entónces quedaron ya exên-
tos tanto de los Gobernadores , como de
la esclavitud , y ahora gozando de entera
libertad aun en el Consejo se les dá entra-
da ; pero los que cerca de estos otros habi-
tan , parte no son menos esclavos , que
los que por dinero se compran , y parte son
de ellos sumamente molestados y no dexe-
rán de serlo hasta que los pongan en el mis-
mo estado que á nosotros. Y á los Lacede-
monios , acusanlos de que tomaron el alca-
zar Cadmeo y han puesto guarniciones en
las Ciudades ; mas con haber ellos no so-
lo puesto tambien guardia , sino derribado
en unas partes los muros , y arrasádolo to-
do en otras , no creen haber hecho cosa
que de reprehender sea ; y antes es tal la in-
solencia y maldad á que han llegado , que
tambien por atajar la am-
bicion de los Lacedemo-
nios , que iban sujetando

las Ciudades independien-
tes. Xenof. lib. 5. de sus
hist. Grieg.

á los aliados creen que les toca el cuidado de su conservacion ; mientras ellos solo se ocupan en esclavizar á los demas. Pues quién podrá menos de detestar la codicia de unos hombres que á los menores los quieren avasallar , y con los mayores presumen deber ser tenidos por iguales ? Y á vuestra Ciudad tienenle envidia por el terreno que los Oropios (1) os cedieron ; pero entre tanto ellos por fuerza se van apoderando de los agenos campos : y lo peor es , que despues de esto dicen que el comun bien de los aliados, es el que los ha obligado á hacerlo. Y debieran , ya que aquí reside el Consejo y que vuestra Ciudad tiene para deliberar otro acierto , que la de los Tebanos , no venir á defenderse de lo ya hecho ; sino es antes de resolver nada , dirigirse á vosotros y tomar vuestro dictamen. Y no que ahora , vuestras haciendas ellos entre sí las han repartido , y del delito á todos los aliados los quieren hacer participantes : cosa de que vosotros , si es que teneis juicio , os guardareis muy bien , porque mejor es obligarlos á ellos á imitar vuestra moderacion,

(1) En los últimos terminos del Atica , por donde confinaba con la Beocia , estaba Oropo, Ciudad maritima , por cuya pertenencia alterca-

ron varias veces los Atenienses y Tebanos , pero ellos por último terminaron la contienda , segun parece , á favor de Atenas.

que no el que os muevan á tomar parte en sus injusticias unos hombres, que en nada convienen con los demás. Porque yo creo que á nadie se le oculta que los hombres de juicio en la guerra sí, es razon que miren como saldrán mejor librados que sus enemigos; pero que ajustada ya la paz, nada deben hacer fuera de los juramentos y tratados. Pues estos otros entónces en todas sus embaxadas y mensajes de nada mas hablaban que de libertad é independenciamas despues que creen que sin miedo alguno pueden hacer quanto se les antoje, sin atender á ninguna otra cosa, tienen atrevimiento para no tratar, sino de sola su ganancia y sus violencias; y se dexan decir, que el que los Tebanos hayan ocupado nuestra Ciudad es comun utilidad para los confederados, sin reparar que nada hay que aproveche á los que tienen unos descos immoderados y fuera de razon; sino que antes muchos de los que injustamente codiciaron lo ageno, aun sus propias haciendas vinieron á poner á mucho riesgo. Ni tampoco pueden decir que ellos á los que los reciben en su amistad les saben guardar fé, y que á nosotros se nos debe temer, no sea que restituidos á nuestra patria, nos pasemos al partido de los Lacedemonios: porque se verá que nosotros dos veces por vuestra amistad hemos sido destruidos; y que

ellos en muchas ocasiones se han portado con esta Ciudad iniquamente. Y lo que es sus antiguas traiciones sería obra muy larga referirlas ; pero quando por sus insultos se suscitó la guerra de Corinto (1) habiendo contra ellos venido los Lacedemonios y sido por vosotros sacados á salvo, no solo no se mostraron agradecidos ; sino que , apenas cortasteis la guerra , dexandoos á vosotros , al instante fueron con los Lacedemonios á asociarse. Y los de Chío , de Mitilene y de Bizancio mantuvieronse como de primero ; mas ellos con habitar tan gran Ciudad , ni aun siquiera se atrevieron á mostrarse neutrales ; sino que fué tal su cobardía , su mal proceder y su locura que con juramento se obligaron á haber de venir contra vosotros , que acababais de sacar á salvamento su Ciudad. Y castigados justamente por los Dioses de esta alevosía con la pérdida de su Alcazar , vieron precisados á recurrir acá : en lo que volvieron á dar pruebas de su poca fidelidad. Porque rescatados segunda vez con

(1) La guerra de Corinto es la misma que la que ganadas con el dinero del Persa movieron á los Lacedemonios Argos , Corinto y Tebas , y de la que se habló poco ha á

la pag. 9. nota 1. : y en ella los primeros que provocaron la ira de los Lacedemonios fueron los Tebanos Xenof. lib. 3. de las Historias Griegas.

vuestra ayuda y vueltos á su patria , ni un punto se mantuvieron con vosotros ; sino que en aquel mismo enviaron á Esparta mensageros , manifestándose prontos á servir y á no mudar nada de quanto antes habian á los Lacedemonios prometido. Y para qué detenernos ? pues si estos no les hubieran intimado no recibir á los desterrados y expeler á los delinquentes (1) , nada hubiera habido que les estorvase venir con sus mismos ofensores á haceros guerra á vosotros , que tanto bien les habeis hecho. Y con haberse portado ahora mismo tan mal con vuestra Ciudad y haber sido en tiempos antiguos traidores á toda la Grecia , de tan voluntarios y graves delitos se creyó

(1) Apenas los Lacedemonios ocuparon la Ciudadela Cadmea , quando pusieron en Tebas sus Gobernadores con nombre de Polemarcos , y estos con la mayor insolencia empezaron á perseguir á aquellos Ciudadanos que se habian mostrado mas amantes de su patria : así por un decreto desterraron á mas de CCCC , y á otros muchos los encerraron en prisiones. Algunos de los desterrados fueron los

que con su industria recobraron la Ciudadela , y una de las cosas que para ello hicieron , fué con astucia abrir las carceles y poner en libertad á los tratados como delinquentes. Luego que esto hicieron y respiraron un poco debieron de pensar en reconciliarse con los Lacedemonios , y no queriendo estos convenir , sino con las condiciones que aquí dice Isócrates , continuaron la guerra. El mismo Xenof. lib. 5. de sus hist.

que debian alcanzar perdon ; y nosotros de lo que precisados hicimos , no creen que merezcamos conseguirlo : sino que siendo como son Tebanos , tienen valor de tratar á los demas de parciales de Esparta , quando todos saben que por mucho tiempo estuvieron baxo la potestad de los Lacedemonios , y que por el imperio de estos con mayor gusto y esfuerzo , que por la propia conservacion se combatian y peleaban. Porque en qual de las incursiones hechas contra esta region no intervinieron ? ó quienes se os mostraron siempre mas enemigos y contrarios que ellos ? En la guerra Decelica no os causaron ellos mas daño que todos los demas piratas ? Quando se declaró contra vosotros la fortuna , no fueron ellos solos entre todos los aliados los que decretaron que debia arrasarse esta Ciudad y quedar su suelo para pasto del ganado de la misma manera que los Criseos Campos ? Así que si los Lacedemonios hubieran pensado de la misma suerte que los Tebanos (1) , no

(1) Ya se ha dicho otra vez que quando Lisandro por fin de la guerra del Peloponeso rindió á los Atenienses en terminos de sujetarse á su arbitrio, los Tebanos, Corintios, y otros pueblos aliados de Esparta pedian su último

exterminio ; pero que los Lacedemonios respondieron con mucha generosidad , que no consentirian ellos que por su causa perdiese un ojo la Grecia. Refierele largamente el mismo Xenof. lib. 2. de sus historias.

hubiera habido que hacer , sino que vosotros , los libertadores y redentores de todos los Griegos , hubierais sido de estos mismos Griegos arruinados, y hubierais venido á caer en las mayores calamidades. Y qué superior beneficio será el que á esto tengan que oponer ? ó cuál podrá ser bastante á disipar el justo enojo que con tanto motivo debriais haber contra ellos concebido ? No les queda pues , que decir habiéndose así portado con vosotros. Y los que intenten defenderlos , de lo que unicamente podrán valerse es de que ahora la Beocia parece que pelea en defensa de vuestra region , y que así si disolveis la liga con ellos entablada , hareis en ello una cosa sumamente perjudicial á los confederados : porque se les acrecentaria mucho poder si con los Lacedemonios se viniese á unir esta Ciudad. Mas yo pienso que de nada puede servir á los aliados el que los mas débiles queden sujetos á los mas fuertes , (porque en los tiempos antiguos por ningun otro motivo que este , movimos á nadie guerra) , y que no ha de ser tal la locura de los Tebanos que apartándose de vuestra alianza , hagan entrega de su Ciudad á los de Esparta: no porque yo crea que es su condicion para tener en ellos mucha confianza ; sino porque bien conocen que precisamente se han de ver en uno de estos dos extremos , ó en el de morir , si es que en la Ciudad per-

manecen , y haber de padecer el mismo mal que han causado ; ó en el de carecer , si huyen , de todo lo necesario , viendo frustradas y deshechas todas sus esperanzas. Qué es sino , en lo que estan bien con sus mismos Conciudadanos ? de los quales á unos han dado muerte , y de otros , habiéndolos echado de la Ciudad , se han repartido las haciendas. O estan por ventura mejor con los demas Beocios ? á los que no solo quieren injustamente dominar ; sino que á parte de ellos les han derribado sus muros , y de otros se han apropiado ya las tierras. Fuera de que , no habian de poder facilmente volver á unirse con vuestra Ciudad despues de haberla vendido tantas veces. Y así no hay porque quieran ponerse en mal con vosotros por un pueblo extraño , habiendo de perder tan temeraria y ciertamente su propia patria ; sino que antes vendrán á hacerse en todo mas humildes , y tanto mas rendidos se os mostrarán , quanto mayor sea el miedo que lleguen á cobraros. Y han os dado ya muestra de como con ellos os habeis de portar , en lo que ellos mismos hicieron con Oropo (1):

(1) Qué Ciudad fuese Oropo , digimoslo poco antes pag. 13. nota 1. y que estaba incorporada en el Atica: pues en el año vigesimo de la guerra del Pe-

lopones los Tebanos adictos siempre al partido de los Lacedemonios , quitando el mando de ella á los Atenenses , la sujetaron á su Ciudad. Tucíd. lib. 8.

porque quando esperaban que habian de poder executar quanto se les antojase, no os trataron como á confederados, sino que como á sus mayores enemigos, así ni mas ni menos, se atrevieron á injuriaros: mas despues que, en vista de estos procedimientos, los disteis por excluidos de los tratados, depuesta el arrogancia, se mostraron ya aun mas humildes y rendidos, que lo estamos nosotros á estas horas. Por lo qual si hay algunos Oradores que os acobarden, diciéndoos que corre peligro no sea que muden de proposito y se unan con los Lacedemonios: no teneis que creerlos. Porque es tal el conflicto en que se encuentran, que con mas gusto llevarán vuestro imperio, que no la alianza y amistad de los Lacedemonios.

Y aun quando en un todo hubieran de hacer lo contrario, ni por eso creo que sería razon tener en mas á la Ciudad de los Tebanos, que los juramentos y tratados: reflexionando, lo primero que no son los

En lo que luego dice Isócrates alude á la dificultad que los Tebanos tuvieron en admitir los tratados de la paz de Antálcidas, y á la resolución que tomaban los Lacedemonios de declarar que en ella no ha-

bian sido comprendidos los Tebanos, con lo qual los dexaban solos contra el poder del Rey: y entonces fué quando por fin, como todos los demas los recibieron. Xenof. lib. 5. de sus historias.

peligros , sino la infamia y la deshonra lo que vosotros solisteis temer siempre; y ademas de esto, que en las guerras las mas de las veces sucede que salgan victoriosos , no los que á viva fuerza asuelan las Ciudades ; sino los que con mayor clemencia y mansedumbre tratan y gobiernan á la Grecia. Todo lo qual podria confirmar qualquiera con muchísimos exemplos. Y quién ignora lo que ha pasado en nuestros dias ? qué los Lacedemonios disiparon vuestro poder, que parecia ser incontrastable , teniendo al principio muy poca disposicion para la guerra por mar , pero atrayéndose á los Griegos con este crédito y opinion (1) ? Y luego vosotros les volvisteis á quitar el mando , sosteniéndooos con vigor , sin embargo de no estar murada vuestra Ciudad y no hallarse con las mayores fuerzas , solo con tener en vuestra defensa á la justicia. Y que esto no se debió al Rey , bien lo declaró despues el tiempo: porque llegando á hallarse apurado el mis-

(1) El medio de que se valieron los Lacedemonios para dexar solos á los Atenienses desde el principio de la guerra del Peloponeso , fue persuadir y hacer ver á los aliados que eran indignamente tratados de los

Atenienses , á quienes mas parecia que estuviesen sujetos , que no unidos y asociados , como varias veces lo ha dicho Isócrates , tanto en la oracion Areopagítica, como en la Social ó de la paz.

mo Xerxes (1), estando los vuestros destituidos de toda esperanza, y sufriendo el yugo de los Lacedemonios como quien dice todas las Ciudades, sin embargo vinisteis á alcanzar sobre ellos tales ventajas en aquella guerra, que por último trataron de ajustar la paz con mucho gusto. No tiene pues, que recelar ninguno de vosotros exponerse por la justicia á qualquier riesgo; ni menos que creer que han de faltarle aliados á quien intente ayudar á los oprimidos, y no á solos los Tebanos: contra quienes si ahora dais sentencia, hareis que muchos soliciten travar con vosotros amistad. Porque si diereis á entender que en defensa de los tratados con todos indistintamente estais en ánimo de entrar en guerra, quiénes seran tan necios que quieran mas unirse con los sojuzgadores de la Grecia, que con vosotros, que por su libertad de ellos os exponeis á los combates y peligros? Y sino, qué podreis decir, si otra vez se vuelve á encender la guerra, con que á los demas Griegos alenteis, si pretextando la independendia dexais á los Tebanos la libertad de arrasar la Ciudad que mas bien les parezca? Cómo no se creerá que estais en contradiccion con vosotros mismos,

(1) No tiene duda que á la sazón reynaba y el aquí debe decir Artaxerxes, pues este era el que que concluyó los tratados.

si á los Tebanos que faltan á los juramentos y á los tratados no les poneis embarazo; y al mismo tiempo con los Lacedemonios aparentais estar por esto mismo en guerra? y si, habiendo vosotros cedido vuestras mismas posesiones, por querer así hacer mayor y mas fuerte la liga, permitis á estos otros retener los agenos campos, y hacer cosas por las que qualquiera no ha de formar aun de vosotros mismos el mejor concepto?

Pero lo mas extraño de todo será que á los que por lo comun han estado de parte de los Lacedemonios, esteis resueltos á darles ayuda, si acaso estos les prescriben cosas en alguna manera contrarias á los tratados; y que á nosotros que siempre antes estuvimos unidos con vuestro pueblo y solo en esta última guerra fuimos compellidos á seguir á los Lacedemonios, hayais de tener valor para vernos por esta precision reducidos al extremo de ser los mas infelices de todos los mortales. Porque quiénes seran mas miserables que nosotros, que despojados en un mismo dia de nuestra patria, de nuestros campos y de nuestras haciendas, y faltos de todas las cosas mas precisas, quedamos peregrinos y mendígos sin saber adonde poder volver el rostro? Porque arrojados de la propia habitacion, tristes y errantes corrimos toda la Grecia, sin

poder tener quietud en parte alguna. Pues si nos acogemos á otros infelices , afligímonos al ver que no nos bastan nuestros males ; sino que aun tenemos que tomar parte en los agenos : y si damos con quienes sean mas dichosos , aun nos sirve esto de mayor desconsuelo , no porque miremos con envidia su prosperidad ; sino porque , á vista de sus bienes resaltan mas nuestros infortunios y desgracias : sobre las que no pasamos ningun dia con enjutos ojos ; sino que en llanto siempre por nuestra patria , y en exclamaciones y lamentos por tan triste mudanza pasamos nuestra vida. Porque cómo pensais que estaremos , viendo á nuestros ancianos padres tratados indignamente , y que nuestros hijos no son en las esperanzas que les infundimos educados ; sino que muchos de ellos son por un vil precio vendidos por esclavos , otros van á ganar un triste jornal, y otros por fin , segun puede cada uno , andan ganando la vida de un modo muy poco conforme á las hazañas de sus mayores, á su edad misma , y á nuestros elevados pensamientos ? Pero sobre todo lo que mas aflige es ver divididos y separados no solo los Ciudadanos de los Ciudadanos , sino las mugeres de sus maridos , los hijos de sus madres y deshecha y desunida toda la familia: miseria á que á los mas de nosotros nos ha conducido la pobreza. Porque la pérdida del

sustento quotidiano nos ha puesto en la precision de no poder cada uno de nosotros atender , sino á sí mismo. Y yo creo que no os son tampoco desconocidas las demas afrentas , que la pobreza y el destierro nos han acarreado : las que , aunque allá entre nosotros mismos las llevamos con mayor impaciencia que todos los demas trabajos, no queremos sin embargo referir, avergonzándonos ya de gastar tanto tiempo en la enumeracion de nuestros infortunios, cuya memoria os pedimos que sea en vosotros bastante para mirarnos con algun cuidado y compasion. Porque no os somos tampoco extraños; sino que antes, si se atiende á nuestro afecto , todos os somos domesticos y familiares , y sí á nuestro origen, la mayor parte de nosotros. Porque en virtud del derecho de conubio que nos concedisteis , de Ciudadanas vuestras somos hijos. Así que no hay porque os desentendais de lo que venimos á suplicaros. Porque sería la cosa mas extraña que se pudiera ver el que habiéndonos admitido vosotros antes á la sociedad y comunion de vuestra propia patria , ahora ni aun la nuestra os dignaseis restituírnos. Fuera de que, tampoco es cosa puesta en razon , que en particular de cada uno de los injustamente maltratados por la fortuna hayais de tener compasion, y que toda una Ciudad tan contra razon destrui-

da y arrasada no os haya de merecer un asomo siquiera de piedad , ni aun quando recurre á vosotros , que nunca perdisteis nada , ni menoscabasteis vuestra fama con apiadaros de los que imploraban vuestro amparo. Porque habiendo los Argivos recurrido á vuestros mayores , y suplicados que se les concediese levantar los cadaveres de los que al pie del alcazar Cadmeo habian muerto (1), moviéndose á compasion y obligando á los Tebanos á proceder mas arregladamente, no solo lograron ser por entónces estimados ; sino que á su Ciudad le adquirieron un nombre memorable en todas las edades venideras : nombre al que no debeis ahora hacer traicion vosotros. Porque sería una vergüenza que estando vosotros tan ufanos con las hazañas de vuestros progenitores , hicieseis con los rendidos lo contrario que ellos : mayormente quando son mayores cosas y mas justas las que venimos á rogaros. Porque aquellos de resulta de haber invadido una tierra extraña os imploraron ; pero nosotros despues de haber sido desechados y arrojados de la nuestra. Y aquellos imploraban os para levantar los muertos ; pero nosotros para rescatar los pocos que vivos han quedado. Ni deben

(1) Repetidas veces se ha hablado de este hecho : en el Paneg. pag. 102 y en el Panatenai- co y en el elogio de Helena

tampoco tenerse por iguales , ó semejantes estos dos desastres , carecer los muertos de sepultura , y quedar despojados los vivos de su patria y de sus bienes todos ; sino que lo primero es aun peor para los que lo estorvan , que para los que lo padecen ; y lo otro , careciendo hombre de todo asilo y arrojado de su patria , ser todos los dias oprimido de nuevos males y tener que abandonar á los suyos por no poder ampararlos , para qué detenerse á explicar quanto es lo que á qualesquiera otras calamidades sobrepasa ? Por lo qual os suplicamos nos restituyais nuestros campos y nuestra Ciudad , á los ancianos , haciéndoles presente quan digno de compasion es ver á los de su edad reducidos á la miseria y faltos del quotidiano alimento ; y á los jóvenes , pidiéndoles y rogándoles que den favor á sus iguales , y no quieran dexarlos expuestos á padecer mayores males que los que dexan referidos. Y entre todos los Griegos solo á nosotros , ahora que nos vemos expatriados , nos estais debiendo este favor y recompensa. Porque cuéntase de nuestros mayores que , como en la guerra Pérsica vuestros padres hubiesen tenido que abandonar esta region , ellos solos de todos quantos habitan fuera del Peloponeso tomaron parte en sus trabajos , y les ayudaron á la defensa y conservacion de su Ciu-

dad (1). Así qué razon será que seamos pagados con el mismo beneficio que entónces os hicimos á vosotros. Y si es que teneis resuelto no mirar por nuestras personas, no habeis de poder del mismo modo ver arrasada y desierta una tierra en que se conservan todavía tantos monumentos de vuestro valor y del de todos los confederados. Porque todos los demas trofeos han sido alzados de Ciudad contra Ciudad; pero estos alzaronse por la Grecia entera contra las fuerzas y poder de toda el Asia. Los quales intentan borrar ahora los Tebanos, y con razon: porque los monumentos de aquel tiempo renuevan ahora su ignominia; así como á vosotros os importa mantenerlos, porque estas hazañas fueron las que os grangearon la primacia entre los Griegos. Y tambien es, ademas de esto, justo no echar en olvido los Dioses y Heroes que protegen aquel lugar, ni consentir que decaiga el culto que se les tributa, pues que vosotros mismos les ofrecisteis los patrios sacrificios, y con esto os entrasteis en aquella batalla, que á estos y á todos los demas Griegos puso en salvo. Y es asimismo conveniente hacer alguna cuenta de vuestros progenitores, y

(1) Tambien en el Parnatenaico se dixo que solos los de Platea auxiliaron á los Atenienses en la

batalla que contra Mardonio se dió en sus campos, y tomó nombre de aquella Ciudad.

no olvidar el respeto que les es debido, reflexionando como deberian de estar, (en caso que allá tengan algun sentimiento de lo que entre los vivos acaece) si llegasen á percibir, que estando en vuestras manos el mando y poderio, los que se humillaron á servir á los Bárbaros, quedaban hechos Señores y Príncipes de los Griegos; y que nosotros que por la libertad de la Grecia combatimos, eramos los únicos que nos veiamos destruidos y asolados: que sobre los sepulcros de los que allí combatieron no se hacian los solemnes aniversarios, por no haber quien lo executase; y que los Tebanos que hicieron en un todo lo contrario, se quedaban dueños de aquella misma tierra. Reflexionad tambien, que contra los Lacedemonios gritasteis altamente, porque condescendiendo con los Tebanos, traidores á los Griegos, á nosotros que de los mismos habiamos sido bienhechores, nos persiguieron y arruinaron. No deis pues, lugar á que este mismo improprio se aplique tambien á vuestra Ciudad, ni querais preferir este baldon y esta ignominia á la ilustre gloria que al presente habeis alcanzado. Y aunque restan que decir muchas cosas con que qualquiera habia de moveros á mostrar mayor zelo por nuestra conservacion, no me es á mí posible abarcarlas en un breve dis-

curso : y así á vosotros es á quien toca, supliendo lo que se ha omitido y teniendo presentes , en primer lugar , los juramentos y tratados , y despues , nuestra inclinacion y el encono de estos otros , resolver sobre nuestro destino lo que tuviereis por mas justo.

ORACION SEGUNDA
DE LAS JUDICIALES DE ISÓCRATES,
LA DE LA PERMUTA.

ARGUMENTO.

El pueblo de Atenas no solo estaba dividido en Tribus ; sino que por ley de Solon estaba tambien repartido en quatro clases , á proporcion del haber de cada uno. En la primera estaban comprendidos los mas hacendados , y aun de entre estos se escogian todos los años trescientos , los que mas opulentos parecian , para la Trierarchia, ó cargo de armar las Galeras de la República , y esto á costa suya. Si alguno incluído ya en este Catálogo queria excusarse de tan costoso cargo, conseguialo con nombrar otro mas rico que él : porque entónces á este se le incluía en el número si á ello se avenia ; y sino , se le obligaba á trocar su hacienda con la del que le denunció , y este trueco llamabase permuta ἀντίδοσις. Pues como Isócrates con la enseñanza de muchos jóvenes principales de toda la Grecia hubiese adquirido un gran caudal y un nombre y fama sumamente ilustres , los Sofistas , emulos suyos como de todos los varones excelentes en letras ó en virtud , dieron en perseguirle , y uno de ellos llamado Lisimá-

co , que se veía comprendido entre los Trierarcas , dixo en público que Isócrates era mas rico que él , y á esto añadió un sin número de calumnias acerca del modo de haber adquirido tantos bienes , de su método de enseñar y de su conducta y orden de vida. Isócrates , viéndose así denunciado , lo primero que hizo fué cumplir como buen Ciudadano con el cargo para que se decía ser llamado por las leyes atendidas sus riquezas , sin oponer reparo alguno ; pero despues para responder á Lisímáco , y sincerarse con el pueblo compuso esta oracion , en la que haciendo patente su modo de pensar , y quales habian sido siempre sus ocupaciones , trata de imponer silencio á los envidiosos y de ganarse el aprecio del pueblo , si es que con las calumnias habia para con él perdido algo. La oracion es una de las mejores de nuestro Orador y muy semejante á la Apología que Platon hizo de Socrates: lo que no parecerá extraño , si atendemos á que los tres se estimaron mucho y fueron en todo bastante parecidos.

ORACION.

Si esta oracion que voy ahora á recitar tuviera alguna semejanza con las que ó para las contiendas, ó por pura ostentacion se escriben, nada tendria que prevenir acerca de ella. Pero ahora por su novedad y ninguna conveniencia con estas, preciso me es advertir las causas que á escribirla por tan distinto término me han movido: porque si no las pusiese de manifesto, quizá habria muchos que por extraña y absurda la tuviesen. Porque con saber yo que algunos de los Sofistas desacreditaban mi enseñanza, diciendo que á las oraciones judiciales estaba reducida, (en lo que vienen á hacer lo mismo que quien á Fidias, el que hizo la estatua de Minerva, se atreviese á compararle con los que hacen muñecas, ó digese de Zeuxis y Parrasio que su arte no se distinguia del de otros Pintores chapuceros) nunca pensé en vengarme de tales habladurias, por creer que nadie habia de hacer de ellas caso, y que á todos constaba haberme yo siempre propuesto hablar y escribir, no sobre negocios de particulares; sino sobre asuntos de tanta consideracion é importancia, que ningún otro tendria valor para tratarlos, á no ser de los que á mi escuela hubiesen concurrido, ó de

los que se propusiesen imitarlos. Así que hasta ser ya de edad bastante abanzada siempre estuve en la inteligencia de que , tanto por esta eleccion , como por lo apartado que vivia de los negocios , habia de estar muy bien con todos los particulares ; pero ahora quando ya el fin y termino de la vida me está casi presente , con el motivo de la permuta para el armamento de Galeras , y de la contienda que sobre ella he tenido , he llegado á advertir que muchos no estan conmigo como yo esperaba ; sino que unos estan muy equivocados en punto á mis máximas y enseñanza y se dexan seducir de los que me achacan algo que no pueda estar-me bien ; y otros conociendo sí á qué especie de ocupaciones me dedico , pero teniéndome envidia , (en lo que son á los Sofistas parecidos) manifiestan particular gusto en oir á los que estan en quanto á mis cosas en una siniestra inteligencia : como con las obras lo han acreditado. Porque sin embargo de no haber respondido mi contrario nada que arreglado fuese á aquello sobre que pendia el juicio , ni haber hecho otra cosa que reprender y vituperar la fuerza de mis oraciones y el crecido número de mis discípulos , decidieron ser aquel cargo precisamente mio. Y lo que es con los gastos cumplí como hombre que ni toma por ellos mucha pena , ni desperdicia tampoco y di-

sipa su hacienda sin que ni para que. Mas habiendo entendido , como he dicho , que son mas de los que yo imaginaba los que no sienten bien de mí , me puse á pensar cómo podria yo hacer ver á estos y á los venideros la conducta que sigo , la vida que vivo , y la enseñanza á que he estado dedicado , de modo que ni me quede sin defensa, ni parezca que cedo á los maldicientes , á cuyas lenguas hasta aquí he estado sujeto. Pensando pues en ello , he sacado en limpio que no tengo otro arbitrio para conseguir lo que me he propuesto , que escribir una oracion que sea como imagen de mi ánimo y de todo el orden y método de mi vida. Porque tengo esperanza de que he de ser por este medio mas conocido , que no por retratos y estatuas bronceadas. Y si emprendiera hacer mi elogio , viendo estoy que ni habia de ser facil abarcar todo quanto se me ofrece , ni habia de poder dar gusto y evitar la envidia en lo que de mí digese ; pero que si supongo que se me ha movido litigio y se me ha formado causa , dando por hecho que un calumniador me ha acusado y puesto en aprieto , valiéndose de embustes y falsos crímenes en el pleyto de permuta , y que yo para defenderme escribo un discurso : que de esta suerte he de poder hablar de todo quanto tengo meditado. Así que con tal intencion y proposito

he escrito este discurso , no en la flor de mi edad ; sino á los ochenta y dos años de ella. Será por tanto razon que me disculpeis, si acaso parece mas débil que los que antes de ahora he publicado ; porque no era tampoco ni de facil composicion ni sencillo ; sino antes bien de mucha dificultad y mucho enredo. Porque entre las cosas en él escritas unas hay propias para decirse en un Tribunal , y otras que nunca pueden venir bien en semejantes disputas y contiendas ; sino que hablándose en ellas con libertad sobre la Filosofia , son la mejor prueba de su fuerza y su poder. Y tambien en él podrán advertirse rasgos que á los jóvenes , dados á las disciplinas y erudicion , les serán si los escuchan de grande utilidad : con muchas otras cosas de las que ya en otro tiempo escribí , entremezcladas con las que de nuevo aquí se dicen , no loca ó intempestivamente , ni de modo que desdigan de mi proposito é intencion. Idear pues , un tan dilatado discurso y unir cosas tan varias y tan distantes entre sí , enlazando las que se siguen con las que preceden , no era á la verdad , pequeña obra ; mas con todo no desistí , aun con ser tan viejo , hasta haberlo sacado exâctísimo , si atendemos á la verdad de quanto se dice , y tal en lo demas , qual verán los que me escuchén. Convendrá pues tambien , que los que lo hayan

de recitar se hagan para leerle cargo, de que es tan complicado y escrito sobre tal número de cosas; además de esto, que atiendan mas á lo que de él les reste, que no á lo que dexen ya leído; y finalmente que no quieran recitarlo todo, tan largo como es, de una asentada; sino solo una parte en quanto crean que no han de cansar á los oyentes. Porque si estas condiciones observais, podreis advertir mucho mejor, si lo que aquí se dice es digno de nuestra reputacion. Y esto es lo que tenia que advertir. Leed ya pues esta apología, escrita como si recayese sobre un juicio pendiente, pero dirigida á poner de manifiesto, en quanto de mí se ha dicho, la verdad; á ilustrar y dar algun conocimiento á los que de todo estaban ignorantes; y á hacer que los que me tenían envidia sean aun mas atormentados de esta enfermedad. Y yo creo que ningunos hay peores ni dignos de mayor castigo, que los que de los mismos crímenes que ellos cometen tienen atrevimiento para acusar á los demas; que es lo que ahora ha hecho Lisimáco. Porque hablando el mismo por escrito, mas se ha dilatado en censurar mis oraciones, que en las demas cosas que ha traído: en lo que se me antoja que ha procedido como si uno persiguiera á otro por sacrilego, y á él se le hallaran en las manos algunas alhajas de los Dioses. Y yo cierta-

mente holgariame mucho de ser de él por tan eloqüente reputado, como dixo en vuestra presencia, porque entónces no se hubiera atrevido á molestarne. Mas ahora dice sí, que las malas causas soy yo capaz de hacerlas buenas; pero al mismo tiempo me desprecia de manera, que con faltar él á la verdad y ser yo quien la dice, tiene esperanzas de vencerme y superarme. Y haseme vuelto todo contra mí de tal suerte, que los demas por medio de un discurso es como disipan las calumnias forjadas contra ellos, y yo en esta misma habilidad es en la que he sido calumniado, para que si digo con acierto, se dé por supuesto que he incurrido en lo que ha achacado á mi habilidad; y si mi discurso parece inferior á la esperanza que os ha hecho concebir, formeis concepto de que aun todavia tengo peor causa. Ruegoos pues, que ni creais ni dexeis de creer lo que contra mí se ha producido, antes de haber oído hasta el fin lo que he de deciros en mi abono: haciéndoos cargo de que no habia necesidad de conceder defensas al reo, si fuera regular conformarse con lo que el acusador dice, para pronunciar sentencia. Y si el que denuncia se presenta como acusador, ó mas bien como mal intencionado, ninguno de los que presentes se hallan dexa de conocerlo; mas si se vale ó no de la verdad, no es facil que los jueces pue-

dan discernirlo por solo lo que el primero hubiese dicho, y aun plegue á Dios que oídos los discursos de entrambos, acierten con lo justo. Así que á mí no me causan maravilla los que gastan mas tiempo en reprehender á los impostores, que en defenderse á sí mismos; como ni tampoco los que dicen que de todos los males el mayor es la calumnia. Porque qué cosa podrá darse mas malvada que esta, que dá opinion á los embusteros, convierte en malhechores á los inocentes, hace perjuros á los Jueces, y en una palabra, borra y ofusca la verdad, haciendo á los que la escuchan abrazar falsas opiniones, de manera que injustamente al Ciudadano que se les presenta dan la muerte? Debeis pues, guardaros de que os acontezca otro tanto; y lo que en otros reprehenderiais, no deis lugar á que se diga que tambien pasa por vosotros. Y yo creo que no estais ignorantes, de que muchas veces le ha pesado ya á nuestra Ciudad de las arrebatadas sentencias y dadas sin el debido exâmen, en tales términos que al cabo de bien poco tiempo deseaba ya dar á los impostores su merecido, y hubiera tenido mucho placer en que los calumniados se viesen aun en mejor estado que antes: lo qual teniendo vosotros á la vista, debereis no dar precipitadamente crédito á los dichos de los acusadores, ni oir con turbacion y disgus-

to á los que intentan defenderse. Porque sería muy reprehensible que en las demas cosas fueseis tenidos por los mas compasivos y benignos de todos los Griegos, y en esta especie de contiendas y litigios contra tan buena opinion obraseis y procedieseis; que en otros pueblos quando se versa un juicio capital se le den algunos votos de ventaja al reo (1), y entre vosotros ni aun siquiera se conceda á los oprimidos lo que es dado á los calumniadores, sino que con jurar

(1) Por decontado, en caso de empate en las causas criminales, el reo queda absuelto, y tiene lugar lo que se llama el cálculo de Minerva, de resulta de lo que ocurrió en la causa de Orestes, de que estaba conociendo el Areopago: porque como el número de los votos que le condenaban excediese en uno solo al de los que le absolvian, en la

urna de estos echó Minerva otra piedrecita blanca mas, porque la votacion se hacia con piedras blancas y negras: y así habiéndose hallado igual el número de unas y otras, Orestes quedó absuelto. Lo que despues pasó á ser ley general, dándonos á entender Eurípides, que así lo prescribiese Minerva, en su *Ifigenia en Taurida* v. 1471.

..... καὶ νῦν μὲν εἰς ταῦτό γε,
 Νινῶν ἰσθμῶς δ' εἰς ἄν ψήφους λάβη.

..... Y esto de hoy mas ley sea,

Que con iguales votos, venza el reo.

Algunos sabios han escrito sobre este cálculo de Minerva; pero entre todos merece la palma Henrique Cocei en su eru-

ditísima disertacion: *de en quod iustum est circa numerum suffragiorum et de calculo Minervae.*

todos los años que igualmente oireis las acusaciones y las defensas (1), al punto os desvieis tanto de esto, que á los acusadores, digan lo que dixerén, les deis buena acogida, y de los que á ellos se oponen, ni aun la voz siquiera podais sufrir y tolerar; y finalmente que tengais por inhabitables aquellas Ciudades en que sin forma de juicio se quita la vida al Ciudadano, y no advirtais que esto mismo vienen á hacer los que no muestran á los reos igual benignidad. Fuera de que, no puede haber cosa mas injusta que el que uno mientras se vé en la condicion de reo, tenga por dignos de reprehension á los calumniadores, y siendo despues Juez no piense ya del mismo modo para otros; quando los hombres de seso deben para los demas ser tales en sus juicios, quales desearian ellos encontrarlos: haciéndose cargo de que por la osadía de los embusteros no puede saberse, quien será el que puesto en peligro, tenga que venir á perorar, como yo ahora, ante los que le han de sentenciar. Pues que no hay que esperar que los que tengan una arreglada conducta podrán ya aquí vivir seguros. Porque estos, determinados y resueltos á abandonar sus cosas, por acechar á las de los otros, no son los

(1) Acerca del Tribunal Heliastico vease lo que

se dice mas adelante en la Trapezitica. Pues los

moderados y honestos Ciudadanos á los que respetan , trayendo ante vosotros á los que han hecho alguna fechoria ; sino que usando de su malvado poder con los inocentes , de los conocidamente criminales reciben grandes cantidades de dinero. Meditando lo qual Lisimáco , me ha puesto en este conflicto , creyendo que de este litigio con otros le ha de resultar utilidad , y esperando que si en el decir logra vencerme á mí , á quien llama maestro de otros , no habrá quien no gradue su habilidad de insuperable. Y esto cree que con facilidad ha de alcanzarlo. Porque os vé muy dispuestos á recibir las acusaciones y calumnias ; y que yo no he de poder segun lo requiere mi fama desenvolverme de ellas , ya por mi vejez , y ya tambien por mi poca experiencia en los litigios. Porque hasta aquí he vivido siempre de manera que nadie , ni en la Oligarchía ni en la Democracia ha podido jamas darme en cara con vexacion ó injuria alguna , ó con que ha habido algun Ma-

que por suerte venian á ser Jueces en este Tribunal hacian á su ingreso un solemnísimo juramento cuya fórmula nos ha conservado Demóstenes en la oracion contra Timócrates ; y uno de los ca-

pítulos era este : καὶ ἀνπροάσσομαι τὸν τε κατηγόρου καὶ τοῦ ἀπολογουμένου, ὁμοῦς ἀμφότεν. Y oiré al acusador y al reo , igualmente á entrambos. Pondrase íntegra la fórmula en la Paragráfica.

gistrado , ó algun árbitro que haya sido Juez en causa mia. Porque me he conducido de modo que yo en nada he hecho jamas agravio á nadie , y si me le han hecho á mí, no he querido que el Tribunal tomase conocimiento , sino que los amigos del agresor terminasen nuestra contienda. Mas no por eso he adelantado nada ; sino que con haber vivido quieto y pacifico hasta esta edad, sin querellas ni acusaciones de nadie , se me ha puesto en el mismo conflicto que si hubiera agraviado á todo el mundo. Y sin embargo no me acobarda del todo la gravedad de la causa ; sino que si me escuchais con atencion , tengo esperanza de que si algunos no tienen el mejor concepto de mis ocupaciones y estan propensos á dar crédito á los que hablan de mí con poco miramiento , han de mudar al punto de dictámen ; y los que me juzgan tal , qual soy en realidad , se han de confirmar mas y mas en su opinion.

Mas para no molestar con cosas impertinentes y fuera del asunto , dándoles ya de mano, voy á ver si puedo instruiros en aquellas sobre que ha de recaer vuestra sentencia. Así que leedme la acusacion (1). *Acusa-*

(1) En todos los Tribunales habia sus Ministros para recibir las deposiciones de los testigos , y leer

las leyes é instrumentos que se presentaban en las causas , las que siendo entre partes precisamente

cion. Con que segun de la acusacion resulta, intenta el contrario calumniarme de que corrompo á los jóvenes, enseñándoles el arte de decir y de ser en las contiendas y litigios, aun contra toda razon y justicia, superiores. Que en lo demas que dice, dá de mí tan ventajosa idea, que nunca otro tal se ha visto ni entre los versados en los Tribunales, ni entre los apreciadores y cultivadores de la Filosofia. Porque no solo simples particulares dice haber sido mis discípulos; sino grandes Oradores, Capitanes, Príncipes, Reyes, y que de ellos he recibido en parte grandes sumas, y en parte las estoy todavia recibiendo. Y así es como me acusa, creyendo que con lo que exágera, ya de mi hacienda, y ya del gran número de mis discípulos, ha de suscitarme una

se habian de apoyar en alguna de estas cosas. Y los Oradores donde les parecia ser del caso valerse de ellas, allí interrumpian sus discursos, no de otra suerte que si entre nosotros no se hiciese la relacion, sino segun lo fuesen pidiendo los Abogados. Ocurren exemplos á cada paso en estas oraciones y en las de Demóstenes. La lastima es que los que tuvieron el

cuidado de recoger las de nuestro Orador no insertaron donde dice, *La Acusacion, La Ley, El Juramento*, ú otra cosa equivalente, aquel instrumento que se cita, porque esto hubiera servido mucho para ilustrar las antigüedades Aticas. El que recogió las de Demóstenes fué en esto, si entónces quizá mas pesado, para nosotros mas puntual y mas exácto.

gran envidia en los que le oigan , y que con lo que alega sobre mezclarme yo en los juicios , os ha de mover á ira y enojo : pasiones que á los Jueces á ellas sujetos los hacen para con los reos de condicion áspera y desabrida. Pues que en unas cosas anduvo excesivo y largo ; y que en otras faltó á la verdad enteramente , creo que voy con mucha facilidad á demostraroslo. Pero ruegoos, que á los dichos , que contra mí habeis ya escuchado de los que solo desacreditarme y calumniarme se han propuesto, no deis atencion ninguna , ni creais lo que sin prueba ni juicio alguno se me ha atribuido, ni tampoco os atengais á la siniestra opinion que estos hayan podido daros ; sino que qual resulte ser yo de la acusacion y la defensa, por tal me reputeis : porque procediendo así , vosotros acreditareis que juzgais conforme á la razon y á las leyes , y yo alcanzaré justicia en todo. Y en primer lugar , de que ni con mi habilidad ni con mis oraciones yo nunca he hecho mal á nadie, creo que esta misma acusacion es la mejor prueba. Porque si alguno estuviese agraviado , aun quando hasta aquí hubiera guardado silencio , sin duda no dexaria pasar esta ocasion ; sino que se presentaría ó á acusarme , ó á ayudar la acusacion con falsos testimonios : pues si este que nunca ha oido de mi palabra mala , me ha puesto en

tal conflicto , cuánto mas deseo tendrian los que yo hubiese injuriado , de tomar de mí la satisfaccion debida ? Porque ni era razonable , ni aun posible que yo hubiera agraviado á muchos , y que los puestos por mí en miserias y trabajos guardasen silencio , y no se atreviesen á acusarme ; sino que antes en mis peligros se mostrasen mas humanos y compasivos , que los no ofendidos , quando podian , con solo quejarse de sus agravios , lograr que se me diera un gran castigo. Pero ni antes ni ahora no se ha visto nadie que con nada de esto me haya dado en cara. Y aun quando conviniera con mí acusador , y confesára ser yo el hombre de mayor habilidad en el decir , y de oraciones que os causasen pesadumbre tal escritor qual nunca jamas se vido otro : con mucha mas razon mereceria concepto de humano y modesto , que ser por ello castigado. Porque de ser uno aventajado sobre los demas , ó en el decir ó en el obrar , acaso podrá darse la causa á la fortuna ; pero por haber usado bien y rectamente del ingenio , con razon todos tributarán á mi conducta y manejo las debidas alabanzas. Mas aunque tenia esto que pudiera decir en mi abono , no por eso se hallará que en componer tales discursos me haya yo ocupado : lo que podreis colegir de mi conducta y órden de vida , que es por donde se

viene mejor en conocimiento de la verdad, que no por las calumnias de los acusadores. Porque creo que á nadie se le oculta que todos los hombres suelen freqüentar mas aquel lugar, donde se han propuesto buscar su vida. Pues ahora bien, á los que viven de vuestros negocios y de la ocupacion que ellos les dan, verálos qualquiera, punto menos que dormir en los Tribunales; pero á mí nadie jamas me habrá visto ni en las juntas, ni donde se tienen los juicios, ni en los Tribunales, ni en casa de los árbitros; sino que tan léjos he vivido siempre de todas estas cosas, como el que mas de los Ciudadanos. Demas de esto, aquellos notareis que solo entre vosotros pueden hacer caudal, y que si acaso tienen que ir á otra parte, aun del sustento quotidiano se hallan faltos; pero que yo de afuera es de donde (como ya el acusador dixo) he sacado principalmente toda mi ganancia. Y finalmente á aquellos podreis advertir que los rodean los que ó se hallan en alguna calamidad, ó quieren hacer mala obra á otros; pero que conmigo solo se hallan los mas sossegados de todos los Griegos. Oisteis, ademas, decir al acusador que de Nicocles Rey de Salamina habia yo recibido muchos y muy grandes presentes: pues á quien de vosotros se le podrá hacer creible que Nicocles me los diese por aprender á seguir plei-

tos, quando en las agenas contiendas habia de ser quien como Rey las determinase? Y así lo mismo que contra mí ha producido, acredita que estoy muy distante de las ocupaciones que de los agenos negocios se originan. Fuera de que, tambien presumo ser á todos manifiesto que son muchísimos los que trabajan para dar alegatos á los que en los Tribunales tienen causas: y con ser estos tantos, no se habrá visto jamas ninguno, á cuya escuela hayan querido concurrir discípulos; pero yo mas he tenido, como el acusador dixo, que todos quantos han abierto escuela de Filosofia. Pues los que tan diversos y diferentes son entre sí por sus estudios y sus inclinaciones, cómo se podrá creer que en unos mismos negocios se exercitan?

Pero aunque podria traer aun otras muchas diferencias de mi método de vida al de los que en el Foro se ocupan, como creo que habeis de mudar al punto de opinion es, si alguno os hace ver que ni he tenido discípulos de las cosas que el acusador dixo, ni soy excelente en las oraciones que se versan acerca de los negocios y tratos de los particulares. Porque tengo para mí, que vosotros, confutada la acusacion antes contra mí hecha, habeis de querer mudar al punto de opinion, y habeis de desear oir qué discursos han sido los que me han acarrea-

do tanta fama. Y si me será ó no conveniente decir la verdad , eso es lo que yo no sé: porque es dificultoso acertar con vuestro dictámen ; pero con todo yo pienso que á vosotros debo hablaros con franqueza. Porque aun á mis discípulos les habia de ser bochornoso , que habiendo tantas veces dicho que me alegraria de que todos los Ciudadanos viesen la vida que vivo y las oraciones que compongo , ahora no se las manifestase ; y antes se creyese que trataba de encubrirlas. Así que como que vais á oir la verdad , prestadme así tambien vuestra atencion. Y en primer lugar debeis tener entendido , que las formas y especies de oraciones no son en menor número , que los Poemas del métro acompañados. Porque unos, escudriñando el linage de los Semidioses, han consumido los dias de su vida ; otros sobre los Poetas mismos han filosofado; otros han querido recapitular todas las hazañas obradas en la guerra ; y otros finalmente en preguntar y responder se han exercitado : á los quales se les dá el nombre de *antilógicos*. Obra sería querer yo ahora enumerar todas las formas y especies de discursos : y así hablando solo de la que á mí me hace al caso , me dexaré de las demas. Porque algunos hay que no ignoran nada de lo que queda dicho , y las oraciones que se proponen escribir , no son sobre los contra-

tos de los particulares ; sino oraciones dirigidas al bien de la Grecia , y políticas y propias de las juntas del pueblo ; las quales todos confesarán que tienen mas de semejantes á los poemas revestidos de armonía y número , que á los discursos que se pronuncian en el Foro. Porque en language y diction mas poeticos , declaran mucha variedad de cosas ; con mas graves y nuevos argumentos procuran señalarse ; y ademas de esto , de mas graciosas y mas frequentes figuras entretexen toda la série del discurso : con lo qual todos los oyentes reciben igual gusto , que con los poemas realzados con el métro ; y son muchos los que se alistan por discípulos , bien ciertos de que los excelentes en semejantes composiciones , han de ser mucho mas sabios , mas arreglados , y capaces de hacer mas bien , que los que mejor peroren en los pleitos. Como que saben que , los unos por su ansia y codicia han llegado á tener alguna practica en las contiendas y litigios ; y los otros de la Filosofia es de donde deriban la fuerza y vehemencia de las oraciones de que poco antes hablabamos : que aquellos , los dados á la farandula del Foro , solo son tolerables el dia que tienen que hablar en algun pleito , y estos en todo encuentro y á todas horas son respetados y tenidos en opinion de virtud y probidad : y ademas

de esto , que los unos , si dos ó tres veces se dexan ver en los Tribunales , luego son aborrecidos y mirados con desprecio ; y los otros quanto mas á menudo se muestran, tanto mayor estimacion alcanzan : y finalmente que los unos , hábiles solo en las causas , estan muy lejos de estos otros discursos ; y los otros , si se les antoja , podrán en los forenses sobresalir tambien á poca costa (1) : y así reflexionando todo esto , y teniendo por mejor su eleccion , aplicanse á aquella disciplina , en la que no se dirá que me he quedado yo muy atras ; sino á la que antes he debido la mayor celebridad y fama. Acerca pues de mi , hora la llameis

(1) Siempre se ha tenido por sumamente dificultoso adquirir aquel fondo de sólida Filosofia, que para la arreglada interpretacion de las leyes , y mas para determinar sobre abrogar las antiguas y establecer otras nuevas, se requiere ; pero al mismo tiempo se ha mirado siempre como muy facil , adquirido un superficial conocimiento del derecho privado , hacerse diestro y expedito en el misterioso arte de los Pragmáticos : y Ciceron

que en lo primero estaba tan adelantado , aunque nunca se dedicó á responder de derecho ni á las demas mecanicas del Foro , tuvo razon en decir: „con estar tan ocupado „como estoy , si me enfadais un poco , en tres „dias he de salir Jurisconsulto,, *Mibi , homini vehementer occupato , si stomachum moveritis, triduo me Iurisconsultum esse profitebor.* In orat. pro L. Muraena tom. 2. oper. pagina 341. edit. Lugd. anni 1585.

habilidad, hora Filosofia, hora exercicio, ya habeis oido quanto en verdad puede decirse. Pues ahora quiero imponerme á mí mismo una ley mucho mas rigurosa, que á los demas, y hablar con un poco mas de arrogancia que lo que conviene con mi edad. Porque os pido, no solo que si me he ocupado en perjudiciales oraciones no useis conmigo de ninguna indulgencia; sino que, como no hayan sido tales, quales no las escribió jamas otro ninguno, hagais conmigo un escarmiento. Y no me atreveria á hablar con tanta arrogancia, á no pensar en haceros muestra de ellas, y facilitar así el que deis vuestro dictamen. Porque á esto se reduce: yo creo que la mejor y mas justa apología es aquella que á los Jueces les hace ver, en quanto es posible, aquello sobre que ha de recaer su sentencia, de manera que no yerren en su concepto, ni duden quien es el que dice la verdad. Si estuviera pues, en este conflicto por haber faltado en alguna de mis acciones, no me sería tan facil haceroslas patentes; sino que sería preciso que, valiéndoos de conjeturas, de lo que yo dixese coligieseis vosotros, quales podrian haber sido mis hechos. Mas ahora, pues que sobre mis oraciones recae la acusacion, pienso que he de poder mejor demostraros la verdad: porque pienso enseñaros, tanto las que he pronunciado, co-

mo las que he escrito , de modo que no por opiniones , sino por cierta ciencia de lo que son , podais dar acerca de ellas vuestro voto. Y lo que es todas , de él principio al fin , no puedo recitarlas (porque es muy corto el tiempo que se nos ha dado); pero , á la manera que de los frutos , así de cada una procuraré dar alguna muestra. Porque con oír algun poco , notareis al instante mi modo de pensar , y de todas las oraciones podreis luego conocer la calidad y fuerza. Pero ruego antes á los que hayan leído lo que voy á recitar , que no exijan de mí ahora unos discursos nuevos , ni me noten de importuno por recitar los que son ya entre vosotros muy trillados : porque si yo los reproduxese por pura ostentacion , justamente sería reprendido ; mas ahora viéndome acusado y en tan gran peligro , estoy en la precision de servirme así de ellos. Porque sería yo el hombre mas ridiculo , si calumniándome el acusador de que escribo unas oraciones que á toda la Ciudad son perjudiciales , y corrompen á la juventud , me valiera de cosas extrañas para mi defensa , pudiendo con hacer muestra de las oraciones mismas , disipar la calumnia que contra mí se ha fabricado. Ruegos pues , que en esta parte me perdoneis y me oigais como si en mi causa tuvieseis parte. Y al punto voy á cumplir con lo pro-

metido acerca de las oraciones , haciendo antes una ligera advertencia , para que con mayor facilidad podais haceros cargo de lo que digere. Porque la primera oracion de que he de haceros muestra , se escribió por aquellos tiempos en que los Lacedemonios dominaban á los demas Griegos , y nosotros estabamos bastante humillados : y se reduce á exhortar á los Griegos á la guerra contra los Bárbaros , y á disputar á los Lacedemonios el mando y principado. Y siendo este el argumento de ella , demuestro que nuestra Ciudad ha sido la causa de quantos bienes han disfrutado los Griegos. Mas pasando de la enumeracion de estos beneficios á tratar del principado , y queriendo probar con mayor evidencia que debe este ser de nuestra Ciudad , procuro principalmente mostrar , que es acreedora á mayor respeto por haber vencido los peligros de la guerra , que por qualesquiera otros beneficios. Y antes creia yo poder recitarla por mí mismo ; pero la vejez me lo impide y me hace desconfiar antes con antes. Así que , para no quedar del todo imposibilitado , restandome todavia tanto que decir , dando principio por donde está la señal ó nota , lee lo que pertenece al mando y principado (1).

(1) Mandaba leerla al leer los instrumentos , de Ministro destinado para que se habló poco antes.

DEL PANEGIRICO.

„Juzgo pues, que nuestros mayores no menos se hicieron acreedores á ser venerados por su loable porte en los peligros de la guerra , que por todos los demas beneficios que á la Grecia hicieron. Porque no fueron pequeñas , ó pocas ú obscuras las contien-
das en que se vieron; sino muchas y peligrosas y grandes , ya por defender su patria y ya por la libertad de los demas pueblos: haciendo en todo tiempo comun su poder á la Grecia entera , y vengando siempre á los que se veían oprimidos. Y aun por esto nos han censurado algunos de que no nos portabamos con la mayor prudencia , pues que acostumbrabamos á ponernos siempre de parte de los mas débiles : como si los que quisiesen alabarnos no pudieran hacer uso de estas mismas razones. Porque no fué el ignorar quanto mejores serian para la seguridad las alianzas con los mas poderosos lo que á ello nos determinó ; sino que aun conociendo , mejor que todos , lo que esto era , con todo quisimos mas sin atender á nuestra utilidad , auxîliar á los mas débiles, que por un vil provecho unirnos para hacer mal con los mas fuertes. Pero acaso podrá mejor juzgarse de esta costumbre y del poder de nuestra Ciudad por los mismos

que alguna vez imploraron su socorro. Y para ello no haré mencion de los que ó lo imploraron poco ha , ó fué para cosas de poca consideracion. Mucho antes de la guerra de Troya (porque por aquí han de empezar sus historias los que intenten disputarnos nuestros derechos) recurrieron ya á nosotros los hijos de Hercules , y poco antes que ellos Adrasto , hijo de Talao , que reynaba en Argos. Este , como hubiese tenido contraria la fortuna en la guerra contra Tebas , y no pudiese por sí mismo levantar los cadaveres de los que baxo el alcazar Cadmeo habian muerto , juzgó que nuestra Ciudad tomaria parte en sus infortunios , y le daria ayuda , sin permitir que quedáran sin sepultura los que habian muerto en la guerra, y se quebrantáran ni las costumbres antiguas ni las leyes de la patria. Y los hijos de Hercules , no habiendo querido , quando huían del encono de Euristeo, detenerse en otras muchas Ciudades , por creer que no habia en ellas suficiente poder para remediar sus desdichas , solo á la nuestra tuvieron por capaz de pagarles los muchos beneficios que á todo el linage humano habia hecho su padre. De lo qual puede facilmente colegirse que ya en aquel tiempo sobresalia nuestra Ciudad , y que no en valde aspira ahora al mando y principado. Porque quién habia de haberse atrevido á

recurrir ó á los mas débiles , ó á los que reconocian superior , dexándose á otros que de mayor poder se hallasen adornados ? Y mastratándose , no de negocios privados , sino publicos y tales , que solo parece debian tomarlos á su cargo aquellos que aspirasen á ser entre los Griegos los primeros. Y no , no los engañaron las esperanzas que les hicieron acogerse á nuestros padres : porque habiendo declarado la guerra , por los que en ella habian muerto , á los Tebanos , y por los hijos de Hercules al ejército de Euristeo , á aquellos á fuerza de armas los precisaron á entregar los cadaveres , para darles sepultura , á sus parientes ; y á los que del Peloponeso habian invadido nuestra region con Euristeo , saliéndoles al encuentro , los vencieron y humillaron su soberbia. Y si ya antes por las otras hazañas suyas eran admirados , con estas adquirieron mucho mayor reputacion : porque no fué de poca monta lo que hicieron ; antes de tal modo trocaron la suerte de los unos y los otros , que el que se habia visto precisado á ponerse baxo nuestro amparo , habiendo vencido á viva fuerza á sus enemigos , solo se retiró despues de haber hecho quanto apetecia ; y Euristeo , que habia esperado sojuzgarnos , vino por fin á ser cautivo y á verse en la precision de hacernos ruegos. Así á aquel heroe tan superior á la naturaleza de

los hombres , como hijo al fin de Jupiter, y que aun siendo mortal alcanzaba las fuerzas de un Dios , pudo tenerle siempre sujeto y molestarle ; pero despues que delinquió contra nosotros le dió tal vuelta la fortuna , que habiendo caido en manos de los hijos de este mismo heroe , vino á acabar sus dias vergonzosamente. Y aunque son muchos los beneficios que á la Ciudad de los Lacedemonios hemos dispensado , no es en vano el que solo haya hablado de este : porque valiéndose de la ocasion de verse ya en cobro por nosotros los ascendientes de los que hoy reynan en Lacedemonia, que traían de Hercules su origen , pasaron al Peloponeso y apoderándose de Argos , de Lacedemonia , y de Mesena , fundaron á Esparta y fueron los primeros autores de todos los bienes de que estan aun hoy dia disfrutando. Esto era lo que convenia que tuvieran presente , y así nunca se atreverian ni á invadir aquella region en que puede decirse que empezaron sus padres á labrarse toda esta felicidad ; ni á acarrear temores y peligros á aquel pueblo que supo exponerse por los hijos de Hercules ; ni á dar el principado á los descendientes de este heroe , é intentar poner baxo su dominio á aquella Ciudad , que fué la causa de que pudiese su generacion salir á salvo. Y si me es necesario , dexándome de agradecimientos y

equidades , volver á mí asunto y entrar en lo principal de mi discurso , de ninguna manera conviene con las costumbres pátrias, que los advenedizos dominen á los indigenas , los que han recibido beneficios á los que se los dispensaron , y los que se han visto en precision de suplicar á aquellos que otorgaron sus demandas. Pero aun puedo hablar de estas mismas cosas en menos palabras : porque entre todas las demas Ciudades de la Grecia , salva siempre la nuestra , Argos , Tebas y Lacedemonia eran ya entónces las mas populosas , como lo son en el dia. Y no obstante se vé que nuestros mayores sobresalieron entre todos de tal suerte , que por los Argivos que habian sido derrotados , sujetaron á los de Tebas que estaban muy orgullosos ; por los hijos de Hercules vencieron en batalla á los de Argos y á todos los demas del Peloponeso; y finalmente sacaron á salvo á los fundadores de Esparta , Gefes y Príncipes de los Lacedemonios , del peligro que de parte de Euristeo les estaba amenazando. Y así no sé que haya quien pueda probar con mas poderosas razones que le corresponde el Principado de la Grecia.,,

„Mas creo que ahora ya me toca hablar de lo que en otro tiempo hizo nuestra Ciudad contra los Bárbaros ; y mas dirigiéndose este discurso á manifestar de quien , en

la expedicion contra ellos , habrá de ser el mando. Y si hubiera de hacer enumeracion de todas las batallas , conozco que sería mucho lo que me dilatase ; y por lo tanto , al modo que hasta ahora he acostumbrado hacerlo , me ceñiré á las mas principales solamente. Son pues , entre todas las gentes bárbaras los mas antiguos y de mayor poder los Escitas , los Tracios y los Persas. Pues todos estos han venido á ponernos asechanzas, y contra todos ellos ha tenido nuestra Ciudad que defenderse. Qué tendrán pues , que responder nuestros contrarios , si les demostramos que entre los Griegos los que han querido recobrar sus derechos, han tenido que recurrir á nosotros , y entre los Bárbaros los que han intentado sojuzgar la Grecia , nos han acometido á nosotros los primeros ? Y aunque la mas ilustre ha sido la guerra contra los Persas , no dan sin embargo menor argumento nuestras antiguas proezas contra los que nos disputan nuestros derechos. Porque siendo aun la Grecia un Estado débil , invadieron ya nuestra region los Tracios conducidos por Eumolpo , hijo de Neptuno , y los Escitas acompañados de las Amazonas que eran hijas de Marte : no á un mismo tiempo , sino quando los unos y los otros intentaban sujetar á la Europa. Y aunque aborrecian á todos los Griegos , pretextaron sin embargo algunos resentimien-

tos contra nuestra Ciudad , por creer que de este modo no tendrían que pelear sino con un solo pueblo , y al fin de todos lograrían apoderarse. Mas no les sucedió como pensaban : porque habiendo peleado contra solos nuestros mayores , fueron sin embargo deshechos , como si contra todos los hombres hubieran combatido. Y la prueba de los graves daños que de nosotros entónces recibieron es , que no duraría hasta la hora de ahora su noticia , si nuestras hazañas no hubieran sido tan excelentes y señaladas. Dicese pues, de las Amazonas , que no volvió ninguna de quantas vinieron ; y que las que allá quedaron fueron por esta pérdida arrojadas de su imperio ; y de los Tracios , que siendo así que antes siempre habían sido vecinos nuestros , fué tanto lo que de nosotros se apartaron de resulta de aquella expedicion , que en el espacio que dexaron pudieron despues establecerse muchas y muy varias gentes , y edificarse grandes Ciudades: cosas todas maravillosas y muy propias de los que apetecen ser mirados como los primeros ; pero en nada les son inferiores aquellas que despues hicieron los que (como correspondia á quienes de tales hombres descendieran) contra Dario y Xerxes pelearon. Porque como despues de declarada esta gran guerra , se viesen amenazados de muchos peligros ; los enemigos á causa de su excesivo

número juzgasen que no podia hacerseles resistencia ; y sus aliados llegasen á creerse que su poder era insuperable : sujetaron sin embargo á los unos y á los otros , como convenia que fuese sujetado cada uno , y habiendo dado muestras de su excelente valor en todos los peligros , al punto fueron reconocidos por los mejores guerreros : y poco despues alcanzaron el imperio de la mar , acordándoselo todos los demas Griegos , sin que entónces se lo disputasen los mismos que tratan ahora de quitárselo. Y no , no ignoro , como acaso creerá alguno , que tambien los Lacedemonios habian ya por aquel tiempo hecho grandes servicios á los Griegos ; pero aun por eso mismo es mas de alabar nuestra Ciudad , pues que aun teniendo tales competidores se aventajaba tanto á ellos. Pero quiero hablar todavia mas á la larga de estas guerras , y no pasar por ellas tan corriendo , para que sirvan de recordaros estas dos cosas : el valor de nuestros mayores , y la antigua enemistad que tenemos con los Bárbaros. Bien se que es dificultoso hablar tan á la postre de unas cosas tratadas ya de ante mano , y de las que han hablado muchas veces los mas eloqüentes Ciudadanos en las exêquias de nuestros mayores : porque es preciso que se hayan valido ya de los principales hechos , y que solo hayan quedado sin tocar algunos de poca consideracion ; pe-

ro pues hacen á mi intento , al cabo me resuelvo á recordaroslos. Y aunque creo que fueron autores de innumerables bienes y acreedores á imponderables alabanzas los que por la Grecia expusieron sus cuerpos á tan grandes riesgos : no por eso me parece justo que queden en olvido los excelentes hombres que gobernaron una y otra Ciudad antes de esta guerra. Porque ellos fueron los que prepararon los ánimos de sus descendientes; los que inclinaron al pueblo á la virtud y fortaleza ; y los que les formaron á los Bárbaros unos tan poderosos enemigos. Porque no miraban como de poca monta las cosas públicas , ni las disfrutaban como propias , y abandonaban como ajenas ; sino que las miraban como suyas , y se abstendian de ellas como conviene abstenerse de las que son en un todo ajenas. Ni median la felicidad por el dinero ; sino que solo aquel creian que poseía una grande y preciosa hacienda que hacia cosas por donde lograra ser estimado, y dexar á sus hijos una perpetua gloria. Ni los unos atendian al atrevimiento de los otros, ni exercitaban contra sí mismos su osadía; sino que tenian por mucho peor el que hablasen mal de ellos sus Ciudadanos que el morir honradamente por la patria , avergonzándose mas de las faltas que cometian en la pública administracion , que se avergüenza hoy cada uno de las suyas. Y todo esto na-

cia de que miraban como tener unas leyes que dirigiesen bien y acertadamente , no tanto los contratos privados , como la educacion y las costumbres. Porque creían que los hombres de bien no tienen necesidad de muchos escritos , sino de pocos signos , pensando con uniformidad, tanto en las cosas públicas como en las privadas. Así se miraban con tanto amor y union los unos á los otros, que habia entre ellos competencias , no sobre quienes habian de ser los que , destruyendo una parte de sus Conciudadanos , tiranizasen á los demas ; sino sobre quienes serian los que hiciesen á la Ciudad mayores bienes : y si entablaban sociedades entre sí , no era para tratar de sus propios intereses ; sino para ver como procurarían al pueblo alguna utilidad. Y de este mismo modo administraban las cosas ajenas , sirviendo ; pero no injuriando á los Griegos , estando persuadidos á que debian regirlos ; mas no tiranizarlos : queriendo mas ser reconocidos por Gefes , que por señores absolutos , y ser antes llamados salvadores que destruidores: grangeándose el aprecio de las Ciudades con hacerles bien, y no tratando de sujetarlas con violencia : siendo mas fieles en guardar su palabra, que ahora los juramentos : creyendo que debian ceder á sus pactos del mismo modo que á la necesidad : no ensoberbeciéndose por su mucho poder , y solo gloriándose

de que vivian con moderacion : portándose con los mas débiles , como hubieran deseado que se portasen con ellos los mas fuertes: y acomodándose finalmente todos á este modo de pensar , que aunque habia una Ciudad que les era propia , habitaban sin embargo en la Grecia como en una patria comun. Pensando pues , con este juicio , y criando en estas costumbres á los jóvenes lograron hacer tan valerosos y esforzados á los que contra los Asiáticos pelearon , que acaso no habrá ni entre los Poetas , ni entre los Oradores quien pueda celebrar dignamente sus hazañas : y no lo extraño , porque tan dificultoso es alabar á los que por su valor se han señalado , como á los que nada han hecho digno de memoria : pues si en los unos faltan los hechos , para los otros no se encuentran palabras convenientes. Porque quáles igualarán el valor de unos hombres que tanto á los mismos sitiadores de Troya se aventajaron , que habiendo estos gastado diez años para destruir una sola Ciudad , ellos en muy poco tiempo quebrantaron las fuerzas de toda el Asia , y no solo salvaron á su patria ; sino que sacaron tambien de la esclavitud á todo el resto de la Grecia? qué proezas, qué trabajos, qué peligros hubieran rehusado por ser durante su vida tenidos en mucho los que por solo dexar un glorioso nombre despues de su fa-

llecimiento, con tanto ánimo se ofrecieron á la muerte? Y aun llegó á presumir que aquella guerra la movió algun Dios que estaba enamorado de su esfuerzo, para que unos hombres de tan superior naturaleza no fueran olvidados y acabáran sin nombre sus dias; sino que antes á los mismos hijos de los Dioses, Semidioses llamados, vinieran á ser reputados por iguales. Porque tambien ellos cedieron sus cuerpos á las necesidades de la naturaleza; pero dexaron de su virtud una memoria sempiterna.,,

„Es bien cierto que hubo siempre entre nuestros mayores y los Lacedemonios una especie de emulacion; pero nunca altercaron en aquellos tiempos, sino sobre cosas laudables, mirándose los unos á los otros solo como competidores y no como enemigos: ni se unieron jamas al Bárbaro para esclavizar la Grecia; sino que siempre en quanto á la comun salud de ella estuvieron de acuerdo, y solo sobre quienes habian de ser los primeros en procurarla, eran todos sus debates y competencias. Mas quando principalmente hicieron unos y otros muestra de su esfuerzo, fue quando contra las tropas de Dario combatiéron. Porque habiendo hecho esta irrupcion en el territorio de Atenas, no quisieron nuestros mayores aguardar á sus confederados; sino que haciendo peligro propio suyo aquella guerra que á todos era co-

mun , salieron al encuentro á los que á la Grecia entera tenían en poco con solo el ejército de su Ciudad , pocos contra muchos millares , como si fueran ajenas las vidas que exponian. Y los Lacedemonios apenas tuvieron noticia de la guerra que se habia movido contra Atenas , quando depuestos todos los demas cuidados , vinieron en nuestro socorro con la misma prontitud que si su propia region estuvieran los enemigos arrasando. Y lo que mas prueba la ligereza y emulation de entrambos pueblos es, que de nuestros padres se cuenta , que en el mismo dia en que supieron la irrupcion de los Bárbaros , en aquel mismo salieron á defender sus términos , vencieron en batalla á los enemigos , y por su victoria levantaron un trofeo ; y de los Lacedemonios que en tres dias y otras tantas noches anduvo su tropa de tierra mil y doscientos estadios: dándose toda esta priesa , los unos por tener parte en los peligros , y los otros por entrar en el combate antes que les llegasen los socorros. Moviése despues de esto otra guerra y , dexado el cuidado de reyno , atreviéndose á guiar un ejército , y recogiendo todas las fuerzas del Asia , quiso ser General de ella el mismo Xerxes : de quien cómo intentará hablar nadie sin que quede muy corto , por mas empeño que haga en exâgerar y ponderar ? El vino á tal extremo de ar-

rogancia que teniendo por cosa de ningun trabajo el esclavizar á la Grecia , y queriendo dexar un monumento que lo acreditára de superior á la naturaleza humana , no paró hasta excogitar y poner por obra lo que todo el mundo pregona ; y fué hacer navegar á su ejército por el continente y andar á pie por el mar , haciendo un puente sobre el Helesponto , y horadando del un lado al otro el monte Atos. Pues á este tan arrogante , que tales cosas habia emprendido y que á tantas gentes dominaba , se atrevieron á salir al encuentro , partiendo entre sí el peligro , los Lacedemonios con solos mil hombres , y un número muy corto de aliados que oponer á su ejército , á Termópilas , para impedirle desde aquel desfiladero el pasar mas adelante ; y nuestros padres á Artemisio , habiendo equipado solas sesenta galeras contra la gran Armada de los Persas. Y á todo esto se atrevieron , no tanto porque despreciasen á los enemigos , como por la emulacion que habia entre ellos. Porque los Lacedemonios por la batalla de Maratona nos tenian envidia y querian ponerse al par de nosotros , temiendo no fuese que dos veces consecutivas se debiese á nuestra Ciudad la salud de la Grecia ; y nuestros mayores , ademas de querer conservar su buena opinion , y hacer patente al mundo que la primera vez por solo su va-

lor y no por casualidad habian sido vencedores , querian tambien atraer los Griegos á un combate naval, para que viesen que tanto en el mar como en la tierra vale siempre mas la fortaleza , que no el crecido número de tropas. Pues aunque eran en el ánimo tan iguales , no tuvieron con todo igual fortuna : porque los Lacedemonios perecieron , y si con sus ánimos y espíritus fueron vencedores , los cuerpos sin embargo hubieron de ceder , no pudiéndose decir que fueron vencidos , pues que no dió á huir ninguno de ellos ; pero los nuestros quedaron de la esquadra enemiga victoriosos. Mas despues que supieron que se habian los enemigos apoderado del paso , dando á casa la vuelta con sus naves , tomaron con tal acierto sus medidas, que habiendo hecho muchas y muy ilustres hazañas, dieron mayor muestra de su superior esfuerzo quando se vieron reducidos á los últimos peligros. Porque como nuestros confederados hubiesen desmayado , los del Peloponeso hubiesen cerrado su Istmo proveyendo así á su propia seguridad , los de las otras Ciudades sujetas á los Bárbaros se hubiesen incorporado al ejército , (á no que de alguna por su pequeñez no se hubiera hecho cuenta) y por venir contra el Atica mil y doscientas galeras y un innumerable ejército no les quedase medio alguno de salvarse : aun viéndolo-

se destituidos de socorro y privados de toda esperanza, y siéndoles licito, no solo evitar aquellos peligros; sino tambien conseguir los grandes honores con que el Rey les brindaba, creido de que uniéndosele nuestra esquadra podria luego apoderarse facilmente del Peloponeso: aun con todo esto no quisieron admitir sus ofertas ni, enfadándose con los Griegos porque los habian abandonado, llegaron á pensar en reconciliarse con los Bárbaros; sino que se dispusieron á pelear por la comun libertad, compadeciéndose de los miserables que la servidumbre habian elegido. Porque creían que á los pueblos pequeños les está bien el asegurar su salud de qualquier modo; pero que no de la misma suerte conviene á las Ciudades que se tienen por las primeras y principales, huir de los peligros; sino que así como entre los hombres los que son buenos y virtuosos prefieren el morir con honra al vivir en la infamia y afrenta, así tambien las Ciudades principales deben antes permitir que las borren de sobre la haz de la tierra, que el que las vean en la opresion y servidumbre. Y que así pensaron no admite la menor duda: pues quando vieron que no podian entrar á un mismo tiempo en combate con entrambas tropas, cogiendo en sus naves toda la gente de la Ciudad, la pasaron á la Isla vecina, para pelear separadamente con cada una de las

tropas , y no aventurarse á pelear de una vez con una y otra. Pues cómo podrán hallarse unos hombres ó mas excelentes, ó mas amantes de la Grecia, que estos , que por no permitir que los demas pueblos de ella cayesen en la esclavitud tuvieron valor para ver desierta su Ciudad , arrasadas sus campiñas , ultrajados sus Dioses, abrasados sus Templos, y que por fin cargaban sobre sola su patria todos los rigores de la guerra ? Y ni aun esto les bastó : que habian ya llegado á resolverse á pelear ellos solos contra mil y doscientas galeras ; sino que no los dexaron : porque avergonzándose los del Peloponeso de nuestro valor , y considerando que si los nuestros eran vencidos , no podian ellos quedar en salvo, y que si vencian, esto sería de una gran ignominia para sus Ciudades , se vieron precisados á tomar ya parte en estos peligros. Y qual fuese la turbacion que reynó en esta ocasion , qual la griteria y quales las voces , como en todos los combates navales acontece , no me parece que haya porque referirlo.,,

„Así solo de aquellas circunstancias que hacen á mi intento , que manifiestan ser nuestra Ciudad acreedora al principado , y que son por todos confesadas uniformemente deberé yo en esta ocasion hacer memoria. Sobresalió pues, Atenas de tal suerte en los dias de su prosperidad , que aun quando se vió

arrasada dió ella sola mas galeras para aquel combate en que iba la salud de toda la Grecia , que todos los demas pueblos que en él tuvieron parte. Porque no hay ninguno que por mal que esté con nosotros no confiese que al combate naval se debió la victoria en aquella guerra , y que es mucha razon que se nos atribuya este á nosotros. Pues ahora , habiéndose de hacer la guerra á los Bárbaros , quiénes será justo que tengan en ella el mando ? no serán aquellos que mejor se portaron en la primera guerra , supieron salir de mayores peligros , y en los comunes combates ganaron el prez de mas fuertes guerreros ? no aquellos que expusieron su salud por la de los otros pueblos, fundaron de tiempos antiguos mas Ciudades , y las sacaron despues de las mayores miserias ? Cómo no se nos hará un gran agravio si habiendo llevado en los peligros la mayor parte , se nos dá ahora la menor del premio ; y habiendo sido en el ejército los primeros , se nos adelantan ahora algunos otros ? Acerca pues del mando , que este debe ser de nuestra Ciudad , pareceme que de lo hasta aquí dicho es facil colegirlo.,, Considerad ahora si puede pensarse que corrompo á la juventud con mis discursos , y antes no los exhorto á la virtud y á exponerse por la patria á los peligros ; y si merezco con mas razon ser castigado por lo

que se me imputa , ó si antes bien debereis estarme muy agradecidos ? pues que fué tal el elogio que hice de nuestra Ciudad , de nuestros mayores , y de los peligros en que por entónces se vieron , que los que antes habian tratado este asunto , hubieron de borrar sus discursos , causándoles vergüenza lo que habian dicho ; y los que ahora tienen alguna reputacion , ni siquiera se atreven á hablar de estas cosas , y aun piensan con desconfianza de su habilidad.

Mas aunque todo esto así sea , habrá acaso algunos , de los que no son capaces de inventar ó decir nada que merezca ser oído y sin embargo siempre se mezclan en reprehender y mirar con fastidio los agenos trabajos , que confiesen sí , estar todo esto dicho con mucha gracia , porque no llegará á tanto su envidia que les haga negarlo ; pero digan al mismo tiempo que serian mejores , y mas útiles aquellas oraciones que reprendiesen los yerros que ahora se cometen , que no estas en que se alaban las hazañas de los pasados tiempos ; y las que aconsejasen lo que ahora era de hacer , que las que en contar antiguas proezas se gastasen. Para que no les quede pues , ni aun este efugio , no hablando por ahora nada en defensa de lo dicho , trataré de recitaros de otra oracion un trozo igual al que acabais de oir : en el qual se verá , que tambien estas cosas me han me-

recido un gran cuidado. Y en el principio tratase de hacer la paz con los de Chío, Rodas y Bizancio : y mostrando que á la Ciudad le conviene desistir de la guerra, reprendo el mando y autoridad sobre los Griegos , y el imperio del mar , haciendo ver que en nada se diferencia de la tiranía, ni en los hechos , ni en los males que acarrea. Así que tambien hago presente lo que por él ha sucedido á nuestra patria , á los Lacedemonios y á todos los demas. Y despues de haber hablado en esto , lamentando las calamidades de los Griegos , y exhortando á nuestra Ciudad á no olvidarse de su infeliz situacion , al fin la llamo al cultivo de la justicia , reprendo á los culpados, y doy consejo en lo que es de hacer para en lo sucesivo. Dando pues , principio por donde trato de estas cosas , lee tambien el trozo de esta oracion.

DE LA ORACION DE LA PAZ.

Pero yo juzgo que no con solo haber decretado la paz, debeis ya disolver la Junta , sino antes, deliberar sobre la manera de entablarla ; y no hacer lo que tenemos de costumbre (que es al cabo de muy poco tiempo volver otra vez á los mismos desórdenes), ni contentarnos con una tregua; sino antes buscar el completo alivio de

nuestras presentes calamidades. Mas de todo esto no es facil que podamos lograr nada, si antes no os llegaís á persuadir, ser mucho mas útil y de mayor provecho, la paz y tranquilidad, que la guerra y sus tumultos; la justicia, que la injusticia; y el cuidado de lo suyo, que el ansia por lo ageno: cosas de que hasta ahora ningun Orador se ha determinado á hablaros. Pero yo es justamente en ellas, en lo que he de emplear lo mas de mi discurso. Porque en ellas veo que consiste la felicidad, y no en lo que nosotros estamos practicando. Y es preciso que el que quiere hablar contra las cosas recibidas y puestas en uso, é intenta hacer que mudeis de modo de pensar, tenga mucho en que entender y le sea forzoso usar de un largo discurso: porque ha de traer á la memoria unas cosas, ha de censurar otras, otras las ha de celebrar, y acerca de otras os ha de dar consejo. Y aun con todo eso apenas habrá quien pueda sacaros de vuestros antojos, y haceros discurrir con mayor juicio. Ello es, á lo que yo entiendo, que todos desean su provecho y tener mas que los otros; pero ignoran los medios que á esto conducen, y en las opiniones se diferencian entre sí: porque unos tienen unas opiniones arregladas, y que se acomodan con lo justo; y otros con las suyas se apartan todo lo lejos que

es posible de la verdadera utilidad : que es justamente lo que ha sucedido á nuestra patria. Porque nosotros pensabamos que en cruzar los mares con muchas naves y precisar las Ciudades á pagarnos tributos y á enviar acá sus agentes , haciamos algo que de provecho fuese , y hemos estado muy lejos de acertar , no habiendo conseguido nada de quanto nos habiamos prometido. Enemistades sí , y guerras y grandes gastos es lo único que hemos ido á ganar : y nos está muy bien empleado , porque al instante con todo este alboroto vinimos á caer en los mayores peligros ; quando con obrar con justicia nuestra Ciudad , y dar acogida á los oprimidos , y no apetecer lo que no era suyo , de muy buena voluntad los Griegos nos concedieron la primacia : estos mismos Griegos que ahora y de mucho tiempo á esta parte tan sin juicio y con tan poco motivo estamos despreciando. Porque hay algunos tan torpemente preocupados que piensan que la injusticia es , sí, vituperable , pero útil y de mucho provecho para la vida : y al reves la justicia loable sí , pero inútil y mas propia para aprovechar á otros , que no á los que la tienen: no advirtiendo que ni en quanto á estimacion , ni en quanto al cumplimiento de las obligaciones , ni en general en quanto á la felicidad podrá encontrarse nada que valga

tanto como la virtud y todas sus especies. Porque con los bienes que son propios del ánimo, hacemos aquellas adquisiciones de que tenemos necesidad: de modo que los que no hacen de su razón el debido aprecio, no saben que al mismo tiempo abandonan también el discurrir y obrar mejor que no los otros. Y así me maravillo de que haya quien crea que los que cultivan la piedad y la justicia, y tienen una constante y resuelta voluntad de obrar según ellas, hayan de salir peor librados que los malos, y que tanto con los Dioses, como con los hombres no hayan de lograr mayor estimación que los demás: antes yo pienso que ellos solos desean lo que es de desear, y que los otros no aciertan con lo mejor. Porque noto que los partidarios de la injusticia, y los que andan equivocados en creer que el mayor bien es tomar algo de lo ajeno, son parecidos á los animales que se dexan cazar con lazos, porque al principio se saborean con lo que han tomado, mas de allí á poco caen en graves males; pero que los que viven con piedad y justicia, en todo gozan de la mayor seguridad, y además tienen para lo por venir mas lisonjeras esperanzas. Y si no se verifica esto así en todos: basta que suceda por lo comun de esta manera. Y los que tienen juicio, ya que no

siempre podemos preveer que es lo que nos ha de traer provecho , deben por lo menos atenerse á escoger aquello que es útil las mas veces. Así no puede darse modo mas irracional de pensar , que el de todos aquellos que teniendo por mas excelente y mas grata á los Dioses la justicia, que la iniquidad , creen sin embargo , que lo pasan peor en la vida los que á ella se arreglan , que los que se dan á la maldad. Y á fe que yo me alegraria de que como es fácil el alabar la virtud , lo fuese tambien el mover á los que me escuchan á seguirla. Mas ahora me estoy temiendo que ha de ser en valde quanto digo. Porque ha mucho tiempo que estamos seducidos por unos hombres que solo tienen habilidad para enganar : los quales de tal manera desprecian al pueblo , que quando se les antoja mover contra algunos guerra , dexándose ellos sobornar con dinero , tienen valor para decirnos que debemos imitar á nuestros mayores , y no permitir que se rian de nosotros , ni que naveguen los mares los que no quieren pagarnos los tributos. Preguntariales yo pues , de buena gana á quales de nuestros mayores quieren que seamos semejantes ? si á los del tiempo de las guerras Persicas , ó á los que quando la guerra Decelica habitaban la Ciudad ? Porque si á estos quieren que nos parezcamos , qué

otra cosa nos aconsejan , sino que volvamos á ponernos á riesgo de ser esclavizados ? Y si á los que en Maratona vencieron, y á los que á estos precedieron , no serán los mas desvergonzados del mundo en alabar á los que entónces nos gobernaron , y aconsejarnos ahora que hagamos lo contrario enteramente que ellos ? é inducirnos á tales delitos , que no sé que me haga , si diré la verdad , como acostumbro , ó si guardaré silencio por temor de desagradaros ? Porque aunque me parece lo mas acertado hablar de ellos , veo que vosotros mas mal quereis á los que os reprenden , que no á los que os son causa de vuestros infortunios. Pero á pesar de eso , avergonzariame de dar pie á que se creyese que mas cuidaba de mi propia opinion , que de la salud de la República. Así que á mí y á todos los demas que miran por la patria , lo que nos toca es usar de unos discursos , no los mas halagüeños , sino los mas provechosos : y á vosotros solo os importa considerar lo primero , que para las enfermedades del cuerpo muchos y muy varios remedios tiene inventados la Medicina ; pero que para las almas dañadas y tocadas de malos deseos no hay ningun otro especifico , que un discurso bastante libre para reprender á los culpados : y en segundo , que es cosa muy extraña tener valor para aguantar los cau-

terios y amputaciones de los Medicos por evitar mas larga mortificacion , y condenar ya desde el principio un discurso , antes de conocer á punto fixo , si podrá ó no aprovechar á los que lo escuchen.,,

„Y he querido prevenir esto , porque ya hago ánimo á no usar en nada de rebozo y hablaros en todo con la mayor franqueza y claridad. Porque si viniese algun extranero , y libre de vuestros desatinos de repente se enterára de lo que está pasando , cómo no creeria que estabamos locos , fuera de juicio ? pues que engreidos con las hazañas de nuestros abuelos , y elogiando como elogiamos á nuestra Ciudad por las proezas de aquel tiempo, con todo nada hacemos que á aquello se parezca ; sino antes enteramente lo contrario. Porque ellos por el bien de los Griegos no cesaron de hacer guerra á los Bárbaros ; y nosotros á los que buscaban su vida en el Asia , recogiéndonlos aquí , contra los mismos Griegos los hemos empleado. Y ellos , sacando de la esclavitud las Ciudades , y dándoles su amparo es como merecieron el mando y principado ; mas nosotros , con estaslas oprimiendo , y hacer en un todo lo contrario que entónces se hizo , llevamos muy á mal que no se nos tribute el mismo honor. Y quién ? sino nosotros , que nos diferenciamos de tal suer-

té de los que vivieron en aquella era , que estos por la comun salud de los Griegos aun su misma patria no tuvieron inconveniente en abandonar , y tanto por tierra como por mar triunfaron de los Bárbaros; y nosotros ni siquiera por nuestra misma ambicion queremos exponernos ; sino que aspirando á dominar sobre todos , rehusamos tener parte en los combates. Y lo que es mover guerra nos falta poco para moverla á todos los mortales ; pero para ella no nos ejercitamos á nosotros mismos , sino á unos hombres , parte desterrados , y parte acogidos aquí por otras picardias , que siempre que haya otro que les dé mayor sueldo , no dudarán venir con él contra nosotros. Y á pesar de esto , es tanto lo que los estimamos , que ni en defensa de nuestros mismos hijos , aun quando hagan mal á alguno de ellos , queremos que se les imponga algun castigo ; y por sus robos , violencias y codicia , no obstante que á nosotros nos han de echar la culpa , no solo no nos enfadamos , sino que antes nos sirve de gusto oir que han hecho algo de esto. Y aun hemos llegado á tal extremo de necedad , que no tenemos para nosotros mismos con que salir del dia , y mantenemos tropas extranjeras ; y atormentamos y gravamos á nuestros mismos aliados para pagar á nuestros comunes enemi-

gos su salario. Y somos tan inferiores á nuestros antepasados , no como quiera á los célebres y aplaudidos , sino aun á los que miramos con tedio , que estos , si declaraban á alguien guerra , con tener lleno el tesoro de oro y plata , sus mismos cuerpos pensaban que debian exponer por sostener sus resoluciones ; y nosotros , no obstante haber venido á tal miseria , y ser en tan gran número , como el mismo gran Rey tenemos nuestras tropas asalariadas. Y entónces si se armaban Galeras , á los extranjeros y esclavos los obligaban á ir de marineros , y á los Ciudadanos les hacian tomar las armas ; pero ahora los extranjeros son los que van armados , y los Ciudadanos tienen que ir vogando. Y así quando saltan en tierra de los enemigos , aquellos que se precian de mandar sobre los Griegos solo el remo ostentan en sus manos ; y los que son tales por su naturaleza , quales poco ha los he descrito , se muestran con las armas.,,

„Y si en todo lo demas se viera que la Ciudad estaba bien gobernada , podia haber alguna confianza ; pero ahora no será esto lo que mas irrite ? Pues , diciendo que somos indigenas , que esta Ciudad fué antes fundada que todas las demas , y que debemos dar á todos exemplo en gobernar con órden y acierto , con todo gobernamos

peor y mas desordenadamente que los que hace poco que fundaron sus Ciudades; jactándonos y haciendo ostentacion de ser los mas ilustres, damos no obstante eso parte de este ilustre origen á los que lo solicitan, con mayor facilidad que la dan los Tribulios y Lucanos de su obscuridad y baxeza; estableciendo muchas leyes, cuidamos tan poco de su observancia, (por una juzgaréis de las demas) que habiendo puesto pena de muerte al que soborne, hacemos sin embargo Generales á los que hacen esto mas al descubierto, y al que puede corromper mas Ciudadanos lo elevamos á los mas altos empleos; cuidando de nuestra especie de gobierno con no menor diligencia, que de la salud de la patria, y sabiendo que la Democracia con la quietud y seguridad prospéra y se conserva, y que con la guerra dos veces ha sido ya disuelta, con todo á los que se declaran por la paz los miramos con el mismo tedio que á los partidarios de la Oligarchía; y á los que promueven la guerra los tenemos por tan benevolos, como si afianzasen el gobierno popular; teniéndonos por los mas diestros en la Oratoria y el manejo de los negocios, á pesar de eso nos portamos con tan poco juicio, que ni siquiera por un dia pensamos del mismo modo acerca de una misma cosa; sino que aquello que an-

tes de la Junta vituperabamos , aquello mismo es lo que despues de congregados resolvemos ; y sin dexar pasar mucho tiempo volvemos á reprobamos lo que habiamos resuelto ; y haciendo de los mas sábios entre todos los Griegos , nos valemos sin embargo del consejo de unos hombres que no hay nadie que no mire con desprecio , y ponemos todos los intereses del público en manos de quienes nadie haria caso para ningun negocio propio. Y lo peor de todo es , que aquellos mismos que por confesion nuestra son los mas perdidos de todos los Ciudadanos , los tenemos con todo por los mas fieles guardas de nuestra constitucion ; y los clientes juzgamos que han de ser tales quales son los Patronos que se escogen ; pero de nosotros no queremos creer que se hará el mismo concepto , que de aquellos que nos gobiernan. Y es tanto lo que vá de nosotros á nuestros mayores , que ellos á los mismos que hacian Magistrados los creaban tambien Generales , por creer que el que sabía en las públicas Juntas aconsejar lo mejor , sabria igualmente solo , y por sí mismo tomar las mejores medidas ; pero nosotros en un todo hacemos lo contrario ; porque aquellos , de cuyo consejo nos valemos para los mayores asuntos , no los queremos hacer Generales , teniéndolos por hombres

sin juicio ; y á los que nadie jamas pidió consejo , ni en las cosas propias , ni en las del Estado , los enviamos con pleno poder , como si allí hubieran de ser mas sabios ; ó hubieran de deliberar con mayor tino acerca de las cosas mas interesantes á la Grecia , y en que vá mas á la República , que acerca de las que aquí se les proponen. Y esto no lo digo de ninguna manera por todos ; sino por aquellos á quienes conviene lo que queda dicho.,,

„No tendria bastante con todo lo que resta del dia , si de quanto hay que reprehender en nuestra conducta hubiera de hacer ahora memoria.,, ...

(1) Pues y que medio habrá para salir de estos males , ó cómo compondremos las cosas de la Ciudad , y las traeremos á mejor estado ? En primer lugar, dexando ya de tener por populares y afectos á la Democracia á los charlatanes ; y por inclinados por el contrario á la Oligarchia á los mejores y mas excelentes hombres , ciertos de que nadie es por naturaleza ni esto ni aquello ; sino que el go-

(1) Desde aquí hasta donde vuelven á ponerse las comas hay bastante variedad de como está este Epilogo en la oracion misma de la Paz, aunque se cita como de ella : y es que Isócrates al insertarlo aquí debió de enmendarlo y refundirlo.

bierno en que cada uno mas medra , aquel es el que quiere que se establezca. Si os valeis pues , y haceis eleccion de los buenos, en lugar de los malos , como se hacia en lo antiguo , entónces hallareis mejor dispuestos á los que gobiernen al pueblo , y á todos los demas que e exerzan algun cargo. En segundo lugar , procurando ganar alianzas, no con guerras , ó con asedios ; sino con beneficios : porque las amistades así es como deben conciliarse , y las enemistades con lo que hasta aquí hemos estado practicando. Y en tercero , no poniendo , despues de la piedad y religion para con los Dioses , en ninguna otra cosa mas cuidado que en grangear la estimacion de los Griegos : porque á los que así se porten , cederanles con el mayor gusto todo el mando y autoridad., Si observareis pues lo dicho, y ademas de ello os mostrareis guerreros en la disciplina y preparativos ; pero pacíficos en el no hacer nada fuera de lo justo, no solo hareis feliz á nuestra patria ; sino á los Griegos todos. Porque ninguna otra Ciudad se atreverá á cometer contra ellos ningun atentado ; sino que antes aguantarán y se mantendrán en paz quando vean que está como en observacion nuestra Ciudad , y que se halla pronta para amparar á los injuriados. Y así qualquiera de estas dos cosas que hagan , siempre á nosotros nos ha

de ir muy bien, y todo ha de ser en nuestro provecho. Porque si las primeras y principales Ciudades hiciesen ánimo á abstenerse de tales atentados é injusticias, esto á nosotros se nos ha de atribuir: y si por el contrario diesen en cometer excesos, á nosotros vendrán á acogerse todos los que ó teman, ó hayan recibido algun mal, haciéndonos muchas súplicas y poniendo en nuestra mano, no solo el mando y principado; sino aun á sí mismos. Con lo qual no nos faltará con quien castigar á los opresores; y antes tendremos á muchos aparejados y dispuestos á darnos ayuda en nuestras peleas. Porque cuál será ó la Ciudad ó el hombre que no quiera tener parte en nuestra amistad y nuestra alianza, al ver que estas dos cosas concurren en unos mismos, ser los mas justos, y tener el mayor poder, y que estando prontos y en disposicion para amparar á los demas, ellos del auxilio de nadie tienen necesidad? Qué incrementos y prosperidad no esperará alcanzar nuestra patria, quando sea de todos tan bien mirada? Quánta riqueza no allegará la Ciudad, si llega á debernos á nosotros su salud toda la Grecia? Quiénes serán los que no colmen de alabanzas á los que hayan sido causa de tan grandes bienes? Mas no puedo ya por razon de mi edad abarcar en este discurso todo quanto al entendi-

miento se le ofrece , y solo diré , que lo que nos está bien es , volviendo , entre tantas injusticias y locuras de los demas, en nuestro acuerdo y juicio los primeros, proveer á la libertad y salud de todos los Griegos , lejos de ser apellidados sus padrastrós ; y habiendo sido antes por la virtud tan señalados , recuperar otra vez esta gloria y concepto de nuestros mayores.,,

„Para epilogo pues , y suma de todo mi discurso , solo tengo que decir una cosa , á la que quanto dicho queda viene a reducirse , y á la que se ha de mirar para examinar la conducta de nuestro pueblo. Porque lo que nos importa , si es que queremos cortar los rumores que de nosotros al presente corren , y librarnos de estas guerras tan locamente movidas , y adquirir el principado para una eternidad , es aborrecer y detestar todo mando y potestad tiránicos , reflexionando los males que por ellos nos han venido ; é imitar y proponernos por dechado la autoridad de los Reyes de los Lacedemonios. Porque aun tienen menos arbitrio para hacer mal , que los mismos particulares ; y son tanto mas felices que los que exercen un imperio violento , que á los que á estos dan muerte se les dan premios , y galardones ; y los que por aquellos no exponen su vida en los combates , aun son tenidos por mas infames.

que los que no conservan su puesto, ó arrojan el escudo. Y este es el mando é imperio á que se debe aspirar. Ahora, á nosotros con las cosas dichas nos ha de ser facil alcanzar de los Griegos otro tal, como el que entre sus Ciudadanos tienen los Reyes de Esparta, si llegan á persuadirse que nuestro poder, no de su esclavitud, mas antes de su conservacion ha de ser causa. Y aunque en esta materia hay mucho que decir y por muy diversas vias, dos cosas me incitan ya á que concluya, á saber: lo dilatado de esta oracion, y mis largos años. Pero á los que sean mas jóvenes, que yo, y esten en una edad mas florida desde luego los incito y exhorto, á que aquello digan y escriban que haya de ser parte para que las Ciudades mas principales, acostumbradas á andar haciéndose mal unas á otras, se aficionen á la virtud y justicia: que con la felicidad de la Grecia tambien las cosas y estudios de los Filósofos suelen tomar mejor semblante.,,

Y de las otras dos oraciones ya habeis oido alguna parte: ahora quiero referiros tambien un poco de la tercera, para que así conozcais mejor, que todas mis oraciones tienen por blanco la virtud y la justicia. Esta de que voy á hablaros se reduce á aconsejar á Nicocles, que á la sazón reynaba

en Chipre , como habia de gobernar su pueblo. Y no está escrita como las antecedentes , en que siempre tiene relacion lo que se dice , con lo que se ha propuesto antes y está enlazado con ello ; sino que aquí es muy al revés : porque separando y desuniendo los preceptos unos de otros, y haciendo de ellos como diversos capítulos , procuro explicar en pocas palabras lo que quiero prevenir. El motivo que tuve para tratar este argumento fué el creer que con mis amonestaciones podria dirigir utilmente su razon y hacer patente mi modo de pensar. Y aun por esta misma causa me he propuesto el hablaros ahora de ella , no porque de mis oraciones sea la que está mejor escrita ; sino para que os dé mejor á entender como he acostumbrado yo á portarme en el trato con los particulares y con los poderosos. Así vereis que le hablo con libertad y como corresponde á un Ciudadano de Atenas , y que no me mueven su riqueza ó su poder ; sino que hago la causa de los subditos , y fixo en quanto puedo la mas benigna especie de gobierno. Y si hablando con un Rey me pongo de parte del pueblo , quanto mas exhortaria á los que viviesen baxo un gobierno popular á mirar con respeto la muchedumbre ? En el proemio pues, y primera parte de la oracion reprendo

á los Reyes , porque debiendo exercitar y cultivar su ingenio mas que ninguno de los particulares , son sin embargo los que estan peor educados. Despues de tratado esto , advierto y prevengo á Nicocles , que no se dé al regalo , y que no viva descuidado como si hubiera entrado á ser un Sacerdote y no un Rey ; sino que antes bien dando de mano á las diversiones y deleytes , se aplique y entregue á los negocios. Y tambien me propongo persuadirle que debe tenerse por cosa impropia y vergonzosa el que suceda , que los peores dominen sobre los mejores ; y que los ignorantes gobiernen á los sabios : haciéndole presente, que quanto con mayor desprecio mirase la ignorancia de los demas , tanto mas se excitaria á cultivar su ingenio.

Y ocurriéndome ahora otra infinidad de razones , dudo que es lo que he de determinar acerca de ellas. Porque me parece que cada una de las cosas que pienso decir , considerada de por sí , vendria aquí muy bien ; pero que si todas las digese , habian de ser de mucha molestia , tanto para mí , como para los que me escuchan : y aun con las ya dichas , por ser tantas , me estoy temiendo que me ha de haber sucedido ya otro tanto. Porque tenemos todos tal ansia en el decir , que alabamos , sí , la oportunidad en lo que se

dice y no creemos que haya cosa semejante ; pero quando se nos figura que tenemos que decir algo , saliéndonos de medida y añadiendo siempre mas y mas , no paramos hasta hacernos del todo molestos é importunos. Mas aunque esto digo y conozco , quiero sin embargo hablaros de algunas cosas brevemente. Porque me irrita quando veo que la calumnia es de mejor condicion , que la Filosofia , y que ella acusa , mientras esta se vé en la precision de defenderse : lo que cómo hubiera podido esperar ninguno de los antiguos ? mayormente entre nosotros , que en la sabiduría nos preciamos de aventajarnos á los demas ? Pues á fe que no era así entre nuestros mayores ; sino que á los Sofistas miraban los con respeto y á los que á ellos acudian, teníanlos en mucho ; pero á los calumniadores juzgabanlos origen de infinitos males. Y esta es la mejor prueba de ello : porque á Solon que fué el primero que entre nuestros Ciudadanos tomó aquella denominacion (1), hiciéronle Gobernador y Admi-

(1) El nombre de Sofista en sus principios no tuvo nada de odioso , como nos acordamos haberlo dicho ya otra vez, y solo vino á serlo , porque se lo abrogaron en lo sucesivo personas indignas de él : por tanto no es extraño que le tomase Solon , el segundo de los siete Sofistas ó , lo que es lo mismo , de los siete sabios de la Grecia.

nistrador de la República; pero contra los calumniadores leyes mas duras, que contra los demas malhechores promulgaron. Porque de los mayores y mas atroces delitos en solo uno de los Tribunales quisieron que se conociese; pero que á estos se les pudiese citar á los Tesmotetas, (*ce-ladores de las leyes*) denunciar al Consejo, y acusar al pueblo: bien ciertos de que los que se valen de esta maña, llegan al colmo de la maldad y picardia. Porque los demas delinquentes procuran ocultar sus malos hechos; mas estos poner en claro su crueldad, su odio á los hombres y sus torpes y depravadas intenciones. Y esto es lo que contra ellos nuestros mayores decretaron. Pero vosotros estais tan distantes de castigarlos, que antes los autorizais para acusar y dar la ley á los demas: siendo así que habia mas motivo para aborrecerlos ahora, que no en aquella edad. Porque entónces solo en negocios triviales y de los pertenecientes al gobierno podian causar algun daño á sus Ciudadanos; pero ahora, habiéndose acrecentado la Ciudad, y recobrado el imperio, que ya tuvieron nuestros padres, atrevidos mas de lo justo, á los mejores y mas virtuosos varones, por quienes tuvo la Grecia este incremento, han manifestado tenerles envidia por su poder y autori-

dad ; y á los mas perversos y mas osados les han mostrado inclinacion : creyendo que con la osadía y aspera condicion de los tales habian de conservar mejor la Democracia , y que por la obscuridad de su origen y principios , no se habian de ensoberbecer , ni desear introducir otro gobierno. Pero con este nuevo sistema qué de peligros y de insoportables males no acaecieron á la República , precisamente por lo que hombres de tal naturaleza dixeron y executaron ? los quales achacando á los mas ilustres Ciudadanos y que estaban mas en disposicion de hacer bien á la patria , ser afectos á la Oligarchia ó á los Lacedemonios, no pararon hasta ponerlos en la precision de ser tales , quales ellos habian querido figurarselos. Y molestando y calumniando á los aliados y privando de sus bienes á los mejores de ellos, irritaronlos de modo que , apartándose de nosotros, la amistad y alianza de los Lacedemonios buscaron y apetecieron : de resulta de lo qual habiéndosenos movido guerra , vimos á muchos de nuestros Ciudadanos , parte muertos en la batalla , parte esclavizados por los enemigos , y parte despojados aun de lo mas preciso para la vida ; y ademas de esto , desvaratada por dos veces y deshecha nuestra Democracia, echados por tierra los muros de nuestra

patria , y lo que es mas que todo , amenazada toda nuestra Ciudad á un absoluto exterminio , y en nuestro alto alcazar puestos de guarnicion los enemigos.

Mas aunque distraido y llevado algo lejos con el calor de la ira , conozco que ya (*en el relox*) nos falta el agua (1) , y que yo insensiblemente he descendido á asuntos que piden mucho tiempo , y aun á censuras y reprensiones. Y por tanto pasando ya en silencio las muchas calamidades que por estos nos sobrevinieron , y dexando lo mucho que habia que decir de las malas máñas de estos calumniadores , solo voy á añadir quatro palabras para darle ya fin á este discurso. Y á los demas reos veolos quando llegan ya al fin de su defensa , rogar y suplicar , y mover á sus hijos y amigos á que por ellos intercedan ; pero yo

(1) Concluidos ya todos los preparativos del juicio , habiendo de enterarse los Jueces de la causa , señalaban tiempo para hablar , primero al acusador y sus abogados , y despues al reo y los suyos , y este se media con relojes de agua ; la qual costumbre explica así Eschînes en su célebre oracion con-

tra Ctesifonte : *echase la primera agua al acusador y á las leyes y á la Democracia ; la segunda al reo y á los que por él dicen ; y si con la primera votacion no se deshace lo que es contra la ley , echase entonces la tercera agua al suplicio y al mayor ardor de vuestra ira.*

creo que nada de esto les está bien á los de mi edad : y ademas de conocerlo así , avergonzariame , si á otra cosa debiera el ser absuelto , que á las oraciones que poco ha fueron recitadas , y he yo escrito. Porque sé que en ellas he hablado con tal moderacion y juicio de la Ciudad , de nuestros mayores , y sobre todo de los Dioses mismos , que si es que tienen algun cuidado de las cosas humanas , yo juzgo que nada de quanto me está sucediendo ha de ocultarseles. Por tanto nada temo que es lo que será de mí , puesto en vuestras manos ; antes vivo sumamente confiado y tengo esperanza de no llegar al término de mi vida hasta que ya os sea á vosotros conveniente : conjeturándolo de que todo el tiempo pasado , hasta el dia de hoy , he tenido una vida qual suelen tenerla los hombres piadosos y amados de los Dioses. Siendo así pues , que yo pienso de esta manera , y estoy creyendo , que lo que vosotros dispongais de mí , aquello ha de ser lo que mas me convenga , como querais , y como mejor os parezca , así puede cada uno de vosotros dar su voto.

ORACION TERCERA
DE LAS JUDICIALES DE ISÓCRATES
INTITULADA,
DEL PAR DE CABALLOS.

ARGUMENTO,

*D*ice Plutarco en la vida de Alcibiades , que ganó este hombre ilustre mucha fama con la eria que hacia de caballos , y con el gran número de sus carros : porque nadie , sino él , ni Rey ni particular , se mostró con siete carros á un tiempo en el Olimpico certamen , en el qual segun Tucídides , salió tambien vencedor. Pues hablando así de su magnificencia , dice tambien ,, que corrió contra él una calumnia de ,, mala fe , que fué por algun tiempo materia de ,, las conversaciones de su pueblo. Porque se ,, cuenta , dice , que teniendo un tal Diomedes , ,, hombre de bien y amigo de Alcibiades , deseo ,, de alcanzar la victoria en los juegos Olimpícos , y habiendo llegado á saber que en Argos habia un excelente carro perteneciente al público , ,, rogó á Alcibiades , que podia mucho en aquella ,, Ciudad , se lo comprase ; que este lo hizo , pero se quedó con él , no contando ya para na-

„da con Diomedes : el qual lo llevó muy á mal
„y se quejó del hecho á los Dioses y á los hom-
„bres. Parece , añade , que este negociado se
„llevó al Tribunal , y tenemos una oracion de
„Isócrates del par de caballos en defensa del
„hijo de Alcibiades , en la qual sin embargo no
„es actor Diomedes sino Tisias., Con efecto Ti-
sias es aquí el que delató , no á Alcibiades duran-
te cuya vida no debió de hacer mas que quejar-
se y lamentarse ; sino á su hijo , como que habia
Alcibiades comprado los caballos en su nombre
y con su dinero del mismo Tisias y luego se los
habia apropiado. Y con este motivo en su ora-
cion parece que acumuló muchas cosas en des-
honor y descredito de Alcibiades , al que en esta
oracion que pone en boca de su hijo , defiende
Isócrates con el mayor nervio , y la mayor gra-
cia , no de la usurpacion de los caballos , por-
que toma el exórdio de que ya constaba por la
deposicion de los testigos , que no habia habido
semejante cosa ; sino de las demas imputaciones,
texiendo de él el mas fino y gracioso elogio.

ORACION.

Acerca pues , del par de caballos , y que mi padre le tuvo , no habiéndoselo usurpado á Tisias , sino habiéndolo comprado de la Ciudad de los Argivos , ya á los Embaxadores que de allá han venido , y á los demás que sabian el caso , les habeis oído atestiguarlo. Pues de esta misma manera parece que todos se han empeñado tambien en calumniarme á mí : porque desentendiéndose de la causa particular contra mí intentada , por la administracion de la República se ponen á acusarme. Y mas tiempo gastan en desacreditar á mi padre, que en convencer aquello , sobre que han prestado el juramento : despreciando ademas las leyes de tal suerte , que de aquellas injurias , que segun ellos mi padre os hizo , quisieran imponerme á mí el castigo. Mas yo creo que nada tienen que ver las públicas acusaciones con los pleitos entre partes ; pero por quanto Tisias muchas veces me ha dado en rostro con el destierro de mi padre , y mas diligente se muestra acerca de mis cosas , que no en las suyas propias , preciso habrá de ser que de estas imputaciones me defienda. Porque me avergonzaria de que ningun Ciudadano se imaginase , que menos atencion me

debía la opinion y memoria de mi padre, que no el propio peligro.

Y lo que es para con los ancianos bastaría un breve discurso (porque todos ellos saben que unos mismos fueron los que disolvieron la Democracia (1) , y desterraron á mi padre); mas por razon de los mas mozos , de los quales unos han nacido despues de estas revoluciones , y otros han oído freqüentemente á los que han intentado deshonorarle , tomaremos de muy lejos el exórdio. Porque los primeros que tiraron á engañar al pueblo , y establecieron los quatrocientos , en vista de que habiendo querido atraer á mi padre , no se quiso unir á ellos , de que era hombre de teson en lo que emprendia , y permanecia fiel al pueblo , creyeron que ninguna alteracion podrian hacer en las antiguas leyes , si primero no se quitaban de delante aquel estorvo. Y como conocieron que la Ciudad principalmente se irritaba por el culto y religion de sus Dioses , si se veía que alguno violaba los misterios ; y en lo demas , si alguno se atrevia á disol-

(1) Los que disolvieron la Democracia fueron Pisandro y sus secuaces, por introducir el gobierno de los quatrocientos, de que varias veces se ha hecho memoria , y principalmente en la Areopagítica tomo 2. pag. 60. en la nota , y se volverá á hablar en la Paragraf.

ver la Democracia , acumulando entrambos crímenes , delataronlos al Senado , diciendo que mi padre congregaba á sus amigos para nuevas cosas ; y que cenando juntos en casa de Polítion allí habian celebrado los misterios. Con lo qual puesta alerta la Ciudad por la atrocidad de los crímenes , y convocando á toda priesa á pública Junta, con tal evidencia supo demostrar que no era cierto , que de buena gana hubiera el pueblo tomado satisfaccion de los acusadores , y á él para la expedicion de Sicilia (1) le eligió por General. Despues de lo qual se embarcó para su viage , como libre ya de aquella calumnia ; pero ellos concitando de nuevo al Senado , y ganando á los Oradores , otra vez movieron la causa y buscaron delatores. Mas para qué cansarnos ? Ello es que no pararon hasta que hicieron á mi padre volver del ejército ; y á sus amigos , á unos les dieron muerte , y á otros los enviaron á un destierro. Habiendo pues , llegado á entender la superioridad de sus enemigos , y la desgracia de sus aficionados , y conociendo que era una sinra-

(1) Tambien varias veces se ha hablado de esta expedicion á Sicilia aconsejada por Alcibíades , y desgraciada , por

haberle hecho volver desde el camino. Véase principalmente la oracion á Filipo en el tomo 1. pag. 187. nota. 1.

zon lo que con él se hacia , pues que estando presente no le habian juzgado y ausente le condenaban : á pesar de todo esto , no le sufrió el ánimo pasarse á los enemigos ; sino que atendió con tal cuidado á no hacer nada contra su Ciudad, aun viéndose desterrado , que habiéndose retirado á Argos , allí se estaba tranquilo y sosegado. Pero ellos llevaron tan adelante su encono , que os persuadieron á arrojarle fuera de toda la Grecia, á escribir su nombre en la columna , (1) y á enviar á Argos Embaxadores que lo reclamasen. Dudando pues , qué haria entre tantos males , y viéndose por todas

(1) Segun consta de la tercera Filipica de Demóstenes , en el Alcazar habia una columna de bronce en que se escribia el nombre de los que podian llamarse reos de Estado , y mas sino podia haberseles á mano: porque entónces se les declaraba en la tal columna enemigos del pueblo de Atenas , se les tenia por infames , y qualquiera Ciudadano tenia facultad para quitarles la vida. El exemplo que cita Demóstenes es de

un tal Arthmio , natural de Zelia en el Asia menor , que habia traído de parte del Rey de Persia, ó del gran Rey, dinero para ganar á algunas Ciudades del Peloponeso, no á Atenas ; y lo que dice que se escribió en la columna era esto : *Arthmio , el adivino Zeleitá , sea infame y enemigo del pueblo de Atenas , y de sus aliados, él y su generacion : porque trajo dinero de los Medos al Peloponeso, no á Atenas.*

partes acosado , y que absolutamente ya no le quedaba otro amparo , por último, á los Lacedemonios hubo de acogerse. Esto es lo que pasó : y con haber sido tan injustamente desterrado , acusanle como si hubiera cometido atrocidades , y quieren calumniarle de que fortificó á Decelia (1), sublevó las Islas , y se hizo maestro de nuestros enemigos. Y otras veces suelen aparentar que le miran con desprecio , diciendo que era un hombre como los demas ; pero ahora á él es á quien atribuyen todo quanto entónces se hizo , y pregonan que de él aprendieron los Lacedemonios á hacer la guerra , siendo así que en este arte pueden dar lecciones á todos los demas. Mas yo sí para esto tuviera bastante tiempo , ya haria ver y con mucha facilidad , que en unas cosas hizo lo que debia , y en otras injustamente se le culpa. Pero lo mas duro de todo sería, que mi padre despues de su destierro hubiese alcanzado premio , y que yo por su destierro mismo fuese castigado. Y yo imagino que justamente habia de alcanzar de vosotros el perdon ; porque baxo

(1) Con efecto los historiadores todos convienen en que por consejo de Alcibiades levantaron

los Lacedemonios el muro Decelico , y así se dice en el lugar poco antes citado.

el gobierno de los treinta (1) os visteis en las mismas calamidades y trabajos. Porque podeis traer á la memoria que es lo que cada uno padeci6, qué ánimo es el que ent6nces tuvo, á qué peligro no se expuso por dexar de andar por agenas puertas, volver á su patria, y tomar venganza de los que así le habian desechado. A qué Ciudad, á qué amigo, ó á qué huesped no os llegasteis á pedirle que os diese ayuda para volver á vuestra casa? Qué os quedó por hacer? Apoderándoos del puerto Pireo, no arrasasteis las mieses por todo aquel contorno, talasteis los bosques, incendiasteis los arrabales, y por último derribasteis las murallas? Y todo esto juzgabais que era tan de hacer, que mas os enojasteis contra aquellos desterrados que á nada se atrevieron, que contra los mismos que habian sido causa de todos nuestros males.

(1) Habiendo leído estas oraciones es imposible ignorar, que baxo el gobierno de los treinta tiranos, cansados de padecer algunos generosos Atenienses se retiraron al Pireo, y que desde allí incomodaron todo quanto pudieron á estos opresores, hasta que por

último los despojaron del mando y echaron del Atica. Otros Ciudadanos hubo que abandonaron su patria, y no hicieron mas que andar vagando hasta que las cosas mudaron de semblante. Véase mas adelante la Paragrafica, donde se habla otra vez de esto.

Así que no hay razon para culpar á los que las mismas cosas que vosotros apetecieron , ni para tener por hombres perdidos á quantos han andado prófugos y desterrados ; sino antes bien á los que hayan hecho cosas merecedoras de esta pena. Ni es tampoco justo , para saber qué Ciudadano fué mi padre , empezar á contar desde aquel tiempo , en que nada tenia que ver con nuestra Ciudad ; sino mas bien mirar , cuál fué para la muchedumbre antes que saliese desterrado ; que con no tener consigo mas de doscientos hombres armados , apartó de la amistad de los Lacedemonios las mayores Ciudades del Peloponeso , y las hizo entrar en alianza con vosotros ; en qué conflictos puso á estos nuestros enemigos ; y cómo acaudillaba el ejército que iba contra la Sicilia : que por todas estas cosas es razon que le esteis agradecidos ; y de las que en el tiempo de su desgracia executó , mas justo será , que á los que le desterraron deis la culpa. Recapacitad ademas entre vosotros , despues que fué restituido , quantos y cuán grandes fueron los beneficios que hizo á la Ciudad , y sobre todo cuál era el estado de la República quando le restituisteis : estando disuelta la Democracia, tumultuados los Ciudadanos , descontentos los Soldados con los elegidos para el

mando , y finalmente tan locos y perdidos unos y otros , que no podia haber esperanza ninguna de remedio. Porque los unos como mas enemigos miraban á los que tenían el mando y gobierno de la Ciudad, que á los mismos Lacedemonios ; y los otros á los que guarnecian á Decelia los estaban digamoslo así , brindando : por creer que mejor les habia de estar el hacer entrega de su patria á los enemigos, que el dar á los que peleaban en defensa de la Ciudad entrada y parte en el gobierno (1). Pues estando así dispuestos los Ciudadanos , y siendo ya superiores los enemigos , tanto por tierra como por mar, faltándoos ademas el dinero , y dándoles ya el Rey á ellos ayuda , y viniendo por último de la Fenicia á Aspendo (2) nada menos que noventa naves prontas á socorrer á los Lacedemonios : quando se veía

(1) Trasibulo y los demas virtuosos Ciudadanos miraban como enemigos á Pisandro y á los demas agabillados con él para oprimir la libertad de su patria en fuerza del nuevo gobierno que habian introducido; y estos , como buenos tiranos , mas querian ver arruinada la Ciudad y en-

tregarla en poder de sus enemigos , que volver á admitir al gobierno y administracion á los demas Ciudadanos.

(2) Aspendo era puerto del Asia menor en la Panfilia , no lejos de Faselida , que ya se ha dicho ser tambien puerto de la misma region en la Licia.

la Ciudad afligida con estas calamidades y peligros , llamado por los Generales no se engrió ni ensoberbeció con lo que de presente le acaecia , ni dió á nadie en rostro con lo pasado , ni empezó á meditar la venganza para lo sucesivo ; sino que al instante prefirió el padecer qualesquiera desastres en el seno de su Ciudad , al gozar entre los Lacedemonios de la mas lisongera y próspera fortuna : é hizo patente á todos , que á los que le desecharon , no á vosotros , tuvo por enemigos , y que volvía á la Ciudad , pero de ninguna manera habia pensado hacerle guerra. Y unido así ya con vosotros , logró de Tisafernes que no diese dineros á los Lacedemonios , contuvo á los aliados que os iban abandonando , dió de su propia hacienda la paga á los soldados , restituyó al Pueblo el gobierno (1) , reconcilió á los Ciudadanos , y negoció que se volviesen las naves de Fenicia. Y despues de estas hazañas , cuántas fueron las naves que tomó , ó las batallas de que salió vencedor , ó las Ciudades que entró por fuerza , ó las amistades que con su eloqüencia os grangeó , sería obra muy larga el referir-

(1) Persiguiendo á los quatrocientos hasta hacerles pasarse á los enemigos , y restituyen-

do la antigua forma de gobierno. En la Paragrafica se hablará de esto mas largamente.

las : ello es que habiéndose visto la Ciudad por aquel tiempo precisada á dar muchas batallas , nunca yendo de General mi padre , pudieron contra nosotros los enemigos erigir trofeo. Y lo que es de sus hazañas imperatorias bien sé que son muchas las que omito ; mas si no las recorro con mas cuidado , es porque acaso todos se acordarán de ellas todavía.

Pero atrevense con demasiado arrojo y desenfreno á vituperar tambien en todo lo demas la conducta de mi padre , y no se avergüenzan de abrogarse sobre un muerto una licencia , que de ningun modo se abrogarian si viviese ; sino que á tal extremo de necedad han llegado , que se imaginan que han de ser de vosotros y de todos tenidos en mucho , si en quanto les sea posible , lo difaman y desacreditan: como si todos no supieran , que los hombres mas malos y perversos pueden tomarse la libertad de valerse , no digo yo contra los varones mas rectos y mas acreditados , sino aun contra los Dioses mismos, de palabras y discursos afrentosos.

Y quizá será necedad hacer caso de tanto como han dicho , mas con todo deseo con ansia hablaros de las inclinaciones y costumbres de mi padre , tomándolo de un poco mas arriba , y haciendo brevemente memoria de sus mayores,

para que entendais , que muy de antiguo goza mi casa la nobleza mas acendrada y mas ilustre. Porque mi padre por linea de varon era de los ricos hombres, cuya nobleza de la misma denominacion se dexa conocer ; y por linea de hembra era de los Alcmeonidas que dexaron de sus riquezas clarísimas señales. Porque con par de caballos Alcmeon fué el primero de nuestros Ciudadanos que alcanzó en los juegos Olimpicos la victoria. Y de su benevolencia hácia el pueblo en los tiempos de la tiranía hicieron bien cierta muestra: porque con ser parientes de Pisístrato , y con haberle tratado antes de abrogarse la autoridad suprema con la mayor fineza y confianza , no quisieron de ningun modo tomar parte en su tiranía ; sino que por mejor tuvieron salir desterrados de su patria, que ver esclavizados á sus Ciudadanos. Y como aquel movimiento hubiese durado quarenta años , de los tiranos todos , tantos como hubo (1) , fueron de tal manera aborrecidos , que vieron de ellos usurpadas

(1) Ya despues de fixada y arreglada por Solon la constitucion de Atenas , habiéndose vuelto á dividir el pueblo en dos facciones , Pisistrato hombre astuto y ami-

go de dominar , se valió de esta ocasion para abrogarse la suprema autoridad ; y aunque por dos veces fué arrojado y desechado de la Ciudad , volvió por

sus haciendas , y que no solo se les habian diruido sus casas ; sino que hasta los sepulcros mismos les abrieron ; pero los desterrados se les mostraron tan fieles , que por todo aquel espacio de tiempo fueron del pueblo tenidos por caudillos. Y finalmente Alcibiades y Clistenes , visabuelos de mi padre entrambos , el uno por parte de su padre y el otro por parte de su madre , comandando á la muchedumbre , la restituyéron de su destierro , arrojaron á los tiranos , y restablecieron aquella Democracia , en la que se formaron de tal suerte para el valor y esfuerzo los Ciudadanos , que á los Bárbaros , que amenazaban á toda la Grecia , ellos solos en reñido combate los derrotaron y vencieron ; baxo la que adquirieron tal fama y opinion de exâctos y escrupulosos en la equidad y la justicia , que de su espontanea voluntad les concedieron los Griegos el imperio de la mar ; y con la que amplifica-

la tercera á recobrar el mando , de que usó siempre con la mayor dulzura , y que por último dexó á sus hijos. Pero estos no lo disfrutaron largo tiempo , porque muerto el mayor por el hermano de una doncella que deshonró , al ca-

bo de poco fué desechado el segundo de la Ciudad por el partido de Clistenes , y por el mismo que al mayor habia dado muerte ; porque este fué quien concitó al pueblo. Herod. lib. 1. y 5. Tucid. lib. 6. y Justino lib. 2.

ron de tal suerte su Ciudad , hora se mire al poder , hora á todo el demas aparato, que los que la llamaban la Corte de la Grecia , y usaban de otras hipérboles semejantes , se podia decir que no iban des- caminados y fuera de razon. Así que la benevolencia hácia el pueblo tan antigua, tan hereditaria , y cimentada sobre tantos beneficios , no hizo mas mi padre que recibirla de sus mayores. Quedó huérfano: porque su padre en Chêronea peleando contra los enemigos acabó su vida ; y con este motivo recayó en la tutela de Pericles , el qual todos confesarán que fué el mas prudente, el mas justo , y el mas sabio de todos los Ciudadanos. Y yo creo que es tambien excelente cosa , sobre descender de mayores tan ilustres , ser por tal tutor amparado , criado é instruido. Y quando llegó á grande , no empezó á desdecir de tan buenos principios , ni pensó en vivir descansado por su parte , y solo estar ufano con las virtuosas hazañas de sus antepasados ; sino que de luego á luego tuvo tan altos pensamientos , que por sí mismo , y no por las proezas de aquellos , creyó deber aspirar á adquirir nombre. Y en primer lugar , quando Formion llevó contra los Tracios mil Atenienses armados , escogiéndolos mejores , y aviniéndose él con ellos , de tal manera se portó en los di-

ferentes encuentros , que mereció ser coronado , y recibir del General en premio la armadura. Y ciertamente qué es lo que le toca hacer al que ha de ser acreedor á las mayores alabanzas ? No será , sirviendo con la gente mas escogida de la Ciudad , llevar el mando ; y yendo contra los varones mas fuertes de los Griegos , salir superior y victorioso en todas las refriegas ? Pues mi padre siendo mozo consiguió lo primero , y despues de mas entrado en dias acabó tambien esto segundo. Demas de todo esto , casóse con mi madre : en lo qual yo creo que alcanzó tambien otro nuevo premio. Porque su padre Hiponico en riquezas era primero entre los Griegos , en linage no cedia á nadie , y era ademas tenido en mayor precio y admiracion que todos los de su tiempo. Y habiendo por tanto de dar en matrimonio su hija con una quantiosa dote , y una ilustre gloria , como todos deseasen su enlace y los principales fuesen de él merecedores , eligiendo á mi padre entre todos , propuso al punto tomarle por su yerno. Y como viese por aquel mismo tiempo , que la celebridad de los Olimpicos juegos de todos los hombres era tenuta en mucho y mirada con admiracion , y que los Griegos hacian en ella ostentacion de su riqueza , de su valor y de su instruc-

cion , que los Atletas eran muy estimados, y alcanzaban grande fama las Ciudades de los vencedores ; y ademas de esto pareciéndole que las distinciones que aquí se alcanzan , son de un particular para con sus Ciudadanos; pero que las que en aquella celebridad se alcanzasen habian de ser de nuestra República para con toda la Grecia : estando en este entender , no obstante de que para nada le faltaba disposicion , ni robustez de miembros , lo que es en los combates Gimnicos no quiso mezclarse , sabiendo que muchos de los Atletas eran de obscuro origen , nacidos en Ciudades muy cortas , y criados en la baxeza y humildad ; pero dándose á la cria de caballos (que solo es obra de varones principales y á la que ningun hombre obscuro ha de atreverse) , no solo sobrepasó á sus contendores , sino á quantos allí hubieron alcanzado la victoria. Porque se presentó con tantos tiros , que ni las mayores Ciudades contendieron jamas con otros tantos; y estos tales en fortaleza y brios , que se llevó el primero , segundo y tercer premio. Y fuera de esto , en los sacrificios y demas gastos de aquella festividad fué tal la esplendidez y magnificencia con que se portó , que el caudal público de algunos pueblos parecia no poder igualar á su patrimonio. Y finalmente se retiró de aquel

espectáculo , obscureciendo la buena suerte de los que le habian precedido con la brillantez y lustre de su gloria ; haciendo que cesáran de ser admirados los que en su tiempo habian sido vencedores ; y no dexando , á los que despues se dedicasen á la cria de caballos , como poder sobresalir. Y de la presidencia aquí , en espectáculos , luchas y carreras con las naves , avergonzariame de hacer memoria ahora. Porque fué tanto lo que sobrepujó á todos , que los que cumplen con alguna menos brillantez , de esto mismo se alaban ; y si alguno de ellos quiere que por lo que ha hecho se le den las gracias , la magnificencia de Alcibiades parece que recuerda. Y para con la República no es tampoco de pasar en silencio , que no vivió olvidado de ella , sino que antes mostró tanta mas benevolencia hácia el pueblo , que los mas ilustres y señalados , quanto estos hallaremos que por su propia utilidad movieron alborotos ; pero que él por vosotros hizo frente á los peligros. Porque no por ser desechado de los de la Oligarchia , mas antes siendo de ellos solicitado , se mostró tan popular. Y habiendo podido en repetidas ocasiones no solo mandar con pocos sobre los demas , sino aun ser á estos pocos superior , no lo permitió de

ningun modo ; y mas quiso ser de la Ciudad injustamente maltratado , que hacer traicion á la República. Y esto mientras de mancomun gobernabais , nadie habia de haber podido persuadiroslo ; pero ahora las turbulencias y sediciones que se han levantado bien claramente os han dado á entender quienes estaban por la Democracia , quienes por la Oligarchia , quienes á ninguna de las dos se inclinaban , y quienes finalmente las dos á un tiempo querian conciliar. En las quales turbulencias dos veces fué por vuestros enemigos desterrado : y en la primera luego que quitaron de delante aquel embarazo , al punto disolvieron la Democracia ; y en la segunda no bien os hubieron avasallado , quando lo primero que hicieron fué condenarle tambien á destierro. Tanto es lo que la Ciudad debia á las buenas calidades de mi padre , y tanta la parte que á él en los males de la Ciudad le cupo siempre ! Y no hay duda que no estaban bien con él muchos Ciudadanos , por parecerles que aspiraba á reynar : no atendiendo á sus obras , y solo gobernándose porque suele ser cosa de todos apetecida , y él era quien principalmente podia ponerla en execucion. Y por esto quizá le debereis estar mas agradecidos , pues que siendo entre todos los Ciudadanos el único , en quien habia dis-

posicion para tanto , creyó sin embargo que en la República debia ser igual con todos los demas. Mas ya por lo mucho que de mi padre se me ofrece que decir , dudo que es lo que ahora deberé hacer á la memoria , y qué cosas serán las que hayamos de pasar por alto. Porque siempre me sucede , que me parece mas digno de memoria lo que todavia no se ha mentado , que quanto ya dexo referido. Porque yo creo ser tambien á todos manifesto , que aquel es preciso que tome mas interes en los prósperos sucesos de la Ciudad , á quien tanto de los bienes como de los males le alcanza mayor parte. Pues quién en los infelices tiempos de la Ciudad fué mas dichoso , ó mas admirable que él entre todos los Ciudadanos ? y en los adversos , quién de mayores esperanzas , ó de mas rico patrimonio , ó de mas ilustre gloria se vió despojado ? Y finalmente puestos los treinta tiranos , quando los demas solo de la Ciudad hubieron de salir , no fué el de toda la Grecia desterrado ? los Lacedemonios y Lisandro no tomaron con el mismo empeño el quitarle la vida , que el dissipar nuestro poder , creidos de que no podrian fiarse en la Ciudad , aun quando diruyesen sus muros , sino acababan tambien con el que podia levantarlos ? De

manera que no solo por el bien, que os hizo, sino tambien por los males que tuvo que sufrir, se puede venir en conocimiento de su inclinacion y benevolencia hácia vosotros. Porque le vereis estar de parte del pueblo, apetecer el mismo gobierno que vosotros, ser de los mismos maltratado, ser en la Ciudad infeliz y malaventurado, tener á unos mismos por amigos ó por enemigos que vosotros, y últimamente hacer frente á toda especie de peligros, unas veces por vuestro mandado, otras en vuestra compañía, otras por vuestra causa, y otras finalmente en defensa vuestra: mostrándose muy otro Ciudadano, que este Caricles su contrapariante, el qual respecto de sus enemigos estaba siempre dispuesto á obedecer; pero á sus Ciudadanos queria sojuzgarlos: y mientras estaba desterrado no osaba rebullirse; pero en volviendo, al punto suscitaba movimientos en la Ciudad. Así que quién podrá ser ó amigo mas perjudicial, ó enemigo digno de menor aprecio? Y tú, siendo su contrapariante, y habiendo sido Senador en tiempo de los treinta tiranos, tienes valor para objetar crímenes á nadie? No te dará vergüenza violar aquellos tratados á los que debes el haber sido restituido á la Ciudad? No reflexionarás que si á lo pasado se resuelve dar justo cas-

tigo , antes y con mas razon que yo , habrás de verte tú en peligro ? Porque á mí lo mas que se me puede conceder es , que no se me moleste por lo que mi padre hiciese ; pero á tí por tus mismos delitos será preciso que te otorguen el perdon. Ni podrás tampoco darnos á entender qué tengas la misma excusa que él tenia : pues que , no viendote desterrado , sino mandando ; no precisado , sino de tu voluntad ; no por vengarte , sino por tu mala intencion fuiste tan molesto á tus Ciudadanos. Así que no te queda en esta parte ninguna excusa ni defensa.

Mas de lo que entónces se hizo , quiza hablando de los peligros de mi padre , se nos ofrecerá tratar mas largamente. Ahora lo que os pido es , que no me dexéis en manos de mis enemigos , ni me precipiteis en miserias y afanes insoportables : que ya he pasado bastantes trabajos , como que de recien nacido quedé ya huérfano , de padre por su destierro , y de madre por su temprana muerte : despues quando tenia quatro años , por el mismo destierro de mi padre me ví muy á pique de perder la vida ; y siendo aun todavia muchacho fuí ya por los treinta desechado y arrojado de la Ciudad. Volvieron los del puerto Pireo , y recobrando los demas sus haciendas , yo solo de aque-

lla porción de tierra que el mismo pueblo nos dió por la confiscacion de nuestros bienes, quedé, por el manejo y poder de mis enemigos, despojado. Y con haber padecido tantos trabajos, y haber por dos veces perdido mi patrimonio, ahora tengo que defenderme de haber de pagar cinco talentos. Y aunque la causa tiene esta apariencia, en la realidad de lo que se trata es de si he de participar ó no de los derechos de Ciudadano. Pues aun quando las causas sean las mismas, no es igual en todas el éxito y peligro; sino que en los acaudalados se reduce á multa; mas en los que como yo se ven en la indigencia, el peligro es la deshonra (1), la que para mí es mucho mas dura que el destierro mismo. Porque mayor calamidad es vivir deshon-

(1) Quando la pena impuesta por la ley á algun delito era multa pecuniaria, los pobres, como ya se vió en otra parte, eran encerrados en una carcel, de la que no salian hasta que podian pagar; y no solo esto, sino que quedaban notados de infamia y ellos y sus hijos eran excluidos de la administracion de la República: mo desterrados entre sus Ciudadanos: lo que sin duda era para los hombres de vergüenza mas insufrible, no digo yo que el destierro; sino aun que la misma muerte, como facilmente conocerá qualquiera que sepa justamente apreciar el derecho de intervenir en todo con sus Conciudadanos para el régimen y gobierno de un pueblo libre.

rado entre sus Ciudadanos , que habitar entre los extraños. Ruegoos pues , que me ampareis , y no deis lugar á que me vea atormentado y maltratado de mis enemigos , arrojado de mi patria y solo illustre y conocido por mis desventuras y trabajos. Pero mis obras mismas justamente alcanzarian de vosotros misericordia , aun quando no quisiera con mis palabras inclinaros á ella : si es que hay razon para compadecerse de los que sin motivo se ven en peligro , metidos en grandes riesgos , tratados de un modo indigno de ellos mismos y de sus antepasados , desposeidos de un pingue patrimonio , y conducidos á término de ser exemplo de la inconstancia de la fortuna. Y aunque son muchas las cosas que me afligen, estas serán las que principalmente me den guerra : en primer lugar , si tengo que pagar una multa á aquel de quien era razon que yo la recibiese ; en segundo , si por la victoria de mi padre en los juegos Olimpicos vengo yo á ser deshonorado, quando veo que á los demas se acostumbra á darles algun premio ; ademas de esto , si Tisias , que ningun beneficio ha hecho jamas á la Ciudad , es tanto en la Democracia como en la Oligarchía hombre de autoridad ; y yo que á ninguno de ellos hice jamas el menor daño,

soy de unos y otros maltratado ; y finalmente , si con todos los demas haceis enteramente lo contrario que los treinta tiranos , y sin embargo conmigo procedeis del mismo modo que ellos , de suerte que entónces con vosotros y ahora por vuestra causa , me vea desterrado de mi patria.



ORACION CUARTA
DE LAS JUDICIALES DE ISÓCRATES,
DICHA TRAPEZITICA.

ARGUMENTO.

*U*n jóven , hijo de Sopeo , Ministro ó valido de Sátiro , Tirano de Heracléa , deseoso de correr la Grecia , se hizo á la vela con dos naves cargadas de trigo y dirigió su viage á Atenas. Allí para su comercio se valió principalmente de la caja de un celebre cambista , llamado Pasión. Mientras él en esto andaba ocupado , calumniaron á su padre de que aspiraba á la tiranía , y no le dexaban á él fuera de la conjuracion ; antes teniéndole por cómplice en ella , Sátiro dió al instante aviso á los factores que allí habia del Ponto , y le ordenó por medio de ellos que luego se volviese á Heracléa , y entregase á los comisionados su caudal. Apenas esta órden se le intimó , recurrió á Pasión , en cuya caja tenia depositado su dinero , y dándole parte de lo que le pasaba , le rogó que en tan urgente peligro quisiera aconsejarle. Pasión le dixo que obedeciese , y que aquellos bienes que no podian ocultarse los entre-

gase con efecto á los comisionados ; pero que dixese que no tenia en su mesa dinero alguno , y aun añadiese que antes estaba debiendo algunas cantidades : para que así , dado caso que el tirano le confiscase sus bienes , siempre le quedase algo con que socorrerse. Compusolo así con los factores , y luego pidió á Pasión el dinero que tenia en su poder. Nególe este que en su caja tuviese dinero alguno , y el jóven por entónces hubo de tener paciencia , porque no le convenia llevarle á juicio ; pero de allí á poco mejoraron las cosas , y volvió su padre á la gracia del Tirano , y entónces pudo ya entablar su demanda contra el tal cambista. Como en los negocios de Cambio no intervienen testigos , la causa es sumamente dificultosa de definir , y es preciso recurrir á conjeturas , para hacer á los Jueces formar concepto de que Pasión quiere quedarse con el caudal de aquel Extranjero , y de que es incierto quanto produce en su defensa : lo que executa admirablemente Isocrates en este discurso , que Dionisio de Halicarnaso toma por exemplo , para hacer ver que aun en los judiciales era poetico , gracioso y delicado nuestro Orador.

ORACION.

De mucha consideracion es , ó ilustres Jueces , la presente causa : no precisamente por que me veo expuesto á perder muchos intereses , sino porque estoy tambien en peligro de pasar plaza de un hombre ansioso , que codicia lo ageno , que es lo que principalmente llama mi atencion: porque aun quando perdiese el pleito , me quedaba todavia bastante hacienda ; mas si se llegase á creer que sin derecho alguno pedia esta cantidad , sería ya por toda mi vida despreciado. Mas ah ! que es cosa dura , ó ilustres Jueces , haber de disputar con tales contrarios : porque en los tratos que se hacen con los numularios ó cambistas nunca intervienen testigos y es preciso que los agraviados queden muy expuestos con unos hombres que tienen muchos amigos , manejan dinero y parecen por su arte dignos de toda fe; pero sin embargo de ser todo esto así, me prometo hacer vér claramente á todos , que estoy por Pasión agraviado en esta cantidad ; y así segun pueda os contaré desde el principio quanto ha pasado. Mi padre , ilustres Jueces , es Sopeo , que , siendo tan estimado de Sati-

ro (1) , como saben todos los que navegan por el Ponto , gobierna una dilatada Provincia y tiene todas las tropas del Rey baxo su potestad : y como hubiese sido yo informado de lo que era esta Ciudad y toda la Grecia , concebí el deseo de viajar por ella. Cargando pues , mi padre dos naves de trigo , y dándome dinero , me envió á un tiempo á ver y á comerciar ; y habiéndome el Fenicio Putoro recomendado á Pasión , me valí para mis negocios de su mesa. Mas habiendo de allí á poco calumniado á mi padre ante Satiro , como que queria apoderarse del Rey-

(1) Cuenta Justino en el libro 16. de su historia , como los de Heracléa del Ponto de libres que habian sido por muchos años hasta la era de Timoteo el Ateniese y del Tebano Epaminondas , vinieron á ser tiranizados por su Ciudadano Clearco ; el modo con que dos generosos jóvenes le quitaron la vida ; y como sin embargo no hicieron mas que mudar de Señor , porque Satiro , hermano de Clearco se alzó despues de su muerte con el Reyno , ó mejor con la tira-

nía. Esto pasaba siendo ya de mucha edad Isócrates , y por tanto esta oracion , aunque judicial , debió de ser compuesta en su última vejez , si no para que el joven la dixese , para dar muestra de su habilidad en una causa de tan difícil resolution. La Provincia del Ponto de donde fué entónces Capital esta Heracléa , era una de las del Asia menor en la parte Septentrional siguiendo toda la costa del Ponto Euxino , por donde en él desaguan el Hacia y Termodonte.

no, y á mí porque decian que me habia unido con los desterrados, puso Sátiro en prision á mi padre, y escribió á los comerciantes que habia aquí del Ponto, dándoles órden de que se apoderasen de mi caudal, me hiciesen volver quanto antes á mi casa, y os lo suplicasen á vosotros, si acaso nada de esto hiciese. Viéndome pues, ó ilustres Jueces, cercado de tantos males, doy parte á Pasión de mis desgracias: porque le trataba con tanta familiaridad, que no solo en quanto al dinero; sino en todo tenia de él una entera confianza. Así que pensaba yo que si entregaba todo mi caudal, me exponia en caso que mi padre no saliese bien, á quedar en la mayor miseria, privado tanto de los bienes que habia en mi poder, como de los que allá tenia; y que si confesaba tener dinero y en vista de la órden de Sátiro no lo entregaba, acaso daria á este motivo de nuevas sospechas contra mi padre, y contra mí: por lo que despues de haber meditado sobre lo que me estaria mejor, resolvimos dar pruebas de que en todo haríamos lo que Sátiro mandaba, y entregar lo que todos sabian que era mio; mas en quanto al dinero que en poder de este habia no solo negar, sino aun decir que de él y de otros habia tomado á usura mayor cantidad, y hacer de modo

que ellos llegasen á creer que yo no tenia caudal ninguno. Y entónces creia yo, ó ilustres Jueces, que Pasión me aconsejaba todo esto por amor que me tenia; pero despues que salimos de con los diputados de Satiro, conocí que solo tiraba á apoderarse del dinero que le habia confiado: porque habiendo resuelto yo tomarlo y marchar á Bizancio, pensando él que se le ofrecia una buena ocasion (porque el dinero que tenia mio era bastante y digno de que por él se hiciese una ruindad; yo en presencia de muchos habia negado tener caudal alguno, y aun preguntado habia dicho que debia á varios; y ademas de esto juzgaba él, ó ilustres Jueces, si me quedaba, que la Ciudad me pondria en manos de Satiro; si me retiraba á qualquiera otra parte, que ninguna fuerza podrian hacerle mis reconvenciones; y si me tornaba al Ponto, que allí perdería la vida juntamente con mi padre): así que pensando estas cosas, vino en querer privarme de mi caudal; y conmigo empezó á fingir que entónces no tenia con que poderme pagar; pero habiendo enviado á Filomelo y Menexêno á que se lo pidiesen, negó ya que en su poder hubiese nada mio. Rodeado pues, detantos males quál pensais que fué mi resolucion? Porque si callaba, se salia este con privarme de mi caudal; si

hablaba , ademas de no adelantar nada por esta parte , nos exponia á mí y á mi padre á nuevas calumnias con el Rey ; y así tuve por mejor el estarme quieto. De allí á poco quiso mi fortuna , ó ilustres Jueces , que me viniesen correos trayéndome la noticia de que mi padre estaba ya libre, y de que Sátiro estaba tan olvidado de lo pasado , que aun hacia de él mas confianza , le habia conferido mayor autoridad que la que antes tenia , y habia tomado á mi hermana para muger de su hijo. Supo todo esto Pasión , y conociendo que entonces abiertamente pediria lo que era mio, oculta á Cito que era un muchacho sabidor de todo el hecho ; y quando yo me llegué á preguntar por él , creyendo que este era el medio mas seguro para probar lo que se disputaba , me dió la respuesta mas insolente que puede imaginarse : porque me dixo que yo y Menexêno habiéndole corrompido y dado de golpes un dia que estaba sentado en el puesto, tomamos de la mesa seis talentos (1) , y

(1) El talento Atico se componia de sesenta minas , y siendo así que cada mina era de unos doscientos reales de nuestra moneda , el talento valdria como unos doce mil rea-

les de la misma. Véase á nuestro Covarrubias en su excelente tratadito : *Veterum collatio numismatum* Cap.IV. y al doctísimo Budeo en su tan celebrada obra , de *Asse.*

que para que no hubiera prueba ninguna, ni quedára lugar á la cuestión de tormento, habíamos ocultado el muchacho, y se lo queríamos imputar, preguntando por el mismo que teníamos escondido. Y dicho esto, airándose y llorando me llevó ante el Polemarcho (1), pidiendo fianzas, y no me dexó hasta que tuve quienes saliesen fiadores por los seis talentos. Llama á los que de esto me son testigos (2). *Los tes-*

(1) El Polemarchô era un Magistrado que al principio solo se creó para que en el caso de empate en las votaciones de los Estrategos, ó Generales que eran diez, terminase el negocio, inclinándose á la parte que mejor le pareciese. Despues ya con los mismos Generales que quedaban en la Ciudad, tuvo jurisdiccion para las disputas y controversias que se suscitaban entre Ciudadanos por cosas pertenecientes á la guerra: y la causa de la permuta de los bienes ante ellos se ventilaba. Ademas de esto, él por sí conocia de varias cosas, y entre otras de los negocios de

Tom. III.

los Forasteros, como dice Polux en su Onomasticon lib. 8. cap. 9. n. 4.

(2) En todos los Tribunales de Atenas, y mas principalmente en el Heliiastico el órden que en el proceder se guardaba era este: el que queria poner pleito á otro iba al Magistrado nombrado para este primer paso, que era regularmente uno de los Tesmotetas, y le daba parte de su causa, y si este daba su permiso para ello, se procedia á la citacion de la otra parte. En compareciendo esta, intentaba el actor solemnemente su accion, y contestado el pleito, señalaba el dia en que se habian de sortear los Jue-

I

tigos. Ya habeis , ilustres Jueces , oído á los testigos. Pues yo viendo ya perdido mi dinero , y que por otra parte era ignominiosamente citado y emplazado , marchéme á hacer mis averiguaciones al Pelo-

ces , los quales antes de sentarse en el Tribunal prestaban el célebre juramento Heliastico, acerca de exercer bien su empleo. Hecho esto y prestados los juramentos por las partes , de que no entraban temerariamente en la causa , y depositada la cantidad prescrita , (al modo de nuestras mil y quinientas doblas) dabaseles tiempo limitado al actor y al reo para hablar , midiéndose este con relojes de agua. Llevaba cada qual sus testigos y escrituras ó instrumentos en que apoyaba lo que sostenia , y quando afirmaban algun hecho , decian á un Ministro , semejante á los porteros de nuestros Consejos , que llamase á los testigos : como aparece de lo que aquí dice Isócrates , y de lo que se lee en algunas Oraciones de Demóstenes , quien

regularmente pone estas palabras: y *porque en esto digo la verdad , llamenme á los que de ello son testigos*. Si eran instrumentos los que se producian , habia otro Ministro que podremos compararle á nuestros Relatores , á quien tocaba leerlos. Y esto se hacia en toda causa , aunque fuese criminal , porque al reo se le daban para defenderse todos los medios y arbitrios posibles; y el deponer los testigos en presencia del actor y el reo , y ante el inmenso pueblo que á todo concurría , no podria menos de servir de mucho freno para decir la verdad, y de impedimento para que nunca prevaleciese la calumnia. Véase á Sigonio en su excelente obra : *de Rep. Athen.* y á Emio en su *Grecia ilustrada* tom. 3. en la descripcion de la misma Rep.

poneso ; y Menexêno dió aquí con el muchacho , al qual echando mano , queria que se le pusiera en cuestión , tanto sobre el deposito , como sobre lo que á mí se me pedia. Pero Pasión llegó á tal extremo de osadía , que le vindicó como libre , y no tuvo vergüenza ni reparo , aquel mismo que antes habia dicho haber sido por nosotros robado , y que le habiamos tomado tanto dinero , en vindicarle por libre y estorvar que le diesemos tormento : y lo mas rematado de todo es , que llevando luego Menexêno el muchacho ante el Polemarchô , Pasión asegurando ser libre , depositó siete talentos. Compareced así mismo los que de esto sois testigos. *Los testigos.* Y hecho esto así , ó ilustres Jueces , figurándosele que en lo que queda dicho manifestamente se habia de ver que habia delinquido , pero que podria todavía enmendarlo , pareció ante vosotros , diciendo que estaba pronto á entregar el muchacho para que se le diese ya tormento. Escogieronse los que habian de intervenir en la cuestión , y fuimosnos al templo de Vulcano. Yo allí pediales que azotasen y mortificasen al muchacho hasta que les pareciese que confesaba la verdad ; pero él deciales que no habian sido tomados por verdugos , y que así solo de palabra preguntasen lo que quisiesen. Y estando no-

sotros en este altercado , los escogidos para el tormento ofrecieron que no se le darian ; pero dixeron que Pasión debería entregarme á mí el muchacho. Pues fué tanto el cuidado que puso en evitar el tormento , que lo que es en quanto á entregarlo no quiso condescender con ellos ; pero se mostró pronto á pagar todo el dinero , si á ello le sentenciasen. Llamame tambien á los que de esto son testigos. *Los testigos.* Luego pues , ó ilustres Jueces , que por tales procedimientos todos vinieron á advertir su sinrazon y su malicia , pues que el muchacho que yo decia ser sabidor de lo que habia en el caso de mi deposito, le ocultó y nos achacó á nosotros su falta ; luego le vindicó y como si fuese libre estorvó que se le pusiese á cuestión ; y despues de esto , entregándole como esclavo , y escogiendo quienes le diesen el tormento , de palabra sí , dixo que le atormentasen , pero de obra no dió lugar á ello : así que pareciéndole que no le quedaba ningun arbitrio si ante vosotros parecia , envióme un recado suplicándome que me dexase ver con él en el templo. Y luego que nos juntamos en el Alcazar , echándose á mis pies empezó á clamar y decir que por la estrechez en que se hallaba , se habia visto en la precision de negarme mi dinero ; pero que dentro de poco haria por

pagarme , y que así me pedia que le perdonase y no diese á nadie parte de su infelicidad , porque no supiesen todos que un hombre que vivia de recibir depositos, habia cometido semejante bastardia. Creyendo yo pues , que estaba ya arrepentido de lo hecho , condescendí en ello , y digele que por sí mismo buscase el arbitrio que quisiese para quedar él bien , y recobrar yo lo que era mio. Y habiéndonos juntado de allí á tres dias , dimosnos mutuamente palabra (á la que él luego faltó como en el discurso de esta oracion advertireis) de que se callaria lo sucedido y me ofreció que iria al Ponto , y allí me entregaria mi dinero : para que lo mas distante de la Ciudad que ser pudiese , se diera fin á aquel negocio , y nadie de acá pudiera tener noticia de cómo nos habiamos compuesto , pudiendo él muy bien despues del viage decir lo que se le antojase : y que si así no lo hacia se remitia baxo ciertas condiciones al arbitrio de Sátiro , quien le podria condenar á pagar tanto y medio de la deuda. Tomamoslo por escrito y llevándonos con nosotros al Alcazar á Satiron Fereo , que solia hacer tambien sus viages al Ponto , dimosle á guardar la escritura , destajando con él , que si nosotros saliamos de aquello y nos quedabamos en paz , quemasen aquel papel ; y

que sino , Sátiro era á quien lo habia de entregar. Y por nuestra parte , ó ilustres jueces , esto es lo que pasó ; pero Menexêno , irritado por la maldad que Pasión le habia atribuido , pusole pleito , y clamaba porque se le entregase á Cito , pidiendo que á Pasión , si se hallaba haber faltado á la verdad , se le impusiese la misma pena , que habria él de sufrir si tal hubiese cometido. Y así rogabame , ó ilustres Jueces , que templase yo á Menexêno , diciendo que nada adelantaria con entregarme mi dinero , haciendo para ello su viaje al Ponto segun el convenio , si aquí habia de quedar luego del mismo modo escarnecido. Porque el muchacho si le daban tormento , en todo confesaria luego la verdad. Mas yo deciale , que lo que hacia á Menexêno , allá con él se las hubiese ; pero que conmigo cumpliese segun teniamos tratado. Y lo que es por entónces , estaba muy humilde , no sabiendo que hacerse en tal conflicto : porque no solo le daba cuidado el tormento del muchacho y el pleito mismo ; sino tambien la escritura , no fuese que llegase á manos de Menexêno. Perplejo pues , y sin hallar ningun otro arbitrio , soborna á los muchachos de Satiron , y suplanta la escritura , que estabamos convenidos de entregar á Sátiro , en caso de que á mí no me die-

ra satisfaccion. Y no bien tubo hecha esta picardia , quando mostrándose el mas desvergonzado é insolente , me dixo que ni iria al Ponto , ni tenia hecho conmigo concierto alguno ; y pidió que se abriese la escritura delante de testigos. Qué mas puede decirse , ilustres Jueces ? Porque lo que en ella se halló escrito fué , que yo le daba por libre y quito de toda obligacion y todo pacto. Y quanto hay en la causa con la mayor exâctitud , que me ha sido posible , os lo he ya referido. Ahora, yo creo que Pasión , ó ilustres Jueces , con la suplantada escritura ha de hacer principalmente su defensa , y en ella ha de poner toda su confianza ; pero estadme atentos , que con esto mismo pienso haceros bien patente su ruindad y villanía. Y en primer lugar parad en esto la consideracion, en que quando dimos á guardar á aquel huésped la escritura (en que , segun el dice , se contenia que por mí estaba libre de toda obligacion ; y segun yo alego , que habia de pagarme mi dinero) le encargamos , que si quedabamos solventes , quemase aquel papel ; y que sino , Sátiro era á quien lo habia de entregar. Y que así lo digimos entrambos á dos lo confesamos. Pues qué nos pudo mover , ó ilustres Jueces , á ordenar que á no quedar yo satisfecho se entregase á Sátiro , si ya Pasión estaba libre de toda

obligacion , y aquel era ya negocio concluido ? No será mas cierto , que extendimos aquella obligacion , por estar todavía pendiente la causa , de la que él entonces quedaria libre , quando cumpliese con lo que en la escritura se pactaba ? Demas de esto voy , ó ilustres Jueces , á deciros , que es lo que á este movió á convenirse en pagarme mi dinero : porque luego que nosotros nos desenredamos de las calumnias que para ante Sátiro se nos forjaron , no siéndole facil ocultar á Cito que sabia todo el negocio del deposito , y creyendo que si lo entregaba para que le dieran tormento , iban á descubrirse sus picardias ; y que si no lo entregaba , habia de perder el pleito , intentó hacer conmigo este convenio. Mandadle pues , que os muestre que era lo que yo iba á ganar , ó qué peligro podia temer , para darle así por libre de toda obligacion. Y si nada de esto puede probar , no será mas razon creermelo á mí , que no á él , en punto á la escritura ? Fuera de que , tambien , ó ilustres Jueces , es facil advertir , que yo si temia no poder probar mi intencion , podia muy bien sin necesidad de ningun nuevo contrato desistir y apartarme de la causa ; mas á él , ya por el tormento del muchacho , y ya por el pleito pendiente ante vosotros , no le era igualmente posible sa-

lir quando quisiese del conflicto en que se veía , si á mí , que era el actor , no me hacia consentir en ello. Así que no es á mí á quien traia cuenta el pactar sobre la remision de la deuda ; sino que él era á quien le estaba bien hacer sobre la paga algun concierto. Demas de esto , sería sin duda la cosa mas irregular y extraña el que antes de otorgarse la escritura , hubiera yo de tal modo desconfiado de mi derecho que no solo diese por libre á Pasion de todo trato , sino que entablára con él sobre ello nuevo ajuste ; y que despues de haber firmado una tan poderosa prueba contra mí , hubiera tomado con tanto empeño seguir la causa ante vosotros. Por que quién será el que así en ningun negocio propio procediese ? Pero esta es la mayor prueba de que en la escritura Pasion no intervenia como libre de la obligacion ; sino mas bien como convenido á pagarme mi dinero : porque quando Menexêno le puso pleito , como no hubiese aun suplantado la escritura , me envió un recado con Agurrio , que era amigo de entrambos , pidiéndome que aquietase á Menexêno , ó borrarse la obligacion que conmigo tenia hecha. Porque cómo es creíble , ó ilustres Jueces , que quisiese ver cancelada una obligacion con la que podia probar que no deciamos nosotros la verdad?

Pues no se hubo así despues que adulteró la obligacion ; sino que luego para todo ha recurrido á ella , pidiendo que se abriese la escritura : y para que se vea que al principio anduvo tras que se cancelase la obligacion , produciré al mismo Agurrio por testigo. Preséntateme pues. *La declaracion.* Que hicimos pues el trato , no como Pasión ha pretendido haceros entender, sino del modo que yo digo , pareceme que queda suficientemente demostrado. Mas no es de maravillar , ó ilustres Jueces , que suplantase la escritura , no solo porque esto ya otras muchas veces ha sucedido ; sino tambien porque algunos de los que con Pasión se agabillan , estan enseñados á hacer cosas peores. Porque Putodóro , llamado el Eschênita ó Tabernero , que nada hace ni dice , sino en utilidad de Pasión , quién de vosotros ignora que el año pasado abrió las urnas , y sacó los nombres de aquellos Jueces , que por el Senado allí habian sido puestos ? Pues quién por poco , exponiendo su vida , tuvo valor para desatapar unas urnas que habian sido cerradas por los Pritanes (1), tenian el sello de los Ediles , eran

(1) Los Pritanes eran los Presidentes del Senado , cincuenta en número , todos de una misma tribu , y tenian esta presidencia por treinta y cinco dias , espacio que se llamaba Pritania ; acabado el qual entraban los de otra tri-

guardadas por los Tesoreros, y se custodiaban en su Alcazar, qué maravilla que una escritura puesta en manos de un extranjero, y yendo á ganar tanto en ello, ó sobornando á sus criados, ó de qualquiera otro modo que pudiesen entre los dos la suplantasen? Así que acerca de esto no me parece que hay que decir mas. Pero Pasión quiso ya dar á entender á algunos que yo aquí ningun caudal tenia, intentando probarlo con que de Estratócles tomé prestados hasta trescientos pesos (1); y es preciso que tambien á esto deis atencion, para que veais con qué fundamentos me quiere privar de mi dinero. Porque yo, ó ilustres Jueces, queria quando Estrató-

bu, por el órden que les habia dado la suerte: para lo qual se echaban en unas urnas los nombres de las tribus, así como para otras Magistraturas, que eran sorteables v. g. las Plazas mismas del Senado, se ponian tambien en urnas los nombres de los que para ellas estaban proporcionados: y á esto alude aquí Isócrates. Los Ediles, ó *Coregos*, eran varios para el cuidado de los juegos y fiestas, y tambien los

Tesoreros ó *Tamias* como puede verse en Sigonio de Repúb. Aten. y en la *Grecia ilustrada* de Emio Tom. 3.

(1) El original dice *Estateres*, palabra que me ha parecido poderse explicar muy bien con la castellana que se le ha puesto por equivalente: ahora, cada estater era solo de dos drachmas ó de una peseta de nuestra moneda. Véase á Covarrubias antes citado, y á Budeo de *Asse*.

cles estaba para hacer su viage al Ponto, traer de allí quanto dinero pudiese , y así le pedí que me dexára su caudal y despues lo tomára allá de mi padre ; por creer que ganaba mucho en no exponer con la navegacion mi dinero , y mas siendo entónces los Lacedemonios señores de la mar (1). Y en esto creo que no hay apariencia ninguna de que me faltase aquí dinero ; antes en lo que pasó con Estratócles me parece que se ven muchas señales de que yo tenia en poder de este cambista alguna cantidad. Porque preguntándome Estratócles quien lo pagaria despues , en caso que mi padre no hiciese lo que le avisaba , y no me alcanzase aquí á su vuelta , me presenté con Pasión , y este le ofreció que él sería quien el capital y los reditos le pagase. Pues si ningun caudal mio hubiera tenido, se os hace creible que tan facilmente de una cantidad como esta hubiera salido fiador ? Parezcan tambien los que de esto son testigos. *Los testigos.* Pero quizá él tambien , ó ilustres Jueces , os presentará tes-

(1) Por el tiempo en que Sátiro reynaba en Heracléa ya hacia bastantes años que habian vuelto los Atenienses á recobrar el imperio del mar , y que por consiguiente ha-

bian decaido de él los Lacedemonios. Así que lo que aquí dice Isócrates, no puede , como nota muy bien el celebre Auger , conciliarse con la historia.

tigos , de que yó negué á los comisionados de Sátiro tener aquí mas , que aquello que les entregué ; y de que él mismo se echó sobre mis mercaderías , por confesar yo que le estaba debiendo hasta trescientas drachmas ; y finalmente de que dí lugar á que Hipolaida , mi huesped y amigo, tomase de él prestada alguna cantidad ; pero yo , ó ilustres Jueces , reducido al miserable estado que os conté , despojado de quanto en casa poseía , precisado á entregar á los comisionados quanto aquí tenia conmigo , sin que me quedára otra cosa que lo que ocultar pudiese , reservándome el dinero que en poder de este cambista paraba , confieso que declararé estarle debiendo las trescientas drachmas , y que en todo lo demas hice y dixe lo que me pareció mas á proposito , para que se creyese que nada me quedaba. Y que esto no lo hacia con efecto por estar ya reducido á pobreza ; sino para hacerlo así creer , notareislo fácilmente. Porque en primer lugar os presentaré testigos , de que yo del Ponto traxe mucho caudal ; ademas de esto , presentareoslos de que la mesa de este cambista ha sido de la que yo principalmente me he valido ; y por último os los presentaré de que yo por aquel tiempo habia hecho que me redugesen á otra moneda hasta mas de unos mil pesos. Y ademas

de todo esto , habiéndoseme intimado pagar mi correspondiente contribucion , y exígido otros varios derechos , entre yo y los mios contribuimos con mas que todos los otros forasteros : y á mí me cargué una gran suma por razon de este tributo ; mas por Pasión hablé á los exâctores , diciéndoles ser dinero mio el que tenia para el giro. Subid asimismo los que me sois de esto testigos. *Los testigos.* Y aun el mismo Pasión ha de atestiguarme tambien esto con sus obras. Porque una galera en que habia yo cargado muchos géneros , no faltó quien la denunciase , como perteneciente á uno de Delos ; mas oponiéndome yo y pidiendo que al puerto la volviesen , de tal modo sorprendieron al Consejo los que de calumnias se sustentan , que estuvo en muy poco el que no me condenasen sin oirme ; pero por último pude vencerlos á que me admitieran las fianzas. Y Filipo, huesped otro tiempo de mi padre , habiendo sido llamado para ello y presentándose, acobardado luego con lo mucho que exponia , huyó al instante el cuerpo. Pero Pasión no tuvo inconveniente en dar á Archêstrato , que cuidaba de la mesa , por mi fiador hasta la cantidad de siete talentos : pues con haber el menor peligro , si hubiera sabido que yo aquí ya nada tenia, no haya miedo que por tan grande canti-

dad me hubiera salido fiador : antes es claro que por servirme , me cargó las trescientas drachmas ; y que despues me fió por los siete talentos , creyendo tener suficiente prenda en el dinero que paraba en su poder. Así que haber tenido yo acá por entónces mucho dinero , y haberlo tenido en la mesa de este Cambista , dexólo demostrado con el hecho del mismo Pasión , y la declaracion de los que del caso eran sabidores.

Mas como pienso que habeis de enteraros á fondo de la causa , ó ilustres Jueces , es trayendo á la memoria aquellos tiempos , y el estado que mis cosas tenian , quando envié á Menexêno y Filomelo á pedirle mi deposito , y Pasión se atrevió á negarmelo por la primera vez. Porque vereis que mi padre se hallaba preso y despojado de toda su hacienda ; y que á mí por mi infeliz constitucion no me era posible quedarme aquí , ni volver tampoco al Ponto. Pues qual es mas regular : qué yo entre tantos males quisiese injustamente mover pleito ; ó que Pasión , incitado con mi miserable situacion , y la gran suma del dinero , intentase apropiarselo , y privarme á mí de ello ? porque quién jamas hubo tan aficionado á calumniar , que viéndose en inminente peligro de la vida pusiese á otro asechanzas ? Con qué esperanza ó con

qué fin podia yo proceder contra él injustamente ? Acaso con el de que temiendo mi poder , me entregase al instante aquella suma ? Pues pareceme que no estabamos, ni uno ni otro, en este caso. Creía yo por ventura que citándole á juicio , podria con vosotros , aun contra toda justicia , mas que mi contrario , quando ni aun siquiera podia estarme aquí , temeroso de que Sátiro me pidiese ? O sin que nada me hubiese hecho , querria yo tener un enemigo en Pasión , de quien , con preferencia á todos , me habia valido en esta Ciudad ? Quién de vosotros podrá resolverse á declararme por tan rematado y loco ? Y es por cierto digna de notarse , ó ilustres Jueces , la inconsideracion é inverosimilitud de todo quanto Pasión intenta producir en su defensa. Porque quando mis cosas andaban de manera que aunque confesase que tiraba á privarme de lo que me debia , no me era posible alcanzar de él justicia , entónces me acumula que quise moverle injustamente pleito : y despues que de las calumnias , ante Sátiro contra nosotros forjadas , me hu-
be desembarazado , tiempo en que ya todos creían que él me era deudor de lo deducido en juicio : en esta coyuntura dice que le dí por libre de toda obligacion. Pues qué cosa podrá darse mas irregular y fuera de razon ? Y no solo en esto , mas

aun en cosas bien manifestas es facil advertir que en lo que dice , y hace , anda en contradiccion consigo mismo : como que el muchacho que él habia escondido , primero nos acumuló que se lo habiamos robado nosotros ; luego á este mismo puso-le por siervo en el catastro con todos los demas esclavos ; y despues quando Mene-xêno pidió que le diese tormento , le vindicó por libre ; y ultimamente quando andaba tras privarme de mi dinero , se atrevió á imputarnos que habiamos tomado seis talentos de su mesa. Pues quien en cosas tan claras no tiene reparo en faltar á la verdad, qué crédito merecerá en lo que de solo á solo haya tratado ? Y ultimamente , ó ilustres Jueces , habiendo prometido ir á presentarse ante Sátiro , y hacer lo que le ordenase , aun en esto procedió con dolo y engaño. Porque , lo que es él , nunca quiso ir , por mas que yo le reconvine muchas veces ; y á quien envió fué á Cito: el qual luego que allá llegó , dixo que era libre , Milesio de origen , y que Pasión le habia enviado á informar de lo que habia en orden á mi dinero. Y habiéndonos oído á entrambos Sátiro , nada quiso determinar sobre unos contratos que se habian aquí celebrado , mayormente no compareciendo Pasión , y no habiendo de hacerse nada de lo que providenciase ; pero

de tal modo se persuadió de que se me hacia agravio , que llamando á los patrones de la nave , les rogaba me amparasen en la ofensa que se me hacia , y escribiendo á la Ciudad una carta , dióla , para que la tragese , á Xenotimo el hijo de Carcino. Lee-mela tambien. *La carta.* Mas aunque es tanta , ó ilustres Jueces , la razon que me asiste : sin embargo yo tengo por la mas cierta prueba de que Pasión ha tirado á despojarme de mi dinero , el no haber querido entregar el muchacho que del hecho del deposito era sabidor. Porque de los contratos celebrados con los Cambistas , qué otra prueba mas fuerte puede darse , pues que para ellos no llamamos á ningun testigo ? Y advierto que vosotros , tanto en los asuntos privados , como en los públicos , ninguna prueba teneis por mas cierta , que la cuestión del tormento : porque testigos , decis , es facil aun de lo que no se ha hecho encontrarlos por medio del soborno ; pero el tormento manifestamente dá á entender quién es el que dice la verdad (1). Lo qual como este conociese , qui-

(1) Los Griegos y Romanos , como no tenian á sus esclavos por personas , sino por una de tantas cosas como eran las que tenian en sus pa-

trimonios , y los trataban con este respeto , hacianles mirar con odio los intereses de sus amos , y que á nada se moviesen sino por el temor del

so mas que conjeturaseis en esta causa, que no que os guiarais por ciertos argumentos; pues que no puede tampoco decir que para él era mas expuesto el tormento, y que por eso no le pareció razon entregarlo. Porque todos sabeis que declarando contra él habia de quedar por todo lo restante de su vida en poder del hombre mas perverso; y que si aguantaba sería sin duda libre, y aun tendria parte en lo que á mí se me quitaba. Y sin embargo de que habia toda esta ventaja de su parte, conociendo bien lo que habia hecho, mas quiso tergiversar el juicio, y dar lugar á que se le imputasen

castigo: con lo que dieron motivo á que se creyese, que ni aun la verdad dirian, quando en los agenos delitos la causa pública exígera que de ellos se supiese, sino apremiados en el tormento. Pero á los delinquentes mismos nunca los sujetaron á esta dura ley, que si respecto de los esclavos tenia algun color de justa, por lo que queda dicho, respecto de estos otros no podia dexar de ser por todos terminos iniqua. Fuera de que, Isócrates como buen Retóri-

co, aquí que la causa lo exige, aboga por el tormento, aunque sin razon alguna que lo justifique. En el dia no hay quien no diga con Luis Vives, en sus comentarios á los libros de la Ciudad de Dios de S. Agustin, libro 19. cap. 4. donde el Santo Doctor declama contra el tormento con la mayor vehemencia: *Las razones que contra el tormento emplean (los Retóricos) son fuertísimas; mas las que traen en su defensa son fútiles y de ningun momento.*

otros delitos , que el que en este asunto se recurriese á la prueba del tormento.

Ruegoos pues , que teniendo todo esto presente , declareis contra Pasión , y no queráis hacerme tan perverso y malo , que viviendo en el Ponto , y teniendo tanta hacienda quanta basta para hacer bien á otros, me haya de haber venido á calumniar á Pasión , y reconvenirle por un falso y mentido deposito. Fuera de que , es razon tambien que tengais alguna consideracion de Sátiro y de mi padre , los quales en todo tiempo han hecho de vosotros mas caso , que de los demas Griegos ; y ya muchas veces en tiempo de escasez de trigo, con haber enviado vacias las naves de otros comerciantes , á vosotros os permitieron extraerlo , y en los contratos de particular á particular , de que ellos han sido Jueces , no solo os han hecho justicia con equidad ; sino que aun fuisteis vosotros siempre los mejor librados : por lo qual no es razon que hagais de sus recomendaciones y cartas menosprecio. Así que suplicoos , por mí y por ellos , que resolvais segun justicia , y no tengais de ningun modo las falsas razones de Pasión por mas ciertas y verdaderas , que las mias.

ORACION QUINTA
DE LAS JUDICIALES DE ISÓCRATES
DICHA PARAGRAFICA.

ARGUMENTO.

*V*arias veces se ha dicho en el discurso de esta obra, que para librarse de la crueldad de los treinta tiranos, puestos en Atenas por los Lacedemonios de resulta de la guerra del Peloponeso que tuvo para aquella Ciudad el mas funesto término, Trasibulo y otros Atenienses amantes de la patria se retiraron al puerto Pireo, y allí estuvieron esperando ocasion de sacudir ellos el yugo y arrojarle del cuello de sus Conciudadanos; y que habida esta, expelieron á los tiranos, restablecieron el gobierno, y para cimentar la paz y union en el pueblo dieron la ley de la amnistia ú olvido, por la que se mandaba que nadie pudiera acusar á otro por las injurias que se le hubiesen hecho en el tiempo de la Oligarchia, ó del gobierno de los treinta. Pues sin atender á esta ley, un Ciudadano llamado Calimaco habia citado á otro á juicio por un agravio que durante la Oligarchia le habia irrogado, pidiéndole por ello una crecida suma de dinero, y este Ciudadano así citado desfiéndose *διὰ παραγραφῆς*

φύν , por excepcion , que es lo que á esta oracion ha dado el nombre de Paragráfica , como si dixeremos exceptiva , y opone para ello un compromiso , que parece se habia hecho entre las partes , y principalmente la amnistia , ó ley del olvido , por cuyo favor dice que empieza él á hablar el primero no obstante que era reo : que este parece que era privilegio de quien de esta excepcion se prevalecia. Pero oigamos ya á Isócrates hablar en su persona.

ORACION.

Si fuesen qualesquiera otros los que sobre esta excepcion conmigo litigasen , por la exposicion del mismo asunto hubiera dado principio á mi discurso ; mas ahora preciso es hablar ante todas cosas de la ley porque entramos en esta demanda , para que sabiendo que es aquello sobre que altercamos, podais dar vuestra sentencia. Y nadie de vosotros se maraville de que siendo yo reo, hable sin embargo antes que el actor. Porque luego que habiendo vuelto del puerto Pireo visteis que algunos Ciudadanos se mezclaban en calumniar , y querian disolver los tratados , deseosos , ya de contener á estos , y ya tambien de hacer patente á todos , que no por fuerza así los ajustasteis , sino creidos de que serian útiles á la Ciudad , á propuesta de Archîno establecisteis por ley , que si alguno contra lo convenido en los tratados moviese pleito, fuese licito al reo usar de excepcion , los Archôntes dieran ante todo cuenta de esto, y dixese primero el que con la excepcion se defendia ; y que el que saliese vencido pagase la multa legal (1) para que así los que

(1) Επωλεία se llamaba la multa que pagaba

el que , contra la ley del olvido , citaba á alguno á

se atrevieran á refrescar las antiguas injurias , no solo fueran tenidos por perjuros y como tales estuvieran amenazados del divino castigo ; sino que al punto llevasen ya tambien su pena. Así que injusta cosa me pareceria que siendo tal la disposicion de la ley , el calumniador solo treinta drachmas aventurarse , y yo hubiera de exponer toda mi hacienda.

Haré pues , manifiesto , que Calimaco, no solo en ponerme pleito ha contravenido á los tratados ; sino que ha faltado tambien á la verdad en quanto al delito que me imputa , y que ha intervenido ademas en el particular vuestra composicion ú arbitrio. Pero antes quiero daros desde el principio cuenta de todo el caso : pues en sabiendo que por mí ningun agravio ha sentido, creo que con mas gusto sostendreis entónces los tratados , y os enfadareis mas con mi contrario. Porque durante el gobierno de los decemviros , que despues de los treinta tiranos se crearon (1), siendo amigo mio Patrocles que á la sazón hacia de

juicio por cosas sucedidas en tiempo de la Oligarchia , y era la sexta parte de aquella cantidad que pedia , ó en que estimaba su injuria.

(1) Vencidos por Tra-

sibulo los treinta tiranos y empezada ya á entablarse la amistad entre los Atenienses , por último , dice Xenofonte , se decretó que cesáran los treinta y se eligiesen

Rey (1), y yendo los dos un dia juntos, sucedió que este que era enemigo de Calimaco, el que ahora me mueve pleito, se encontró con él á tiempo que llevaba una suma de dinero: y queriendo quitarselo, dixole que aun quando fuese su amigo no podria dexarle una suma que deberia darse por de comiso, siendo como él era de los refugiados al Pireo. Altercaron sobre ello, y habiéndose empezado á denostar y decir injurias, acudieron muchas gentes, y por casualidad Eno, que era uno de los diez, se llegó allí tambien entre ellas. Dióles pues, al punto Patrocles cuenta de la disputa sobre aquella suma, y él los llevó á entrambos ante sus compañeros. Estos dieron parte del caso al Senado, y habiéndose seguido juicio, declaró que con efecto debia darse por de comiso la deducida can-

otros: y se eligieron diez, uno de cada Tribu: que es decir que volvieron á crear los Archôntes. Libro 2. de las Historias Griegas.

(1) De estos diez Archôntes uno se llamaba Rey y cuidaba, de que los misterios de Ceres, y las ceremonias y sacrificios de Baco, de Minerva, de Jupiter, de

Apolo, de Vulcano y Prometeo se hicieran con la debida solemnidad; y ademas de esto conocia en varias causas, y las que no definia, las remitia á los Tribunales mayores. Sigonio y Emio: aquel en su excelente obra *de Rep. Athen.* lib. 4. cap. 3. 7. y este en su *Grecia ilustrada*, tomo 3. pag. 10. y 48.

tividad. Despues de todo esto , luego que los refugiados al Pireo volvieron á la Ciudad , ponele pleito á Patrocles , y acusale de que habia sido la causa de aquella pérdida. Pero compusose con él , sacándole diez minas , y luego salió con calumniar á Lisimachô. Tomó tambien de este doscientas drachmas , y vino despues á molestar-me á mí. Y al principio achacabame que le habia ayudado ; pero al fin llegó á tanto su desvergüenza , que de todo lo sucedido á mí me echó la culpa. Presentareos pues , por testigos , lo primero , á los que al principio sobrevinieron , de que ni le eché mano , ni toqué tampoco á su dinero ; despues á los mismos Archôntes , de que no fuí yo , sino Patrocles quien les dió parte de lo que pasaba ; y últimamente á los Senadores , de que él fue el acusador. Llame á los que de todo esto son testigos. *Los testigos.* Habiendo pues , intervenido tantas gentes en lo que allí pasó , con todo como si nadie se hubiera hallado presente , dió en meterse en los concursos , y en andar por los talleres diciendo que de mí estaba agraviado y que yo era quien le habia despojado de aquella cantidad : y así algunos de mis amigos llegaronse á mí y me aconsejaron que no me metiera con él en diferencias , ni diera que hablar , ni expusiese mayor suma , por mas que confia-

se en mi justicia : diciéndome que suceden en los juicios muchas cosas fuera de lo regular , y que la fortuna tiene mas parte , que la justicia en vuestras decisiones : por tanto que mas cuenta me tenia perdiendo algo evadirme de un molesto pleito , que no aventurar , aun quando nada perdiera , mayores intereses. Mas para qué referiros punto por punto muchas cosas , que omito , y que otros suelen producir en tales casos ? Ello es que al fin me dexé vencer (porque en todo os he de decir la verdad) á darle doscientas drachmas ; y para que en ningun tiempo pudiese volver á calumniarme tomamos por árbitro en este convenio á Nicomaco de Bato. *Los testigos.* Y lo que es al principio estuvo á lo convenido ; pero despues tomando parecer de Xenotimo , gran alterador de las leyes , muy versado en los Tribunales , enemigo declarado de los Magistrados , y causa de todos estos alborotos , pusome demanda , pidiendo hasta la cantidad de diez mil drachmas : y como yo probase con testigos ser ilegal el juicio por haber intervenido compromiso , no pasó adelante en la causa , sabiendo que si no tenia la quinta parte de los votos , en la cuota señalada por la ley habria de ser multado (1). Pero ganando despues al Magis-

(1) Por ley de Atenas siempre los litigantes, tan-

trado , volvió de nuevo á ponerme pleito, no aventurando ya sino las costas. Y dudando entónces como manejar me en situacion tan poco favorable , creí que lo mejor sería , haciendo igual á entrambos el peligro , presentarme ante vosotros. Y este es todo el caso en los términos mismos que ha pasado.

Pero llego á entender , que Calimaco, no solo en quanto á lo principal de la causa piensa faltar á la verdad ; sino que vendrá tambien á negar el compromiso ; y que para ello intenta valerse de este racionio: que nunca él pudo remitirse al arbitrio de Nicómaco que sabia haber sido siempre amigo mio , ni era regular que por diez mil drachmas , solas doscientas hubiera querido recibir. Mas reflexionad vosotros lo primero , que no fué estando en duda , si-

to el reo como el actor, depositaban una cantidad al ingreso del juicio que se llamaba *Pritanéa* , y que el vencido como reputado por temerario litigante , pagaba indefectiblemente por los dos, como con testimonios de Harpocracion , de Suidas y de Polux lo prueban Sigonio de *República Athen.* lib. 3. cap. 4. y

el célebre Heinecio en su coleccion de opusculos disert. 28. de *pecunia incasum si causâ ceciderint ab appellantis deponenda*. Pero ademas de esto el que no tenia en su favor á lo menos la quinta parte de votos , debia por otra ley pagar mil drachmas , que es la multa de que habla aquí Isócrates.

no despues de convenidos quando recurrimos al arbitrio ; y así no podia parecer extraño el que á Nicómaco tomase por árbitro ; sino mas bien el que , convencido en lo principal del asunto , en quanto á la persona del árbitro pusiese dificultades. Demas de esto , debiéndosele en realidad las diez mil drachmas , cierto que no era regular desistir por solas dos minas de la causa ; pero si injustamente , y por una maligna calumnia las pedia , no es ninguna maravilla que con tan poco se contentase. Y ultimamente si demandando una gran suma , á una pequeña se ha avenido , esto de ningun modo es prueba de no haberse hecho el compromiso ; sino mas bien de que desde el principio no tuvo razon en demandarme. Y yo me admiro como , llegando á alcanzar que no era regular pidiendo él diez mil drachmas contentarse con doscientas , no comprende tambien que si yo quisiera mentir , precisamente diria haber sido mayor cantidad la que le habia entregado. Por tanto pido que lo que para él es indicio de no haberse hecho el compromiso , á saber no haber salido con lo que intentaba , sea para mí prueba de que digo la verdad , pues que nunca quiso proceder contra el testigo. Mas yo creo que dado caso que ni el compromiso se hubiese hecho , ni hubiera testigo alguno de lo acae-

cido , y solo á lo que pareciese mas conforme se hubiera de atender , no por eso os habia de ser mas dificultoso haceros cargo de la justicia. Porque si á otros ya me hubiera atrevido á hacer agravio , con razon me declarariais tambien en esta ocasion por delinqüente ; mas ahora no se verá que á ningun Ciudadano haya yo hecho agravio en sus bienes , ó le haya puesto á peligro de perder la vida , ó le haya incluido , borrándole del número de los que participan del derecho de Ciudad , en el catalogo de Pisandro (1). Pues á fé que la maldad de los treinta á muchos los obli-

(1) Pisandro fué el principal autor , durante la guerra del Peloponeso , de que el gobierno popular de Atenas , se mudará en una disimulada Oligarchía , haciendo que por una resolucion forzada del pueblo se diera la autoridad á cinco mil que se habian agabillado , y aun á estos los induxeron á que dexáran el mando á los llamados quatrocientos , por ser este el número de los que quedaban para representar á los cinco mil , y al pueblo. Pero esto duró poco : por-

que estando sentido y oprimido el pueblo , los amigos de Alcibiades , señalándose entre ellos Trasibulo , abrogaron el imperio de los quatrocientos é hicieron que Pisandro con muchos de sus parciales se pasasen á los enemigos , por el qual hecho los borraron del número de los Ciudadanos , y de allí en adelante á los que proscribian , decian que los ponian en el catalogo de Pisandro. Tucidid lib. 8. y Plutarco en la vida de Alcibiades.

gó á semejantes atentados. Porque no solo no castigaban á los malhechores ; si no que á muchos les prescribian y ordenaban que cometiesen fechorías. Y sin embargo aun durante el gobierno de estos, no se verá que yo en semejantes cosas me mezclase. Pero á pesar de esto dice mi contrario que yo le irrogué este agravio, quando ya los treinta habian sido arrojados, estaba ocupado el puerto Pireo , y habiendo recaído el mando en el pueblo , á la paz y reconciliacion se dirigian nuestras miras. Pareceos pues , que quien baxo el gobierno de los treinta se portó con tanta moderacion , habia de haber aguardado á hacer mal á tiempo en que ya los demas, del que habian hecho , estaban pesarosos? Y aun se hace mucho mas increíble , que de ninguno de nuestros enemigos hubiera intentado ni aun siquiera vengarme ; y que despues me hubiera puesto á agraviar á un hombre , con quien nunca jamas habia tenido trato alguno. Y lo que es no haber tenido yo parte en que á Calimaco se le confiscase aquel dinero , pareceme que lo he en bastante manera demostrado. Pues ahora , que no le era licito ponerme pleito por lo entónces executado , aun quando hubiera yo hecho lo que él dice , los tratados mismos podrán daroslo á entender. Así que toma ese libro. *Los trata-*

dos (1). He tenido pues poca razon para usar de esta defensa ? mayormente dexando libres los tratados á los delatores , acusadores y demas que qualquiera otra cosa semejante hubiesen hecho , y pudiendo yo demostrar que ni en esto ni en nada absolutamente agravié á nadie ? Leeme asimismo el juramento. *El juramento.* Pues no será el mayor arrojito , ó ilustres Jueces , siendo estos los tratados , y habiéndose prestado tan solemne juramento , que llegue á estar Calimaco tan pagado de su eloqüencia , que se persua-

(1) Lastima es , podemos repetir , que el que recopiló estas oraciones, no insertase tan importantes monumentos , porque aquí se nos presentaría una ley sabia y dictada por el mas ilustrado patriotismo ; pero á falta de ella y del juramento que la siguió , contentemosnos con lo que de entrambos escribe Xenofonte : el qual despues de insertar la excelente oracion que pronunció Trasibulo , quando echados ya los treinta , y vencidos varias veces sus parciales , queria reconciliar á los Atenienses

que se habian quedado en la Ciudad , con los refugiados al Pireo ; y despues de referir como fueron muertos los caudillos de los que , sosteniendo todavia á los treinta , se habian retirado á Eleusine , dice así : *enviaronse amigos y parientes á los que allá habian quedado , para que con ellos se reconcillasen , y lo alcanzaron ; y prestando solemne juramento , de no acordarse ya de lo pasado , aun todavia se mantienen unidos y guarda el pueblo este juramento.* Fin del lib. 2. de las hist. Grieg.

da haber de moveros á declarar contra lo que en ellos se contiene ? Y aun si viese que ya la Ciudad estaba arrepentida de lo hecho , no habria porque maravillarnos de él ; mas ahora no solo con la promulgacion de las leyes habeis dado á entender quanto es el aprecio que haceis de los tratados ; sino que á Filon el de Coile , denunciado por haberse portado mal en su legacia ó mēstage , y destituido de toda otra defensa , solo porque se prevaleció de los tratados , os pareció dexarle ir libre , y ni aun siquiera hacerle causa. Así que la Ciudad ni aun á los convencidos de sus delitos , quiso imponerles pena alguna ; pero este aun á los que estan del todo inocentes se ha atrevido á vexarlos y calumniarlos. Pues á fe que tampoco esto se le oculta : que Trasibulo y Anito , con ser los que mas poder tenian en la Ciudad , y haber sido despojados de crecidos caudales , aunque conocian bien á los delatores , con todo nunca se atrevieron á formarles causa , ó parecieron acordarse del mal que habian hecho ; sino que , con tener en otras cosas mas autoridad que los demas , en punto á los tratados por iguales con el mas ínfimo se tuvieron. Ni fueron ellos solos tampoco los que así pensaron ; sino que ninguno de vosotros se atrevió jamas á suscitar un pleito semejante. Por tanto dura cosa sería

que no saliendo , quando cosas vuestras se versan , de los juramentos y tratados , por las calumnias de este otro vinierais á quebrantarlos : y que dando á las transacciones de los particulares valor y fuerza ; los públicos tratados de la Ciudad dexaseis , que de quien lo intentára fuesen rotos y disueltos. Y lo mas de maravillar sería , que quando todavia no constaba , si la reconciliacion conyendria ó no á la Ciudad , prescribieseis unos juramentos tales , que aun quando util no fuese , era preciso no apartarse de lo convenido ; y ahora , despues que os ha sucedido tan bien , que aun quando ninguna seguridad se hubiera tomado , sería razon tirar á conservar este gobierno , os resolvierais á hollar los juramentos ; y que con los que tienen valor para decir que conyendria borrar los tratados , os aireis é indispongais ; y á este que conservándose escritos , los viola y quebranta , le dexaseis impune : en lo que ni á lo justo , ni á lo que es digno de vosotros mismos , ni á lo que piden vuestras anteriores sentencias os arreglariais.

Reflexionad , os ruego , que sobre cosas de la mayor importancia vais á dar sentencia. Porque ha de recaer esta sobre los tratados , los quales nunca ni á vosotros entre vosotros mismos , ni á otros qualesquiera con vosotros tuvo jamas cuenta que-

brantarlos , y son de tanta fuerza , que la mayor parte de los negocios , tanto entre los Griegos como entre los Bárbaros , por los tratados se transigen. Porque fiados en ellos nos estrechamos unos con otros , y permutamos mutuamente aquello de que cada uno necesita : y por ellos entablamos entre nosotros nuestros contratos , y tanto las particulares enemistades , como las públicas y comunes guerras terminamos. Y de este solo bien comun gozamos de tal manera todos los hombres , que no hay á quien no convenga mantenerlos , y sobre todos á vosotros. Porque bien poco ha, que vencidos por nuestros enemigos , y sujetos á su arbitrio , quando eran muchos á un tiempo los que tiraban á arruinar nuestra Ciudad , recurrimos á los pactos y tratados : los que si los Lacedemonios quisieran disolver , cada uno de nosotros se airaria y enfadaria con ellos extremadamente. Pues cómo podremos dar á otros en rostro con lo mismo que esté cada qual de nosotros cometiendo ? ó quién creerá que nos agravia , causándonos contra los tratados alguna extorsion , si nosotros mismos damos á entender que en poco mas los apreciamos ? Cómo hallaremos fe y palabra en los demas , si á la que nosotros mismos nos damos, faltamos facil , y aun temerariamente? Razon es así mismo traer á la memoria, que

si nuestros mayores hicieron muchas y muy ilustres proezas en la guerra , no menos despues de la reconciliacion se distinguió nuestra Ciudad. Porque muchas Ciudades podrán hallarse que en las batallas se hayan señalado ; pero en una sedicion nadie podrá sacar otra que haya tomado mejores medidas que la nuestra. Y ademas de esto , de aquellas hazañas que se acaban en la guerra , una gran parte puede atribuirse á la fortuna ; pero de vuestra moderacion , nadie mostrará jamas otro autor , que vuestro acertado modo de pensar. Así que no es razon que tengais en poco tan ilustre gloria. Y nadie piense que exâgero , ó que abulto demasiado , por haber , dexando al parecer mi asunto , recurrido á estas razones : porque esta contienda no es precisamente sobre los intereses ó suma demandada ; sino tambien sobre lo que poco antes decia : acerca de lo qual nadie podrá jamas decir dignamente , ó excogitar pena que le corresponda. Porque es tanto lo que esta controversia interesa sobre todas las demas , que en aquellas , por lo comun , no hay otro interes que el de los que litigan ; quando en esta no es menos que la pública utilidad la que se versa. Para decidirla habeis prestado dos juramentos , uno el que en todos los juicios se acostum-

bra (1) ; y otro el que de cumplir los tratados teneis hecho. Sentenciando mal en

(1) Con efecto luego que la suerte declaraba quienes habian de ser los Jueces en cada causa, prestaban estos un solemne juramento , cuya fórmula , que ha conservado Demóstenes en su oracion contra Timócrates , nos parece del caso trasladar aquí. *Juramento : Sentenciaré segun las leyes y decretos del pueblo de Atenas y del Senado de los quinientos , y no sentenciaré que haya ó Tirano ú Oligarchía : ni si intenta alguno desunir al pueblo , ó dice ó sentencia sobre esto , me dexaré vencer , como ni tampoco á hacer nuevo repartimiento de bienes , ó nueva division de la tierra de los Atenienses. Ni retendré á los desterrados , ó á los condenados á muerte ; ni á los que aquí queden los echaré contra las leyes y decretos del pueblo y del Senado , ni yo ni otro ninguno con mi permiso.*

Ni daré magistratura á ninguno que esté todavía obligado por otra , ni de los nueve Archóntes , ni del Sacerdocio ó de qualesquiera de los que en un mismo dia se sortean con los nueve Archóntes , ni de los Heraldos , Legados y Asesores : ni que dos veces tenga uno un mismo empleo , ni tampoco que uno tenga dos empleos en un año. Ni recibiré dones por juzgar , ni yo mismo , ni ninguno de los míos ú otros , sabiéndolo yo , con ningun artificio , fraude ni pretexto ; y no tenga menos de treinta años , y oiré al acusador y al reo igualmente á entrambos , y sentenciaré sobre lo que es el pleito. Juro á Jupiter , Neptuno y Ceres : y venga la desolacion sobre mí y sobre mi casa , si á algo de esto falta : mas si cumplo , sucedame todo próspera y felizmente.

ella , no las leyes de nuestra patria solamente , sino las de todos los hombres serán de vosotros quebrantadas. Así que ni al favor , ni á Epiqueyas , ni á ninguna otra cosa que á los juramentos debereis atender para difinirla. Que importa pues , y conviene , y aun es justo , que así sobre los tratados deis sentencia , creo que ni el mismo Calimaco podrá contradecirlo. Mas pienso que lamentará su actual pobreza y se quejará de su desgracia , diciendo que será dura y miserable su suerte , si de la suma, que en el tiempo de la Oligarchía se le quitó , ahora en la Demócracia se le obliga á haber de pagar el tanto establecido ; y si habiendo tenido entónces por su caudal que verse desterrado , ahora quando se le habia de dar satisfaccion , es declarado por infame : y que clamará ademas contra todo lo acaecido en el tiempo de trastorno , creyendo así provocar mas vuestra indignacion , porque quizá alguno le habrá dicho que vosotros , si no dais con los culpados , castigareis á los que se presenten. Pero yo seguro estoy de que en ninguna manera es esta vuestra intencion y creo que á todas sus razones me ha de ser facil responder. Y por lo que á las quejas hace , yo creo que vosotros debeis ponerlos de parte , no de los que os muestren ser los mas infelices y desdichados ; sino

de los que en lo que habeis juzgado , os parezca que hablan con mayor justicia. Y por lo que respeta á la multa, si yo hubiera sido la causa de lo sucedido , en caso de ser multado con razon le compadeceriais ; pero ahora él es el que calumnia : y así con justa causa os negareis á aprobar nada de quanto dixere. Conviene ademas de eso, que mireis á que todos quantos del puerto Pireo aquí volvieron , podrian alegar lo mismo que este ; y con todo ninguno otro de ellos se ha atrevido á mover á nadie pleito. Así que debeis aborrecer y tener por malos Ciudadanos á los que , teniendo á los mas por compañeros en sus desgracias , quieren sin embargo diferenciarse de ellos en el tomar venganza : mayormente que á este aun le es dado , antes de probar el rigor de vuestra sentencia , apartándose de la causa , quedar enteramente libre. Pues no será la cosa mas extraña que ande implorando vuestra misericordia en una causa , que absolutamente tiene él en su mano ? en la que él mismo se ha metido ? y á la que puede todavia muy bien huir el cuerpo ? Y ya que quiere sacar á la plaza lo sucedido durante la Oligarchia , mandadle , no que reprenda lo que no intentará nadie defender ; sino que pruebe haber yo sido quien le quitó aquella cantidad , que es sobre lo que ha de

recaer vuestra sentencia : ni tampoco que haga constar habersele hecho agravio ; sino que muestre haber yo sido quien se lo irrogó , que es como vendrá á recobrar lo que ha perdido. Porque que es infeliz y miserable , podrá igualmente probarlo litigando contra qualquiera otro Ciudadano. Y las acusaciones que han de merecer vuestra atencion , no son aquellas que pueden producirse aun contra los que en nada han delinquido ; sino las que solo puedan quadrar á los que hayan cometido alguna sinrazon. En respuesta pues , á sus razones bastará quizá lo dicho , y aun acaso podria decirse mucho mas.

Considerad tambien (aunque parezca que ya por dos veces os digo una misma cosa) que muchos estan en observacion de este pleito , no porque tengan en mis cosas interes alguno ; sino por creer que sobre los tratados es esta contienda y este juicio : á los quales si es que resolveis lo recto , les hareis vivir con gusto en la Ciudad ; pero sino , qué pensáis que se quedarán los que en la Ciudad permanecieron, quando vean que del mismo modo os airais contra todos los que tuvieron parte en aquel gobierno ? qué carnes se les criarán á los que en su conciencia se sientan reos del mas leve atentado , quando noten que ni aun siquiera los que con mas modera-

cion se portaron , pueden alcanzar justicia ? cuánta debemos esperar que sea la turbacion y el desorden , quando unos vayan aficionándose á calumniar , como que vosotros les dais pie para ello ; y otros se llenen de temor en vista del actual gobierno, como que ya no les ha quedado refugio alguno ? No es de temer que conmovidos y quebrantados los juramentos, volvamos otra vez á caer en el triste estado , que nos obligó á ajustar esta alianza ? A bien que no teneis necesidad de que nadie os diga que la concordia es un bien , y que es un mal el tumulto y sedicion : porque de tal suerte habeis probado lo uno y lo otro, que podrian muy bien aprender de vosotros en esta parte los demas. Mas para que no se crea que gastó tanto tiempo en hablar de los tratados , por ser sumamente facil decir acerca de ellos mucho y bueno , ya no quiero mas que exhortaros á que tengais presente , al ir á dar vuestro dictamen , que antes que los ajustásemos estabamos en guerra , los unos dentro del recinto , y los otros guareciéndose en el Pireo , mirándonos con mas rencor y odio, que á los que nuestros mayores nos dexaron como hereditarios enemigos ; pero despues que empeñamos nuestra palabra, haciendo este convenio , hemos vivido tan concordes y tranquilos , como si tales ca-

lamidades no hubiesen pasado por nosotros. Y lo que es en aquel tiempo todos nos hubieran tenido por los mas necios é infelices ; mas ahora los mas dichosos y prudentes de todos los Griegos parecemos. Por tanto sería razon castigar á los contraven- tores de los tratados , no solo con la esta- blecida multa ; sino aun con el último su- plicio , como autores de los mayores ma- les : y mas si procedian como este Calima- co , el qual , habiéndooos hecho guerra por diez años seguidos los Lacedemonios , ni un dia siquiera se presentó para ser alistado á los Generales ; sino que todo este tiempo anduvo errante , tratando de ocultar su patrimonio. Pero despues que se pusieron los treinta en- tónces ya volvió á la Ciudad , y vociferó que siempre habia sido partidario de la Demócra- cia. Y con todo fué tanto lo que deseó tener parte en el nuevo gobierno , que aun sien- do vexado y molestado no permitió ausen- tarse ; sino que mas quiso ser sitiado con los mismos que le estaban agraviando , que vivir con vosotros , á quienes las mismas molestias alcanzaban. Y estuvo teniendo su parte en aquel gobierno hasta el mismo dia en que habian de combatirse ya los mu- ros. Y aun entónces salió , no porque mi- rase aquello con odio ; sino temiendo el inminente peligro , como despues manifestó. Porque como , por haber luego sobreveni-

do los Lacedemonios , el pueblo se hubiese encerrado en el Pireo , él volvió otra vez á andar vagabundo , yendo por último á parar á la Beocia. De modo que mejor hará en contarse en el número de los transfugas , que no en apellidarse desterrado. Y con haber sido tal , ya para los refugiados al Pireo , ya para con los que dentro del pueblo se quedaron , y ya finalmente para con la Ciudad toda , no se digna de ser igual con los demas ; sino que aspira á ser de mejor condicion que vosotros , como si él solo hubiera sido agraviado , ó fuera el mas excelente de los Ciudadanos , ó hubiera sido quien por vosotros mayores trabajos hubiese tenido que sufrir , ó hubiera procurado á la Ciudad mayores bienes. Lo que yo quisiera sería que vosotros le conocieseis como yo , para que no os compadeciera lo que dice que ha perdido ; y antes estuvieseis mal con lo que le ha quedado. Pues ahora , de sus otras mañas , de los muchos á quienes ha armado lazos , de las varias causas y pleitos que ha movido , de las facciones en que se ha mezclado , y de las veces en que ha atestiguado falsamente , ni aun quando se me doblára el tiempo , tendria para hablar de todo ello lo bastante.

Mas con oir una de sus muchas fechorías , podreis facilmente venir en conoci-

miento de toda su maldad. Porque Cratino no tuvo sobre una heredad pleito con un pariente de este , y habiéndose suscitado entre ellos una riña , ocultando despues una esclava , imputaban á Cratino que le habia rajado la cabeza. Y diciendo despues que habia muerto de la herida , le movieron causa capital en el Paladio (1). Mas llegando á entender Cratino sus asechanzas , por entónces estuvose quedo , no fuese que mudando de dictamen le urdieran algun otro enredo , y tambien por poder cogellos en fragante. Pero despues que el pariente de este formalizó la acusacion , y él atestiguó que la muger habia muerto , yéndose á la casa donde estaba oculta , y asiéndola por fuerza y llevándola al Tribunal , viva á todos quantos se hallaban allí la presentaron. Y así , con ser setecientos los Jueces y catorce los testigos , ni un voto tuvo siquiera á su favor. Llámame á los que de esto son testigos. *Los testigos.* Pues quién podrá acusar dignamente tales maldades y delitos ? ó quién

(1) *Paladion* se llamaba la estatua que dicen puso á Palas Orestes en el Areopago , y el mismo nombre tenia tambien el Tribunal en que se conocia de las causas cri-

minales , dicho el de los Efetas , cuya descripcion se halla en Sigonio *de Rep. Athen.* lib. 3. cap. 3. y en Emmio tom. 3. de su *Grecia ilustrada* pagina 41. 42.

podrá hallar exemplo mayor de injusticia, calumnia y mala inclinacion ? Porque hay algunos crímenes que no manifiestan de todo en todo la índole de los que los cometen ; pero en vista de maldades como esta , toda la vida de sus autores es facil conjeturar. Porque quien atestigua que los que estan vivos han muerto , qué será lo que no haga ? y quién en causa agena es tan perverso , en causa propia á que no ha de atreverse ? Cómo se podrá dar crédito á este quando se verse su interes , si por el ageno se halla que ha sido perjurio ? Quién tan á las claras fué jamas convencido de ser testigo falso ? Porque á los demas los juzgais por sus dichos ; pero que la declaracion de este era falsa y mentirosa vieronlo los jueces por sus mismos ojos. Y habiendo hecho tal ruindad , aun querrá decir que yo miento : que es lo mismo que si Frinondas acusase á alguno de enredador, ó que si Filergo , el que robó la cabeza de Medusa , quisiese delatar á algunos por sacrilegos. Quién de lo sucedido estará mas dispuesto á sobornar testigos , que este que ya en favor de otros se atrevió á jurar en falso ? Mas á Calimaco licito es acusarle muchas veces , pues que tantos meritos tiene hechos para ser así tratado.

Por lo que á mí hace , pasaré sí en silencio otros servicios ; mas uno por el qual

no solo con razon me estareis agradecidos, sino que por él juzgareis de toda mi conducta , os lo habré de traher á la memoria. Porque quando nuestra Ciudad perdió en el Helesponto sus naves (1) , y quedó despojada del mando , fué tanto lo que de los mas Gefes de Esquadra me señalé y distinguí que , uno de los pocos , saqué á salvo mi galera ; y aun entre estos tuve la ventaja , de que habiendo vuelto solo al Pireo , no perdí el mando ; sino que , quando los demas dexaron de muy buena gana sus empleos , empezaron á desesperar, y aun de lo hecho se arrepintieron , creyendo que la República se perdía , y solo atendiendo á su propio interes : yo estuve muy lejos de su modo pensar , y antes moviendo á mi hermano á que conmigo se embarcase , y pagando de nuestro propio patrimonio el sueldo á los marineros , incomodamos y dimos mucho en que entender á los enemigos. Y ultimamente habiendo propuesto Lisandro , que si alguno os entraba víveres , pagase con la vida , fué tal nuestro amor y benevolencia hácia la Ciudad , que no atreviéndose los demas á introducir ni aun los que eran suyos propios , nosotros aprendiendo los que á ellos

(1) Perdiolas en la batalla de Egos-Potamos, de que se ha hablado tantas veces.

les llevaban , los introduximos en el Pireo: por lo qual vosotros nos decretasteis la honra de ser coronados , y de que se proclamára nuestro nombre ante las estatuas de los heroes (1) , como que habiamos hecho singulares beneficios. Deberán pues , ser tenidos por populares , no los que mientras mandó el Pueblo quisieron tener parte en el manejo ; si no los que en el tiempo de las calamidades públicas no dudaron exponerse por vosotros. Será asimismo razon, mostraros agradecidos , no si alguno ha padecido algun infortunio ; sino mas bien si en algo os ha servido : y habiendo venido á pobreza , compadeceros, no tanto de los que han perdido su hacienda , como de los que en beneficio vuestro la han gastado. Entre los quales debereis contarme á mí , que sería el mas infeliz , si habiendo invertido una gran parte de mis bienes en favor de la Ciudad , llegaseis á creer que habia codiciado los agenos , y no habia tenido en nada ser ante vosotros ca-

(1) Estos heroes eran los diez , de quienes tomaban nombre las diez Tribus en que estaba dividido el pueblo de Atenas, Erecteo, Egeo, Pandion, Leonte, Acamante, Eneo, Cecrope, Hi-

potoon, Ayace, Antio-
co, de donde unos se llamaban Erecteidas ó de la Tribu de Erecteo, otros Egeidas ó de la Tribu de Egeo, &c. Sigonio antes citado y tambien Emmio tom. 3. pag. 25.

lumniado : quando no solo mi hacienda, sino aun la propia vida he acreditado merecerme menos aprecio , que el ser de vosotros estimado. Y quién de vosotros podría dexar de arrepentirse al cabo de bien poco , si llegaseis á ver rico á un calumniador , y que yo aun de lo poco , que de resulta de mis servicios me quedó , era ultimamente despojado ? y que él , no habiéndose puesto nunca á riesgo por vosotros, hubiera de poder mas que las leyes y tratados ; y yo , que tan animoso me mostré en favor de la Ciudad , ni aun siquiera lo justo llegase á conseguir ? Quién no os motejará , si llevados de las sofisterías de Calimaco , nos declarais por tan malos y perversos , á los mismos que antes , en vista de nuestras proezas , por nuestra humanidad , nos coronasteis en un tiempo en que no era tan facil como ahora alcanzar tan señalada honra ? Sucedenos pues , á nosotros al contrario que á los demas. Porque otros suelen recordar sus beneficios á los que los recibieron ; y nosotros lo que pedimos es que vosotros os acordeis del honor que nos dispensasteis , para que esto os sirva de prueba de todo quanto hemos dicho , y de todos nuestros deseos é inclinaciones. Porque es claro que nos hicimos acreedores á aquella distincion , no con el fin de introducir la Oligarchia y apode-

rarnos de lo ageno ; sino mas bien para que quedando salva la Ciudad y el gobierno, cada uno conservase sus propios bienes , y á nosotros nos diesen nuestros Ciudadanos muestras de su reconocimiento. El qual ahora imploramos , no porque intentemos salir mas bien librados de lo justo ; sino deseando que se declare , que á nadie hacemos agravio en observar los juramentos y tratados. Porque sería cosa cruel , que con los delinqüentes valiesen para que no se les impusiera pena alguna ; y con nosotros que antes os hemos hecho beneficio , fuesen de ningun efecto. Fuera de que , es tambien razon , que conserveis el actual estado , advirtiendole que en otras Ciudades los tratados son causa de sediciones y alborotos; mas en la nuestra de union y de concordia, y que por tanto conviene , no perdiéndolos de vista , resolver lo que á un tiempo justo y útil sea.

ORACION SEXTA
DE LAS JUDICIALES DE ISÓCRATES,
DICHA EGINETICA.

ARGUMENTO.

Llamase Eginética esta oracion, porque se trata en ella del valor de un testamento hecho en la Isla y Ciudad de Egina, y el hecho fué este: Trasiloco habia adoptado á un su íntimo amigo, y lo habia casado ademas con una hermana suya. Hizo al cabo de tiempo testamento y le instituyó por heredero, y quando habia de suceder en sus bienes, se presentó una hermana natural de Trasiloco, impugnando el testamento. El qual sostiene el adoptivo ser válido, por estar hecho segun las leyes de aquella República, refutando los argumentos, con que la hermana queria impugnarlo, y recordando de paso la gran amistad que entre él y Trasiloco, y la familia de uno y otro siempre se habia conservado.

ORACION.

Creía yo , Varones Eginetas , que habia Trasiloco dispuesto con tanto acierto de sus cosas , que no habia de ser posible hallar quien en nada se opusiese al testamento que ordenó. Mas ya que así lo han querido los contrarios , y que contra tan bien tomadas disposiciones han entrado en disputa , preciso es tratar de alcanzar justicia de vuestra mano. Y es lo bueno , que me ha acontecido lo contrario que á los mas de los hombres. Porque por lo comun los veo enfadarse quando injustamente sobre qualquiera cosa les mueven pleito ; y á mí me falta poco para dar á mis contrarios gracias por haberme metido en esta controversia. Porque si esto no se deduxese en juicio , no podria saberse como yo me porté con el difunto , para que así me haya instituido su heredero ; mas enterados de todo el hecho , hallareis que con razon aun de mayor expresion hubiera sido digno. Por tanto la que me disputa estos bienes , lo que deberia haber hecho era, no tratar ahora de recibir de vuestra mano la hacienda que ha dexado Trasiloco; sino con sus beneficios y buen porte haber procurado merecerla. Mas ella tan lejos está de arrepentirse de las ofensas que

en vida le hizo , que aun despues de muerto intenta hacer nulo su testamento , y que su casa se concluya. Y yo maravillome de los que por ella hacen , si es que reputan buena esta causa , por la razon de que aun quando no salgan con su intento , no van á perder nada. Porque yo tengo para mí que es grande pérdida , el que declarándose que han litigado injustamente, ganen mal concepto. Mas su maldad y picardia vereisla por sus obras bien de manifesto , quando hayais oido del principio al fin lo que ha pasado.

Mas por lo que principalmente ha de informaros del hecho de la causa , por allí es por donde pienso dar principio. Porque Trasiloco , el padre del que me ha dexado esta herencia , lo que es de sus padres ningunos bienes tuvo ; sino que habiendo sido huesped de Polemaineto el adivino , procedió tan bien con él , que al morir le dexó los libros divinatorios , y le dió alguna parte de esta misma hacienda. Y Trasiloco aprovechándose de esta proporcion , se dió á exercer el mismo arte : por lo qual peregrinando y corriendo varias Ciudades tuvo trato con varias mugeres , de las quales algunas le presentaron algunos hijos , que nunca quiso reconocer ; y por aquel mismo tiempo debió de conocer tambien á la madre de esta. Mas al cabo de tiempo , te-

niendo ya mucho caudal , tomóle el deseo de volver á su patria , y de ella y de todos los demas se libertó. Y dirigiéndose á Sifno (1) allí casó con una hermana de mi padre , siendo él sí , en los bienes de fortuna el primero de los Ciudadanos ; pero viendo que en linage y demas calidades era muy distinguida nuestra casa. De resulta de lo qual tuvo en tanto la amistad de mi padre , que habiendo ella muerto sin hijos, al punto se volvió á casar con otra sobrina , no queriendo disolver el deudo que con nosotros habia contraido. Pero al cabo de poco tiempo tuvo con ella la desgracia , que tuvo antes con la primera. Luego por tercera vez casó en Sifno con muger de familia mas ilustre , que lo que á aquella Ciudad correspondia , de la qual nacieron Sopolis , Trasiloco , y la que está en mi compañía. Así que Trasiloco , no dexando mas hijos legitimos que estos , y nombrándolos herederos , terminó su vida. Y con haber Trasiloco y yo heredado tambien una tan grande amistad de nuestros padres , como poco ha referí , aun la hicimos despues mucho mayor. Porque de muchachos aun nos estimabamos mas , que si fuesemos hermanos , y nunca en sacrificio , espectáculo, ó fiesta intervinimos el uno sin el otro;

(1) Isla del mar Egeo, una de las Cicladas.

y luego ya hombres hechos nunca en nada nos contradiximos ; sino que en los negocios privados nos dimos siempre parte, y en los públicos siempre eramos de un mismo dictamen. Mas para que hablar de nuestra union en las cosas domesticas ? aun desterrados no permitimos nunca separarnos. Y por último rendido á una tisis y enfermo por muy largo tiempo , quando ya habia muerto su hermano Sopolis , y ni su madre ni su hermana habian aun parecido por aquí , viéndole en tanta soledad , fué tal el cuidado y celo con que le asistí , que no creía poder hallar recompensa que pudiera corresponder á lo que yo hacia ; pero con todo nada omitió para ello en quanto estuvo de su parte ; sino que quando ya se vió bien malo y no le quedó esperanza alguna de vida , llamando testigos , ante ellos me adoptó por hijo , y me hizo entrega de su hermana y de su hacienda. Toma ese testamento. *El testamento.* Leeme tambien la Ley de los Eginetas ; porque segun ella habia de hacerse la disposicion , pues que aquí teniamos nuestra residencia. *La ley.* Pues segun esta ley fué, varones Eginetas , como me adoptó por hijo , siendo su Ciudadano , y su amigo ; no debiendo nada en punto de linage á los mejores de Sifno ; y habiendo sido educado y criado del mismo modo que

él : de suerte que yo no sé como pudo hacerlo mas conforme á la ley , que prescribe que sean iguales los que se tomen en adopcion. Toma asimismo la ley de Sifno, por la que debiamos tambien regirnos y gobernarnos. *La ley.* Y si á estas leyes se opusiesen los contrarios , teniendo en su favor la de su patria , menos motivo habria para admirarse de ellos ; mas no , que tambien la suya es á las que se han leído semejante. Toma sino el libro. *La ley.* Pues que es lo que quieren , quando haber hecho así Trasiloco su testamento ellos mismos lo confiesan , y de estas leyes á ella ninguna , y á mí me favorecen todas ? En primer lugar la que rige entre vosotros , que sois los que habeis de decidir en el particular ; ademas de esto la de Sifno , de donde descendia el que hizo el testamento ; y ultimamente la que es entre los contrarios atendida. Pues qué os parece que será lo que estos no intenten , quando tratan de persuadiros , que debe darse por nulo el testamento á pesar de ser estas las disposiciones de las leyes , y vosotros los que juramentados habeis de dar segun ella vuestro voto ? Y lo que es acerca del hecho mismo pareceme haber dicho lo bastante.

Mas para que nadie presuma que yo por ligeras causas me tomo esta herencia, y que la hermana habiéndose portado bien

con Trasiloco, injustamente queda privada de sus bienes, quiero tambien hablar acerca de esto. Porque por el mismo difunto me sería sensible no poder persuadir á todo el mundo, que no solo segun las leyes, sino segun toda justicia procedió en sus disposiciones. Y la demostracion pienso que es facil, porque fuimos siempre tan diferentes, que esta misma, que ahora por razon de su nacimiento nos ha movido este pleito, toda la vida con él, con Sopolis, y con su madre estuvo en altercados, y se llevó muy mal; quando yo, no solo para con Trasiloco y su hermana, sino aun en el cuidado de esta misma hacienda, que en el dia nos disputamos, se verá que en mi porte á todos los demas amigos hice gran ventaja. Y lo que es recordar ahora cosas muy antiguas, sería obra muy larga. Mas quando Pasino se apoderó de Paros (1), avinoles haber de pasar la mayor parte de sus bienes á casa de mis huespedes, por parecernos que en esta Isla habian de estar con mas seguridad. Y como ellos se viesen apurados, y creyesen que iban á perderlos, yendo yo allá de noche, cobréles sus bienes con peligro de mi propia vida: porque habia apostadas tropas por toda aquella tierra, y habían algunos de nuestros

(1) Isla tambien del Egeo y una de las Cicladas.

desterrados ocupado la Ciudad : los quales en solo un dia siendo ellos los verdugos, dieron muerte á mi padre , á mi tio , á mi suegro , y ademas de esto á otros tres primos. Y con todo nada de esto me apartó de lo comenzado ; sino que antes continué, creyendo que por ellos á los mismos peligros me debia exponer , que por mí mismo. Despues de lo qual saliendo desterrados de la Ciudad con tanta turbacion y miedo , que muchos hasta de las personas mas propias se olvidaron , aun en tanta calamidad , no estuve contento con poder libertar á los mios ; sino que viendo que Sopolis estaba ausente , y que este otro estaba enfermo , con él tomé á su madre , y á su hermana y toda su riqueza. Pues quién con mas razon deberá tenerla , que quien entónces la defendió y conservó , y la ha recibido ahora de mano de su dueño? Y las que hasta aquí he dicho son cosas en que tuve algun riesgo , però en las que ningun mal contraxe ; mas puedo hablar tambien de otras , en las que por hacerle á él favor , tuve yo que sufrir hartos trabajos. Porque despues que vine á Melos (1) , conociendo que allí habia de permanecer , rogóme que con él me fuese á Trecene (2),

(1) Otra Isla del Egeo; pero de las Esporades.

(2) Esta era Ciudad del Continente en el Pelopo-

y que en manera ninguna le dexase : dándome parte de la enfermedad que padecía, y de los muchos enemigos que nos rodeaban ; y diciéndome , que sin mí nada había de poder hacer en sus negocios. Y aunque mi madre temia por haber entendido que estaba apestada aquella tierra , y los amigos nos aconsejaban que allí nos quedásemos : sin embargo tambien en esto me pareció que debía darle gusto. Y no bien hubimos llegado á Trecene , quando contraximos tales enfermedades , que á mí me faltó bien poco para morir ; á una hermana que tenia , muchacha de unos catorce años , la enterré al cabo de treinta dias ; y á mi madre , de allí á cinco. Pues cuál os parece que con semejante trastorno de mi felicidad y buena dicha , quedaria yo , que siempre hasta allí habia estado libre de trabajos , y en poco espacio habia sido desterrado , teniendo que vivir entre extraños despojado de mi hacienda ; y habia ademas visto á mi madre y hermana arrojadas de su patria , y que por último peregrinas y entre extraños habian cumplido el termino de sus dias ? Así que nadie tiene que

neso , en la parte que se llamaba Argolica , cerca de Epidauro , y como ella en la costa del Egeo. Emmio tom. 1. de su

Grecia ilustrada lib. 2. y Pluche *Concordia de la Geografia* en la tercera continuacion del capít. 15

envidiarme , que por último de las cosas de Trasiloco algun bien me haya venido á resultar , ya que por hacerle merced , habiéndome trasladado á Trecene , me sobrevinieron trabajos , que nunca jamas se borrarán de mi memoria. Y no podrá decirse , que en los felices dias de Trasiloco aguanté lo que vá dicho ; pero que despues le abandoné quando dió su suerte en perseguirle : pues aun di mayores pruebas entónces de la verdadera inclinacion que le tenia. Porque quando trasladado ya á Egina enfermó de esta enfermedad de que murió , le asistí con tal celo que no sé que jamas se haya visto otro ; y esto habiendo estado lo mas del tiempo malo , sin poder salir , y habiéndole tenido seis meses seguidos en cama. Y á fé que en estas miserias ninguno de sus parientes quiso tomar parte , ni aun siquiera se acercó á preguntar ; sino fueron su madre y su hermana que aun me dieron mas que hacer : pues tan malas vinieron de Trecene , que tambien habian menester que las cuidasen. Y sin embargo yo , con hacer los demás lo que hacian , nunca me cansé ó pensé en retirarme ; sino que me mantuve asistiéndole sin mas compañía que la de un muchacho : porque ninguno de sus domesticos podia aguantarle , siendo de suyo de condicion recia , y habiendo esta empeorado con la enfermedad. Por tanto

lo que hay que admirar , no es que estos le dexasen ; sino cómo pude yo aguantar tanto tiempo asistiendo á un enfermo , que lo mas de él estaba arrojando podredumbre , y ni aun podia en el lecho remecerse. Y tanto padecí , que ningun dia se nos pasó sin lágrimas ; sino que antes siempre estabamos lamentando nuestros mutuos trabajos , y nuestro destierro y soledad ; sin que en esto pudiese cesar nunca : porque no me atrevia á apartar de él , no pareciese que le abandonaba : lo que aun me parecia mas insufrible que los otros males. Y quisiera yo ahora ponerlo de manifesto que es lo que con él hize : porque pienso que no habiais de poder sufrir ni aun la voz de los contrarios : y no que ahora lo mas terrible en la asistencia, mas difícil , y que pide mayor trabajo , y mayor cuidado , no hay como se pueda declarar. Mas vosotros podeis preveer , á costa de quantas vigiliass y de quantas desazones asistiria qualquiera por tan largo tiempo á otro enfermo como este. Porque yo me llegué á poner tan malo , que quantos amigos allá iban , se estaban temiendo , segun decian , que yo tambien habia de perecer : y me aconsejaban que me guardase , diciendo que muchos de los que en tal enfermedad habian asistido , habian venido tambien á morir de ella. A los qua-

les la respuesta que yo daba era , que mas queria morir , que no que por falta de quien le asistiese , acabase él antes de hora. Y habiéndome yo portado de esta suerte, ha tenido valor para disputarme su hacienda , esta que nunca quiso visitarle , habiendo estado tanto tiempo enfermo ; sabiendo ella cada dia como se hallaba ; y siéndole muy facil la venida ? — así le trata ahora de hermano , como si quanto mas sensible se muestre con él despues de muerto , no agravára mas y mas su inhumanidad y su rigor? Mayormente , que aun despues que dió fin á sus dias , con ver que todos los Ciudadanos nuestros que habia en Trecene se embarcaban para Egina por hallarse en su entierro , ni aun en esta ocasion se movió á venir ; sino que se mostró tan dura é inhumana que lo que es en las exêquias no quiso encontrarse ; pero sobre lo que quedó no tardó ni diez dias en venir á ponerme pleito , como si con su hacienda , y no con él hubiera tenido el parentesco. Y aun quando confesase haber sido tal la enemistad, que con él tuvo , que al parecer no le faltó razon en lo que hizo : aun así no lo pensó mal Trasiloco , en querer, antes que á ella, dexar su hacienda á sus amigos. Mas si con no haber habido nunca entre ellos diferencia alguna , anduvo con él tan descuidada é insensible , aun habria mas razon

para privarla de sus propios bienes , que no para que de los de este otro quisiese ser heredera. Considerad asimismo , que en quanto estuvo de parte de ella , ni hubiera tenido asistencia estando enfermo , ni despues de muerto se le hubieran hecho exêquias; y que fué por mí por quien tuvo entrambas cosas. Y vosotros es razon que deis vuestro voto , no á favor de los que en las palabras se dicen parientes , y en las obras antes son enemigos ; sino mas bien á favor de aquellos que , no teniendo de parientes ni aun el nombre , se portan con mayor suavidad y ternura en las adversidades y trabajos , que los que tienen entre sí el deudo mas estrecho.

Mas dicen que en ninguna manera niegan haber dexado este testamento Trasiloco ; sino que no ha sido bien y legitimamente hecho. Mas quién será , Varones Eginetas , el que pueda disponer mas arreglada y utilmente de sus cosas , que este mi amigo , el qual no ha dexado que se extinga su familia ; se ha mostrado reconocido á sus amigos ; y ha hecho ademas de esto señoras á su madre y hermana no solo de sus bienes , mas aun de los mios tambien , á la una dándomela en matrimonio , y á la otra habiéndome tomado en adopcion ? O habria acaso hecho mejor , si ni se hubiera mostrado cuidadoso de su

madre ; ni hubiera hecho de mí memoria alguna ; á su hermana la hubiera abandonado en manos de la fortuna ; y hubiera visto con la mayor indiferencia extinguirse el nombre de su familia y de su casa ? Mas quizá sería yo indigno de ser adoptado por su hijo , y de tomar á su hermana por mujer. Antes todos los de Sifno declaran , que mis mayores , en linage , riqueza y gloria , y todas las demas buenas calidades , eran los primeros entre sus Ciudadanos. Porque quiénes obtuvieron mayores empleos , ó pagaron mayores contribuciones ? ó quiénes se portaron con mas esplendor en los juegos , ó sirvieron con mas brillantez los demas cargos ? de que familia de las de Sifno ha habido mas Reyes (1) ? Así que Trasiloco , aun quando no hubieramos tenido trato alguno , por esto solo hubiera tenido razon para darme á su hermana en matrimonio. Y yo , aun quando nada de esto hubiera , y fuera el mas despreciable de los Ciudadanos , justamente por los beneficios y favores que le hice , hubiera alcanzado de él ma-

(1) Estos Reyes eran á semejanza de los Archôntes que tomaban el mismo nombre en Atenas , destinados á hacer ciertos sacrificios , y aun algunos actos de jurisdiccion , y lo eran igualmente al que entre los Romanos era llamado *Rex sacrorum* ó *Rex Sacrificalus*. Véase lo que se dixo en la oracion anterior pag. 153. nota 1.

yores cosas. Y yo creo que tambien á su hermano Sopolis le ha de haber sido de mucho gusto esta disposicion. Porque tambien este la miraba con odio , y creía que ella no le tenia la mayor inclinacion ; y á mí me distinguia mucho entre todos sus amigos. Lo que manifestó en otras muchas ocasiones , y principalmente quando á los desterrados les pareció invadir la Ciudad con las tropas auxiliares. Porque creado unico y supremo Magistrado , me eligió á mí por Secretario , y me hizo Tesorero del público caudal. Y quando hubimos de entrar en la pelea , me colocó al punto junto así. Mas considerad ahora de quanto provecho vino á serle. Porque saliendo nosotros mal librados del ataque de Sifno , y siendo la retirada no como queriamos , viéndole herido , que no podia dar paso y estaba para espirar , con un criado mio lo llegamos á la embarcion , llevándole yo sobre mis hombros : de modo que muchas veces dixo despues, haber sido yo solo el socorro y amparo de su vida. Pues qué mayor beneficio que este podrá darse ? Ahora, como habiendo pasado á la Licia , allí le hubiese cogido la muerte , ella , pocos dias despues de oida la nueva , hacia ya sacrificios , se regocijaba en las fiestas , y nada se le daba del hermano vivo , quando tan poco alto hacia sobre el muerto. Mas yo llo-

rabale, como es costumbre llorar á los propios deudos. Y esto hacíalo yo, ya por mi natural, y ya tambien por la inclinacion que les tenia, y no con mira ninguna hácia este pleito. Porque no podíamos pensar que fuesen tan desgraciados que entrambos hubieran de morir sin hijos, y dieran lugar á que se anduviese viendo como se habia portado con ellos cada uno.

Con Trasiloco pues, y Sopolis de quan diversa manera ella y yo nos portamos, á lo que me parece, habeislo ya entendido. Pero acaso recurrirán á este argumento, que es ya su único asilo: á saber que Trasiloco, el padre de esta, tendría mucho disgusto, si es que algun sentido tienen los muertos de lo que aquí pasa, al ver á su hija privada de su hacienda, y que yo de quanto tuvo venia á ser el heredero. Mas yo juzgo que no es de los que murieron tiempo ha; sino de los que ultimamente dexaron la herencia, de quienes debemos tratar ahora nosotros. Porque Trasiloco á quien quiso hizo señor y dueño de sus bienes. Por tanto será razon que lo mismo sea por vosotros acordado á este otro Trasiloco, y que suceda en su herencia, no esta, sino quien el haya señalado: en lo que me parece que tampoco habia de tener que recusar el juicio de Trasiloco. Antes creo que habia de ser contra esta el Juez mas acerrimo,

si llegaba á entender como con sus hijos se ha portado ; y que no le habia de ser sensible que juzgaseis segun las leyes ; sino que antes le habia de causar sumo disgusto , ver que el testamento de sus hijos venia á quedar sin ningun valor. Y aun si á mi casa y mi familia hubiera pasado su sucesion y herencia Trasiloco , quizá tendria razon para oponerse ; mas ahora en la suya propia me ha incorporado : de modo , que no es menos que lo que dan , lo que en ello han recibido. Y aun prescindiendo de esto , nadie debe ser mas condescendiente que Trasiloco , con los que sobre tales donaciones ó mandas tengan pleito. Porque él aprendió su arte de Polemaineto el adivino , y sucedió en los bienes del mismo , no por razon de linage ; sino por su merecimiento y virtud. Así que no debe en ninguna manera llevar á mal , que qualquiera que haya sido bienhechor de sus hijos , alcance el mismo premio , que el por otro tanto consiguió. Y es preciso traer tambien á la memoria lo que al principio digo : porque os hice presente haber él tenido en tanto nuestro enlace , que casó primero con una hermana y despues con una prima de mi padre. Pues á quienes hubiera él antes dado su hija en matrimonio , que á aquellos de cuya parentela le agradó tomar muger ? de qué familia hubiera visto con mayor complacencia

tomarse para la suya en adopcion un hijo con arreglo á las leyes , que de aquella , de que el mismo por beneficio de la naturaleza deseó tenerlos?

Por tanto si me adjudicais á mí esta herencia , dareis , á lo que entiendo , gusto tanto á este , como á todos aquellos que pueden en este asunto tener alguna parte. Pero si , llevados del dicho de esta otra , os dexaseis seducir , no solo á mí me hareis agravio , sino tambien á Trasiloco , que ordenó el testamento , á Sopolis , á su hermana que ahora está en mi compañía , y á su madre , que se tendria por la mas infeliz muger , si no bastándole haberse quedado sin hijos , se le agregase tambien la desgracia de ver quedar sin valor sus disposiciones , y extinguida y aniquilada su familia , y que esta otra burlándose de sus males , se apoderase de su hacienda ; mientras yo no puedo ni aun siquiera conseguir lo que se me debe , habiendo hecho tanto en beneficio de los que esta misma herencia conservaron. Así que si qualquiera pusiese la mira , no en esta precisamente ; sino en quantos se han disputado una herencia , hallaria , que en el cielo por el bien de sus amigos , ninguno me habia hecho ventaja. Pues los tales mas merecen ser atendidos , que verse de los dones que se les hacen , despojados. Fuera de que , debeis

también poneros de parte de aquella ley, que nos permite adoptar, y disponer libremente de nuestro patrimonio, reflexionando, que á los que se ven privados de sucesion, esta ley les tiene vez y lugar de hijos: pues que por ella los parientes, y los que ningun enlace tienen, se miran despues mutuamente con el mayor celo. Mas para dar ya fin, y no molestaros por mas tiempo, reparad, qué derechos son los que tengo que producir ante vosotros: lo primero una amistad con los que me han dexado esta herencia, antigua y heredada, y por ningun tiempo interrumpida: demas de esto, los muchos y grandes favores, que á estos mismos dispensé en los dias de su desventura: despues, el testamento que los contrarios mismos no han negado: y ultimamente la ley, en que este se apoya, y que es de todos los Griegos aprobada como justa: siendo de ello la mejor prueba, que en las demas materias suelen ser de distinto parecer; mas en esto todos absolutamente conspiran y convienen. Ruegoos pues, que teniendo presente todo esto y quanto queda dicho, resolvais segun es justo, y os me mostreis tales Jueces, quales deseariais vosotros encontrarlos.

ORACION SEPTIMA
DE LAS JUDICIALES DE ISÓCRATES,
CONTRA LOCHÎTES.

ARGUMENTO.

Habia Lochîtes dado de golpes y tratado con ignominia á un Ciudadano del estado general, y por este aboga Isócrates en la presente oracion que viene á ser como el epilogo de otra, en que se hubiese tratado del hecho : porque aquí dando por supuestas sus pruebas, solo contra la injuria con él irrogada se declama con la mayor viveza, procurando hacer ver quan respetable y santa debe ser la persona de todo Ciudadano, sea-se de la clase que se fuere.

ORACION.

Que Lochítes pues me dió de golpes, poniendo en mí, sin motivo, sus violentas manos, todos los que aquí estan os lo han ya declarado. Pues ahora bien, este delito no hay que pensar que es semejante á otro qualquiera, ó que por la persona y por la hacienda se ha de imponer la misma pena : pues que sabemos que el cuerpo es lo mas apreciable que cada uno tiene ; que por él establecemos leyes (1), y por su libertad reñimos los mas crudos combates ; que por su causa apetecemos el popular gobierno ; y finalmente que todo quanto en la vida hacemos no tiene otro objeto. Por tanto justo será, que vosotros á los que delincan contra la cosa que en mas teneis, les impongais tambien mayor castigo : y mas que hallareis que los que nos dieron leyes, de las personas fué

(1) La ley misma fundamental de todo gobierno, ó mejor el pacto, con que en el principio se estableció toda sociedad, no tuvo otro fin que la seguridad de las personas, y ella sola fué digna de que en beneficio del comun cediera el hombre una por-

cion de su libertad ; porque como las fuerzas de cada particular no le bastasen para defenderse de las injurias, fué preciso que recurriese á aumentarlas del unico modo que podia, que era agregándose las de otros que se veían en el mismo caso.

de quienes mas cuidaron. Porque en primer lugar, de solo este entre todos los delitos concedieron accion y acusacion sin necesidad de afianzar (1) : para que segun cada uno pudiese ó quisiese, así tomara satisfaccion de los que le habian agraviado. Ademas de esto, en los otros crímenes á solo el paciente queda el reo expuesto, y como si dixesemos sujeto; mas en esta especie de injuria, qual si fuese comun interes, á quien quiera le es licito, proponiendo el crimen á los Tesmotetas (2), presen-

(1) Ya se dixo en la Parag. pag. 155. que en Atenas todo el que introducía alguna accion, ó acusacion y lo mismo que él, el reconvenido ó acusado, tenía que depositar una cantidad que se llamaba *Pritanea*, y la que indefectiblemente perdía el vencido; y ademas que en las causas criminales el acusador que no tenía en su favor siquiera la quinta parte de los votos, pagaba una multa de mil drachmas, y como esta no se depositaba, sin duda por ella era necesario afianzar, excepto este solo caso de acusar á alguno por injuria real.

(2) De los Archôntes, primeros Magistrados de Atenas, seis se llamaban Tesmotetas, como quien dice fixadores de la ley, y su oficio era velar sobre que esta no padeciese alteracion: así para que todo se hiciese segun ella, ademas de que en algunos casos tenían por sí jurisdiccion, siempre que se entablaba algun juicio, el que le introducía, daba parte á uno de ellos de su intencion, y de orden de este se procedía á la citacion y á las demas diligencias del juicio. Emio tom. 3. de su *Grecia ilustrada* pag. 11. 43 y 48.

tarse ante vosotros. Y fué tal el horror con que miraron el hecho de golpearse los unos á los otros , que aun acerca de las verbales injurias establecieron una ley , en la que se previene que los que digan algun improprio , pagen la multa de quinientas drachmas. Quál pues , deberá ser la pena contra los que de obra injurian , quando contra los que solo de palabra ofenden , os mostrais tan indignados ? Y sería tambien de maravillar , que á los que en el tiempo de la Oligarchía cometieron semejantes violencias los creyeseis dignos de muerte (1); y á los que en este popular gobierno se dan á hacer lo mismo , los dexaseis enteramente impunes : siendo así que estos han de ser precisamente acreedores á mayor castigo , pues que mas á las claras dan indicio de su dañada inclinacion. Porque el que ahora se atreve á agraviar á sus Ciudadanos , quando ya no le es licito : qué hubiera hecho en el tiempo en que los que tenian el mando daban gracias á los que tales insultos cometian ?

Pero quizá Lochîtes intentará disminuir el delito , eludiendo la acusacion con decir que ningun mal se me hizo con los golpes,

(1) Siempre que se habla de Oligarchía , se entiende por ella el gobierno de los treinta tiranos,

baxo el que todo fué violencias , insultos , injurias , y atrocidades sin número.

y que se exâgera y abulta mucho mas de lo que el hecho pide. Mas yo si ninguna afrenta se me hubiese con tal accion irrogado , en ninguna manera hubiera comparecido ante vosotros ; pero ahora , no por el mal que con los golpes se me ha hecho, sino por la injuria y por la afrenta es por lo que vengo á tomar satisfaccion de un atrevimiento , que mas que ningun otro debe irritar á unos hombres libres , y ser con gravísimas penas castigado. Noto ademas de esto , que vosotros quando á algunos condenais por sacrilegios ó por hurtos , no atendis para el castigo al valor de lo que robaron ; sino que uniformemente á todos les imponeis la pena capital , teniendo por cosa arreglada y justa que los que unos mismos crímenes cometen , sean tambien con la misma pena castigados. Pues esto en igual forma debe con los que injurian practicarse sin atender á si hicieron mucho daño ; sino á si quebrantaron la ley , y sin medir la pena precisamente con el efecto , sino con el hecho y la intencion (1) , reflexionando que

(1) Con efecto el delito no es otra cosa , que la infraccion de la ley con el ánimo é intencion de violarla ; y así manifestada esta una vez con el hecho , se ha incurrido

en la pena , que contra tal delito tiene el derecho señalada , y el efecto ya no está de parte del que por la suya hizo quanto pudo para que fuera el que á tal accion suele se-

muchas veces motivos muy pequeños fueron causa de grandísimos males ; y que muchos , tanto de los extrangeros como de los Ciudadanos , con motivo y ocasion de los que tienen esta mañana , han llegado á encenderse en tanta cólera , que á heridas , violencias , muertes , y toda especie de calamidad se han por último arrojado : cosas que ahora no ha sido por el reo , si se han quedado por hacer ; antes por su parte hechas y acabadas deberian reputarse , y solo por casualidad , y por mi moderacion no tuvo otras resultas.

Mas como yo pienso que habeis de concebir contra este hecho toda la indignacion que se merece , será si ponderais entre vosotros mismos , quanto mayor es este , que todos lo demas crímenes. Porque hallareis que los demas delitos solo en una pequeña parte perjudican á la vida ; pero que la injuria hecha á la persona todo lo turba y en todo causa daño , y que por ella muchas casas han sido arruinadas , y mu-

guirse ; ni es este tampoco el que se propone vengar la ley castigando los delitos , porque con ello qué adelantaria? sino que lo que unicamente intenta es poner en estado de seguridad á los demas , é instruirlos

y amonestarlos contra el mal exemplo , que acaban de recibir. Así que las palabras de Isócrates , que han dado motivo á esta ilustracion , acreditan que habia profundizado la theoría de la Jurisprudencia criminal.

chas Ciudades destruidas. Y para qué detenerme en referir los males á otros por ella acaecidos? Nosotros mismos ya por dos veces hemos visto disuelta nuestra Democracia, y dos veces hemos perdido nuestra libertad, no por los dados á otra especie de delitos, sino por aquellos entonados, que se hallaban prontos á servir á sus enemigos, y á insultar á sus propios Ciudadanos (1). De cuyo número sin duda alguna es este: pues aunque es mas mozo que pudiese hallarse en aquellos alborotos, con todo su porte es propio de aquella especie de gobierno. Porque indoles á la de este semejantes fueron las que trasladaron nuestro poder á mano de nuestros enemigos; las que echaron por tierra los muros de la patria; y las que sin formarles causa quitaron la vida á mas de mil y quinientos Ciudadanos. Cuya memoria debe moveros á tomar satisfaccion, no solo de los que entónces os injuriaron y maltrataron, sino tambien de los que ahora intenten poner en el mis-

(1) Dos veces se vió disuelta la Democracia de Atenas, una quando Pisandro y sus aliados establecieron el gobierno de los quatrocientos, y otra quando los Lacedemonios pusieron los treinta tiranos, y en entram-

bas á los que gobernaban y mandaban se unieron aquellas almas débiles, que sintiéndose sin vigor para hacer frente á los enemigos, tenían sin embargo bastante atrevimiento para hacer mal á sus Conciudadanos.

mo estado la Ciudad ; y tanto mas de los que se pueda conjeturar que han de ser malos , que de los que ya en tiempo pasado cometieron algunos excesos , quanto es mejor poner impedimento á los males que han de hacerse , que castigar los antes hechos (1) , y no esperar á que agabillándose y valiéndose de la ocasion , en daño de la Ciudad toda se conjuren ; sino antes bien, luego que han sido por qualquiera fechoría puestos en vuestro poder , darles su merecido , teniendo por un buen hallazgo el poder echar mano á los que en pequeños delitos hayan hecho muestra de toda su maldad. Porque aun sería mucho mejor que llevasen alguna otra señal los hombres perversos , y que antes de haber injuriado á nadie , fuesen castigados. Mas ya que no es posible conocerlos , antes que ha ya tenido alguno que sentir por ellos , luego

(1) Este rasgo acredita de nuevo , lo que antes se dixo , á saber que dá muestras Isócrates de haber profundizado la teoría de la Jurisprudencia criminal : porque en realidad si esta ha de ser buena , á lo que ha de dirigirse es , no á castigar , y vengar el mal hecho ; sino á impedir que

haya quien lo haga en lo sucesivo : de manera que á ser posible que sin imponer pena á los delinquentes se contuviesen los demas , no deberian ser castigados ni aun los que hubiesen cometido los mayores crímenes , porque entónces esto no podia ser el efecto de una virtud.

que se descubran , es razon que todos los aborrezcan , y los tengan por públicos y comunes enemigos. Reflexionad ademas , que los peligros y daños que solo amenazan á la hacienda , no alcanzan á los pobres ; pero que de las injurias hechas á la persona á todos nos toca nuestra parte. Así que si solo á los que roban dais castigo , no será sino para los ricos el provecho ; mas si contra los que ponen manos violentas procediereis , entónces será vuestro propio bien el que obraréis. Importa pues , que en estos juicios pongais mucha atencion , y que en los demás negocios reguleis la condena en lo que es razon que recobre el demandante ; mas en tratandose de violencia , en lo que sea bastante para que el reo se abstenga en lo sucesivo de insultos semejantes. Por lo qual si abolis el abuso de solo multar en alguna cantidad á los que muestran su pujanza , agraviando á los Ciudadanos , y dais á entender que no hay castigo bastante para los que , desacatándose contra las personas , con dinero se libran de que contra ellos se proceda (1) , entónces cum-

(1) Introducida en una República esta monstruosa desigualdad de fortunas , por la que unos rebosan en superfluidades y otros carecen aun de lo necesario para la vida, las penas pecuniarias que arruinan al pobre , son para el rico estímulos que le mueven á cometer el crimen , viendo que á tan

plireis con todo lo que al oficio de rectos Jueces pertenece. Porque así será como decidireis en la presente causa con acierto ; hareis mas moderados á los demas Ciudadanos ; y pondreis en mayor seguridad y cobro vuestra propia vida : que los Jueces prudentes al mismo tiempo que en los agenos negocios resuelven lo que es justo , deben mirar tambien por su comodidad y provecho.

Y no porque soy pobre , y solo uno de tantos , intente nadie rebaxar algo de la pena ; porque no es justo que se haga para ella diferencia entre los hombres obscu-

poca costa satisface sus antojos. Así en Roma, habiendo establecido la ley de las doce tablas la pena de veinte y cinco ases contra la injuria real, hubo un L. Veracio, hombre singularmente malo , como dice Gelio , que tomó por diversion ir dando de bofetadas á los hombres libres , á quienes hacia inmediatamente pago de aquella suma, miserable precio de su honra y de su seguridad. Entónces una República que apreciaba las personas por sí mismas , sin hacer en sus leyes la ver-

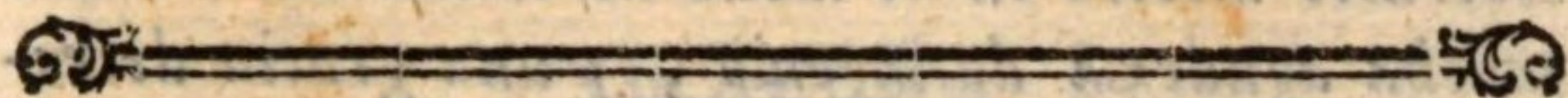
gonzosa distincion de rico y pobre , puso al punto otro freno á la osadía de los poderosos. Sábia disposicion ! que estando acompañada del suficiente vigor para hacerla observar , produciria el benéfico efecto de que á su sombra reposase tranquila la mayor , y por lo mismo mas respetable parte de los Ciudadanos : como que el hombre es el mismo en todos los estados , y siendo esto así , los mas numerosos han de ser acreedores á mayor respeto.

ros y los nobles ; ó que se juzguen de peor condicion los pobres , que los que poseen grandes haciendas : porque á vosotros mismos os deshonrareis , si tal diferencia haceis entre los Ciudadanos. Fuera de que, sería dura cosa , que viviendo en Democracia no gozasemos todos de unos mismos derechos ; sino que lo que es á las Magistraturas ascendiesemos igualmente , pero del beneficio de las leyes quedasemos excluidos : que en las guerras todos igualmente estuviésemos prontos á morir por nuestro gobierno ; pero en las determinaciones hubiésemos de atender mas á los mas opulentos y mas ricos. Así que , si á mí me habéis de dar crédito , no os portareis tan mal con vosotros mismos , ni dareis á los jóvenes el mal exemplo de mirar así con desden á la parte mas numerosa de los Ciudadanos : ni mireis tampoco como ajenas las causas de esta naturaleza ; sino que cada uno de vosotros de la misma suerte que si de él mismo se tratase , así deberá arreglar su voto. Porque á todos igualmente hacen agravio , los que se atreven á quebrantar la ley , que sobre la seguridad de vuestras personas se halla establecida. Por tanto , si es que estais en vuestro acuerdo , excitándoos unos á otros , dad á Lochîtes muestra de vuestro justo enojo , teniendo por cierto que los á él semejantes de las mas firmes y

valederas leyes hacen poco aprecio ; pero que lo que aquí se resuelve es para ellos una ley cierta é inviolable. Y yo en quanto mis fuerzas han alcanzado , he dicho ya sobre este asunto ; si alguno de los que estan presentes puede en algo patrocinar-me , presentese ante vosotros y prosiga (1).

(1) Luego que el reo hacia su defensa hablaban por él sus defensores ó patronos. En el Areopago habia diez para esto señalados , y en los demas Tribunales libremente presentaba á quantos queria. Buena prueba es de ello este lugar y tambien lo que dice Eschínes en su tan celebrada oracion contra Ctesifonte , quando despues de haber querido persuadir que en aquella causa no se debian dar abogados al reo. concluye : „ Mas „ si excediendo los límites de una legal defensa , llamase á Demostenes , lo primero no querais admitir á un hombre astuto , acostum-

brado con su eloquencia á trastornar las leyes , ni crea ninguno de vosotros que pueda atribuirsele á virtud el que , preguntando Ctesifonte , si llama á Demostenes , exclame el primero , llamale , llamale : llamasle contra tí mismo , llamasle contra las leyes , y llamasle en fin contra la Democracia. Pero si por ultimo quereis oírle &c. Véase á Suidas en la palabra Συμψωπος , á Petit Comm. in LL. Atticas lib. 4. tit. 4. y á Bos en su breve descripcion de las Antig. Griegas , part. 2. cap. 13. n. 11.



ORACION OCTAVA

DE LAS JUDICIALES DE ISÓCRATES,

CONTRA EUTINO,

QUE TAMBIEN SE LLAMA

LA SIN TESTIGOS.

ARGUMENTO.

En el tiempo de los treinta Tiranos, Nicias, que habia sido proscrito, dexó en poder de un primo suyo, llamado Eutino, tres talentos, y despues de compuestos y sosegados aquellos alborotos, queriendo recobrar su depósito, de los tres talentos no se le entregaron mas que dos, quedándose Eutino con el tercero. Como no intervinieron testigos para ninguno de estos actos, y qual convenia entre primos, se procedió de buena fé, toda la causa se reducía á este problema, que no podia resolverse sino por conjeturas: cuál era mas probable, que Nicias pidiese lo que no dió, ó que Eutino se quedase con lo que habia recibido?

Tom. III.



Isócrates mostró en el modo de tratar esta causa mucha agudeza de ingenio, y una gracia de estilo sin igual: así Filostrato tenia esta por una de sus mejores oraciones.

ORACION.

No me faltan motivos para decir en defensa de Nicías lo que mi ingenio alcance: porque lo primero es mi amigo ; me lo ha suplicado ; se le ha hecho agravio , y no se halla en disposicion de hablar por sí. Así que por todas estas cosas , soy á hablar en su defensa compelido.

Voy pues , ahora á explicaros como con Eutino pasó este contrato , en las menos palabras que yo pueda. Porque este Nicías , como luego que empezaron á mandar los treinta , le hubiesen sus enemigos borrado de entre los ciudadanos , y puesto en el catálogo de Pisandro (1) , intimidado con lo que pasaba , hipotecó su hacienda ; envió fuera del Atica su familia ; pasó sus muebles á mi casa ; dió tres talentos en plata á guardar á Eutino ; y he-

(1) Como Pisandro y Atenas el poner en el sus secuaces (los introductores del gobierno de los Quatrocientos) fueron desechados de la ciudad , y luego se pasaron á los enemigos, segun que ya se dixo en la Paragraf. pag. 158 nota 1 , quedó desde entonces por costumbre en catálogo de aquel faccioso al que se declaraba por enemigo de la patria. Ahora, en el tiempo de los treinta Tiranos eran declarados por tales los que mas la amaban , y vivian con mayor arreglo y moderacion.

cho esto , se fué á establecer en el campo su vivienda. Mas de allí á poco tiempo determinó embarcarse , y pidió con este motivo su dinero. Y Eutino entrególe al punto dos talentos , pero le negó el tercero, sin que á Nicias le quedase por entónces otro arbitrio que el de verse con algunos de los amigos de éste , y ante ellos reprendersele y afearsele , y referir lo que le acababa de suceder. Y era tanto , por una parte , lo que á éste estimaba , y por otra , lo que le acobardaba el estado de las cosas, que mas facil era , que temiendo alguna pérdida callase , que atreverse , aun quando así no hubiera de perder nada , á demandarlo. Y lo que es el hecho de la verdad es este : sino que es de bastante duda y confusion. Porque á Nicias , ni quando hizo el depósito , ni quando fué á cobrarlo , ninguno, ni libre ni esclavo le tuvo compañía : y así, ni por tormentos , ni por deposiciones de testigos es posible venir en conocimiento de lo que hubo ; sino que por congeturas tenemos nosotros que mostrar , y vosotros que discernir quien es el que dice la verdad. Ahora , yo creo que todos llegan á entender, que principalmente se han de echar á calumniar los diestros y hábiles en el decir , pero que nada tienen , á los destituidos de la habilidad de hablar en público, que puedan alargar algunas sumas. Pues

Nicias mas sobrado está , en primer lugar, que Eutino , y en el decir es sin duda mucho menos diestro. Así que no hay como creer que injustamente contra Eutino procediese ; sino que el mismo hecho está diciendo ser mas probable que Eutino niegue lo que recibió , que no que Nicias pida lo que no le habia entregado. Y sabido es , que alguna ganancia se proponen los que hacen una injusticia : pues los que despojan aquello , porque hacen agravio , tienenlo en su poder ; pero los que demandan , ni aun siquiera saben si vendran á recobrarlo. Y ademas de esto , en tiempo en que la República estaba conmovida , y no se administraba justicia , éste con acusar nada mas habia de alcanzar ; y aquel aun quando en realidad defraudase , nada tenia que temer : y por tanto no sería de maravillar , que en tiempo en que aun los que recibian dineros ante testigos , podian negarlos , el que solo los recibió , de quien solo tambien venia , los ocultase y retuviese. No es pues , regular , que quando aun aquellos á quienes en realidad se les debia, nada podian conseguir , entónces mismo se le figurara á éste que con una acusacion injusta habia de poder alcanzar algo. Mas que aun quando nada le hubiera apartado de calumniar ; sino que hubiera podido y querido hacerlo , no habia de haber así pro-

cedido contra Eutino , es bien facil advertirlo. Porque los que á esto se entregan, nunca empiezan por sus amigos ; sino que con ellos se declaran contra los demas , y á aquellos principalmente mueven pleito , á quienes no tienen que respetar , ó que temer , y que ven estar ricos sí , pero solos , é imposibilitados de hablar en su defensa. Pues á Eutino aviénele todo lo contrario que á estos : porque lo primero , es primo de Nicias ; es mas que él para decir y hacer ; y tiene menos bienes que él , y mas amigos. Y así ninguno hay contra quien menos hubiera de atreverse. Y aun me parece , segun estoy enterado de la familiaridad de entrambos , que ni Eutino habia de haber hecho agravio á Nicias , si hubiera podido defraudar á qualquiera otro en esta suma. Mas ahora sin duda que á ello se vió precisado : porque para acusar tenemos arbitrio de escoger entre todos ; pero defraudar no podemos sino al que nos ha entregado alguna cantidad. Y así Nicias , á haber querido calumniar , de ningun modo contra este se habria declarado ; pero á Eutino , si es que defraudar se habia propuesto , no se le ofrecia ningun otro. Y la prueba mayor , y que por todas vale es ; que quando el hecho pasó , florecia la Oligarchia , durante la qual era esta la situacion de entrambos : que Nicias , aun quan-

do hasta allí siempre hubiera acostumbrado calumniar, entónces era preciso que se contuviese; y Eutino, aun quando hasta allí jamas hubiera pensado en agraviar á nadie, entónces lo intentase: pues que éste con delinquir y agraviar sería estimado; y aquel por su caudal á las asechanzas, é injurias de los otros vivia expuesto. Porque todos sabeis que en aquel tiempo peor era tener riquezas, que no andar haciendo mal y daño: pues que los dados á esto se alzaban con lo ageno, y los ricos de sus propios bienes eran despojados: como que aquellos en cuyas manos estaba el gobierno de la ciudad, no solo no castigaban á los delinquentes; sino que robaban á los hacendados, y miraban á los dados á excesos y violencias como fieles y legítimos ciudadanos; pero á los ricos, como sus declarados enemigos. Así que no habia como Nicias, dándose á calumniar, se apoderase de lo ageno; sino mas bien como sin hacer mal á nadie, recibiera no obstante eso algun agravio. Porque al que estuviese como Eutino, érale facil, si algo le habian dado, retenerlo, y aun acusar á aquellos de quienes nada hubiese recibido; pero los que se hallasen en la disposicion que Nicias, era preciso que aun á sus deudores les perdonasen lo que se les debia, y que á sus calumniadores de su propio caudal les hubie-

ran de hacer entrega. Y que tengo razon en lo que digo, el mismo Eutino lo habrá de confesar. Porque le consta que Timodemo sacó á este mismo treinta minas, no demandándoselas por deuda; sino amenazándole con llevarle á una prision. Pues cómo Nicias habia de ser tan simple, que viendo en peligro su persona, se atreviese á acusar y calumniar á nadie? que no pudiendo conservar sus bienes, tratase de abrogarse los agenos, y ademas de los muchos enemigos que ya tenia, con otros de nuevo quisiese indisponerse? que injustamente demandase á aquellos, de quienes, aun quando confesaran que le hacian agravio, no habia de poder de ningun modo tomar satisfaccion? que entónces pensase en mejorar respecto de los otros, quando ni aun vivir en igualdad se le dexaba? y finalmente, que quando aun lo que no habia recibido, le hacian pagar, entónces mismo de lo que no habia entregado consintiese apoderarse? Y acerca de esto, yo imagino que podrá bastar lo dicho.

Pero quizá dirá Eutino, lo que ya insinuó antes, que si hubiera intentado irrogar agravio, no hubiera entregado las dos partes del depósito, y retenido solamente la tercera; sino que, ya estuviese resuelto á defraudar, ó ya á obrar con justicia, hubiera procedido en quanto al todo del depósito con en-

tera uniformidad. Mas yo juzgo que á todos vosotros se os alcanza, que todos los hombres quando se proponen hacer algun mal, al mismo tiempo idean la disculpa: y por tanto no hay que maravillar, que Eutino por tener esta salida, así urdiese su fraude y felonía. Fuera de que, podriamos citar muchos, que habiéndose entregado en algunas sumas, volvieron lo mas, y retuvieron una parte; y que en cosas de poca consideracion defraudaron, habiendo sido en las mayores exâctos y cumplidos. De modo, que no sería Eutino el primero que así se hubiera manejado. Reflexionad ademas de esto, que si os poneis de parte de los que en tales razones se apoyan, dais en alguna manera una ley sobre el modo que se ha de tener en defraudar: como que de hoy mas, parte restituirán, y se quedarán con otra parte: pues que esto les importará, si arguyendo con lo que entregaron, no han de dar satisfaccion por lo que retuvieron. Advertid tambien, que es facil decir por Nicias lo mismo que á Eutino quereis le sirva de defensa. Porque quando recibió los dos talentos, nadie allí se halló con él: y así á querer y tener por conveniente calumniar, es claro que ni aun esto confesaria habersele entregado; sino que de todo el depósito hablaria por un término mismo, y entónces Eutino puesto por mayor cantidad

en riesgo , no podria recurrir á esta defen-
sa. Y lo que es Nicias , nadie podrá demos-
trar por qué razon acusaria así á Eutino ; pe-
ro es facil advertir que éste pudo de esta
manera hacer su fraude. Porque quando Ni-
cias gemia en sus infortunios , todos sus
parientes y conocidos habian oido decir,
que quanto dinero tenia se lo habia á éste
confiado. Advertia pues , Eutino que mu-
chos sabian haberse depositado dinero en su
poder ; pero que , quanto ello fuese , nadie
lo habia llegado á percibir. Así que previó
que quitando algo del número, no sería des-
cubierto ; pero que si todo lo retenia , sería
convencido : y por lo mismo quiso mas te-
ner alguna disculpa , quedándose con poco,
que verse en estado de no poder negar , si
no volvía nada.

CARTA PRIMERA.

CARTAS

DE ISÓCRATES.

CARTA PRIMERA.

ARGUMENTO.

Esta Carta debió de enviarse á Filipo al mismo tiempo que la Oracion que Isócrates le dirigió, porque le exhorta á leerla, y á poner por obra quanto en ella le proponia, que era reconciliar á los Griegos, y hacer guerra al Bárbaro.

ISÓCRATES

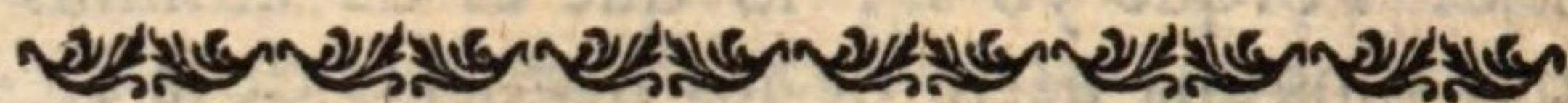
Á FILIPO REY DE MACEDONIA SALUD.

Si me hallára mas mozo , ciertamente que no os enviaria una carta , sino que yo mismo iria á hablaros de estas cosas en persona. Mas ya que no concuerdan entre sí el tiempo de mi edad , y la ocasion de executar lo que propongo ; sino que yo ya estoy muy abanzado en mis dias , y estas cosas se hallan ahora en su punto : como al presente me es concedido , así he de intentar hablaros de ellas. Y yo bien sé la diferencia que hallan los que quieren amonestar , en hacerlo por cartas ó por sí mismos cara á cara , no solo porque de qualquier asunto es mas facil hablar al sugeto en persona , que tratarlo por cartas , ó por que todos dan mas crédito á lo que se dice , que no á lo que se escribe , escuchando lo uno como una verdadera relacion , y lo otro como una fábula ; sino tambien porque en las conversaciones , quando no se entiende algo de lo que se dice , ó no quieren creer al que habla , hay arbitrio para poner enmienda en uno y otro ; mas en lo escrito , si algo de esto sucede , no hay nadie que pueda corregirlo : pues estando au-

sente el que lo escribió , no queda nadie que pueda volver por ello. Mas con todo, habiendo de ser vos el Juez , vivo muy esperanzado de que ha de parecer de alguna importancia mi discurso. Porque llego á creer , que venciendo todo otro estorvo é inconveniente , en solo lo que se propone parareis vuestra atencion. Mas algunos de los que mas os tratan , hanme querido poner miedo , diciendo que á los que os adulan , los honrais ; pero de los que os aconsejan haceis muy poco caso. Y si á los tales hubiera dado crédito , no hay duda , sino que me hubiera estado quieto ; pero ahora nadie me persuadirá ser factible , que quien tanto se distingue de los demas en sus obras y modo de pensar , no aprenda de unos , oiga de otros , con otros se muestre liberal , y por todas partes busque y escoja en que poder exercitar y cultivar su ingenio. Así que esto es lo que á escribiros me ha movido. Mas habiendo de hablaros de cosas grandes , y que á nadie importa tanto oirlas , como á vos , parecióme que debia así con esta confianza exhortaros á que á mi oracion diescis oido. Porque ni yo busco en esto mi propia gloria , ni se nos oculta tampoco que podreis estar de discursos semejantes satisfecho. Ademas de esto , manifestado es tambien á todos , que las juntas acomodan mucho á

los que quieren darse á conocer , porque aquí es donde puede cada uno manifestar mas su habilidad ; pero que quien intente promover alguna cosa , á aquel debe dirigirse que mas proporcionado esté para llevar á su debido fin las empresas y proyectos que se le proponen. Y si á alguna ciudad hubiera de aconsejar , con sus Magistrados sería con quienes para ello hubiera de tratar ; mas ahora que promover y adelantar el universal bien de la Grecia me he propuesto , á quien con mas razon me dirigiria , que al que en ella es mas ilustre por su linage , y alcanza mas poder ? Ni se diga tampoco ser intempestiva la memoria que de esto hago. Porque quando residia en los Lacedemonios el imperio , no era facil que pensaseis en lo que á nosotros nos convenia , ni que os les opusieseis ; mas ahora quando estan tales , que se dan por contentos con poder conservar sus propios términos , y quando nuestra ciudad voluntariamente se presenta á daros ayuda , si pensais hacer algo en beneficio de la Grecia , cómo podrá ofrecerseos mejor ocasion que esta ? Y no extrañeis que sin ser yo , ni Orador ni General , ni absolutamente hombre de poder , haya de tan arduo asunto hecho eleccion , y propuestome dos cosas del mayor momento , como son hablar del comun de la Grecia , y querer daros con-

sejo. Porque yo sí, lo que es de administrar ninguna parte de los negocios de la República, al punto me aparté (y el decir las causas sería obra muy larga); pero en aquella doctrina que enseña á despreciar las cosas pequeñas, y alienta para las grandes, es fácil ver que no estoy sin algun uso y ejercicio. Así que no sería maravilla que pudiera acertar mejor con algo que útil fuese, que no los que aquí mandan y tienen la mayor autoridad. Darémos pues, muestra de lo que valemos, no con dilaciones y tardanzas; sino en lo mismo que en la oracion dirémos.



CARTA SEGUNDA.

ARGUMENTO.

En esta Carta, como en la primera, despues de exhortar á Filipo á que se dexe de la mania de exponerse temerariamente en la guerra, le incita á llevar sus armas contra el Bárbaro, y á reconciliarse con los Atenienses, y con todos los demas Griegos.

ISÓCRATES Á FILIPO S.

Bien sé que todos suelen mostrarse mas agradecidos á los que los alaban , que no á los que los dirigen y aconsejan ; especialmente si á hacerlo se entrometen , sin ser para ello requeridos. Y yo á no haberos antes amonestado con la mayor benevolencia é inclinacion sobre las cosas en que , á mi parecer , os convenia ocuparos , quizá no me atreveria á discurrir ahora acerca de las que os han acontecido. Mas ya que tengo acreditado merecerme vuestras cosas atencion , tanto por el bien de mi ciudad , como por el de los demas Griegos : avergonzariame si en lo menos necesario pareciese muy puntual en aconsejaros , y luego en lo mas urgente no hablara una palabra : mayormente, refiriéndose aquello á solo el nombre y fama , y esto de ahora á la salud y conservacion , de la que han creido que viviais olvidado , quantos han oido los dicterios y blasfemias que de vos aquí se han dicho. Porque nadie hay que no decida , que mas que regia , procedeis temerariamente , y que mas que de otra cosa cuidais de ser por vuestra valentia celebrado : siendo así que tan de reprender es , instando ya los enemigos , no distinguirse y señalarse entre los demas , como meterse sin haber precision

en unos combates , que si de ellos salís bien, no por eso sereis tenido en mas ; y si es caso que perdeis la vida , toda vuestra fortuna y felicidad echais por tierra. Porque no al punto se ha de tener por gloriosa toda muerte acaecida en la guerra : y la que por la patria , por los padres y los hijos se padece , es por cierto digna de las mayores alabanzas ; pero la que á todas estas cosas perjudica , y las anteriores hazañas obscurece, razon es tenerla por ignominiosa , y tratar de huirla , como causa de afrenta y menosprecio. Y yo creo que debeis imitar á las ciudades en el modo con que para la guerra se manejan. Porque todas quando arman un ejército , á la República y al Senado, que sobre lo que ocurre providencian, acostumbran á ponerlos en la mayor seguridad. Con lo que logran tambien , que aun quando sobrevenga algun desastre, no por eso se pierda su poder ; sino que antes queden en estado de sufrir otras pérdidas , y de recobrar despues lo que perdieron. Que es tambien á lo que vos debeis mirar , y no creer que haya otro mayor bien , que la conservacion vuestra , para que así podais seguir las victorias que alcanzareis en la forma conveniente. Así vereis que tambien los Lacedemonios atienden mucho á la seguridad de sus Reyes , y ponen en su guardia á los mas principales ciudadanos : para quienes es mas

vergonzoso abandonarlos en su muerte , que arrojar en el ejército el escudo. Además de que , tampoco se os oculta , que es lo que á Xerxes , que intentaba esclavizar la Grecia, y á Ciro que quiso disputar á su hermano el Reyno , vino á sucederles. Porque aquel, habiendo sufrido tales pérdidas é infortunios que nadie tiene noticia de otros semejantes , por haber sabido guardar su persona , restauró el Reyno , le dexó á sus hijos, y gobernó el Asia de manera , que no es ahora menos formidable que antes. Y Ciro, habiendo vencido todas las fuerzas del Rey, y héchose de todo árbitro y dueño , por su temeridad , no solo decayó de tan gran poder ; sino que á los que le habian seguido los precipitó tambien en los últimos trabajos. Y además de esto : podria tambien nombrar á muchos , que habiendo sido Generales de numerosos ejércitos , por haberse expuesto sin tiempo , envolvieron consigo muchos millares de hombres en su ruina. Así que , reflexionando estas cosas debereis , no apreciar aquella fortaleza , que de indiscrecion y codicia intempestiva fuere acompañada ; ni , siendo ya de suyo muchos los peligros que á las Monarquías amenazan , acrecentaros otros militares y vacíos de toda gloria ; ni competir con aquellos que , ó van á salir de una vida miserable , ó por un gran jornal se arrojan sin consideracion á los pe-

ligros ; ni aspirar á una gloria , que estan muchos , tanto de los Griegos , como de los Bárbaros disfrutando , sino mas bien á la que tal sea , atendida su grandeza , que vos solo entre quantos hoy son , podais llegar á conseguirla ; ni hacer demasiado alarde de aquellas virtudes , de que aun los malos participan ; sino de las que á ninguno que malo sea , podrá caberle parte ; ni mover guerras afrentosas y dificiles , pudiendo entrar en otras mas honrosas , y de mayor placer y gusto , ni tales , que á los vuestros les hayan de acarrear pesadumbres y cuidados , dando por el contrario á los enemigos grandes esperanzas , como las que ahora vos les habeis dado ; sino que á estos Bárbaros con quienes ahora estais en guerra , debe bastaros tenerlos en tanta sujecion , quanta se requiera para que poseais con entera seguridad el Reyno vuestro ; mas á ese otro , que se llama gran Rey , será razon que lo destruyais y aniquileis , para que así hagais mucho mas ilustre vuestra gloria , y mostréis á los Griegos , quienes son aquellos á quienes deben hacer guerra. Y á la verdad , que me hubiera holgado mucho de haberos así escrito antes de la expedicion , para que con esto , si es que os habiais dexado persuadir , no os hubieseis expuesto á este peligro ; y si os habiais mantenido en vuestro propósito , nadie creyese que yo solo os

aconsejaba lo que ahora , advertidos de lo sucedido , aprueban todos ; sino que el éxito mostrase ser muy puesto en razon lo que yo os habia dicho. Pero aunque habia mucho mas que decir , segun es la naturaleza del asunto , hago aquí pausa , por creer que vos y los mas avisados de entre vuestros amigos , facilmente añadireis á esto quanto os pareciere. Fuera de que , voy tambien huyendo de la prolixidad , pues aun ahora, habiéndome ido poco á poco dilatando , no me he contenido en el término de una carta , sino que el de una regular oracion he ya llenado. Mas con ser esto así , no es cosa de omitir lo que acerca de la ciudad debe decirse ; sino mas bien de intentar exhortaros á la amistad y al uso de ella. Porque estoy creyendo que hay muchos , que no solo os cuentan y refieren aquello mas odioso , que de vos se dice entre nosotros ; sino que de suyo añaden cosas , á que vos no deberiais dar oidos. Pues no dexaria de ser extraño , que reprendiendo vos á nuestro pueblo , porque es facil en dexarse de los calumniadores seducir , se llegase á pensar que tambien dabais crédito á los que en esta mala arte se exercitan. Y ademas de esto , bien conoceis tambien , que quanto mas facil os pintan nuestra ciudad de ser arrasada hácia qualquiera partido , tanto mayor idéa os dan de que ha de seros favorable:

pues si los que no son capaces de hacerle bien alguno , con solas palabras hacen de ella quanto quieren , cómo podrá ser que vos , de quien tanto favor podemos recibir , no hayais de alcanzar nada de nosotros ? Y á los que tan amargamente reprenden á nuestra ciudad , yo creo que es razon contraponer los que aseguran ser absolutamente todo de ella , y que ni poco ni mucho jamas ha hecho á nadie daño alguno : mas sin embargo , yo nada de esto digo. Porque si algunos , ni aun á los Dioses mismos los tienen por impecables , avergonzariame yo , si tuviese la osadia de asentár que nunca en nada habiamos faltado. Una cosa sí puedo asegurar de ella ; y es que ninguna otra podreis hallar mas á propósito , ni para el bien de los Griegos , ni para vuestras miras : que es en lo que se ha de poner principalmente la atencion. Porque no solo unida con vos , os será causa de muchos bienes ; sino aun con no hacer mas que mostrarseos afecta é inclinada : pues lo primero , á los que ahora os estan sujetos facilmente les podreis mandar , si ven que no les queda otro recurso ; y de los Bárbaros tambien á muy poca costa podreis someter á vuestro poder los que os parezca. Pues cómo no debereis aspirar con ansia á una amistad , que no solo ha de afianzaros las fuerzas que de presente ya tenéis ; sino que ademas os ha de procurar sin

peligro otras mayores? Y yo maravillome de aquellos hombres de poder que alquilan tropas extrangeras, y consumen en ello un gran caudal (no obstante constarles ser muchos mas los que han sido por ellas ofendidos de los mismos que en su ayuda se confían, que los amparados y protegidos), y al mismo tiempo no cuidan de grangearse el afecto de una ciudad tan poderosa, que no á un solo pueblo, sino á toda la Grecia ha sacado ya á salvo muchas veces. Pensad ademas, que entre muchos teneis concepto de prudente, porque tratais á los Tesalianos de un modo justo y conveniente á ellos, que aunque hombres torpes y groseros, son sin embargo esforzados é inclinados á sediciones. Así que convendrá tambien que procureis ser el mismo para nosotros, pues que sabeis que si los Tesalianos, son por su territorio vuestros vecinos, nosotros lo somos por nuestro poder: el que debereis de todos modos conciliaros, puesto que es mucho mas glorioso conquistar voluntades, que no plazas. Porque esto, no solo causa envidias, sino que á los soldados se les suele de ello atribuir la mayor parte; pero si llegais á grangearos las voluntades y aficiones, todos á una voz celebrarán vuestro juicio y discrecion. Y no hay porque no me deis crédito en quanto á lo que de nuestra ciudad dexo sentado: porque se verá

que no, estoy acostumbrado á adularla en mis discursos, pues que de nadie ha oido mas reprensiones que de mí; ni soy tampoco de los mas, que por lo comun juzgan temerariamente, conocido y estimado, sino antes desconocido, y mirado con odio y envidia como vos: bien que nos diferenciamos en que con vos estan así por vuestra felicidad y gran poder; y conmigo, porque doy á entender que pienso mejor que ellos, y ven que muchos quieren mas mi amistad, que no la suya. Y lo que yo quisiera es, que igualmente que á vos me fuese facil destruir este concepto, que de nosotros han formado: y no ahora que vos con bien poca dificultad, si es que así os parece, habeis de poder disiparle; y á mí me es preciso, ya por la vejez, y ya por otras varias causas, haber de aguantar con el presente estado. Así que no veo, que otra cosa podré decir, sino esto solo: que el Reyno y felicidad que disfrutais, podeis con entera confianza depositarlos en la felicidad y benevolencia de los Griegos.



CARTA TERCERA.

ARGUMENTO.

La materia de esta Carta es la misma que la de las antecedentes, exhortar á Filipo á la guerra contra el Bárbaro: así insiste, en que dexándose de otras empresas, á esta sola es á la que debe dirigir toda su atencion.

ISÓCRATES Á FILIPO S.

Va con Antípatro hablé de lo que á nuestra ciudad , y á vos podia ser útil con bastante extension , á lo que entiendo : y sin embargo quiero tambien escribiros acerca de lo que me parece que es de hacer despues de ajustada la paz , con razones muy semejantes á las que en mi oracion fueron empleadas , aunque muchísimo mas breves. Porque entónces el consejo que os dí era, ser de la mayor importancia , que reconciliando vos nuestra ciudad , la de los Lacedemonios , la de los Tebanos y la de los Argivos , redugeseis á todos los Griegos á concordia : creyendo que si llegábais á vencer á estas primeras ciudades , facilmente las otras habrian de seguirlas. Pero aquel era otro tiempo , y ahora ha sucedido , que no ha habido necesidad de persuadirlas. Porque en fuerza de la batalla últimamente dada (1) , todos se han visto precisados á

(1) Aquí alude Isócrates á la guerra que se llamó Sagrada entre los Focenses y Tebanos , y en que por los unos ó por los otros tomaron parte todas las principales ciudades de la Gre-

cia. Los combates fueron furiosos , como sucede en toda guerra en que se mezcla el fanatismo , y no se terminaban , principalmente entre los dos pueblos de la querella , hasta que re-

Volver en su acuerdo , y desear lo mismo que tenemos motivo de pensar , deseais vos decir y practicar : á saber , que lo que conviene es , dexándose de esta locura y vana codicia , con que antes procedian unos contra otros , llevar la guerra al Asia. Y muchos ademas de esto , quieren saber de mí , si es que yo he sido el primero á exhortaros á la expedicion contra los Bárbaros , ó si pensando vos ya de esta manera , yo no he hecho mas que confirmar vuestro dictamen. Mas yo dígoles , que nada sé de cierto , porque nunca antes á vos me habia acercado ; pero que sin embargo soy de sentir , que vos ya pensabais en ello , y que yo en lo que digo , no hice mas que aprobar vuestros deseos. Enterados de lo qual me rogaban y pedian , que os exhortase y moviese á manteneros en ello , como que nunca jamas podrá hacerse cosa , ó mas ilustre , ó mas útil á los Griegos , ó que en mas oportuno tiempo se execute. Y si me hallase con el mismo vigor que antes , y no estuviese ya por el contrario enteramente decayido , no seria por medio de una carta , como yo os hablase ; sino que cara á cara

curriendo los Tebanos á Filipo , este obligó á los Focenses á rendirse , y dió fin á aquella guerra.

Justino lib. 8. y Millot en sus Elementos de historia general t. 2. epoca 4. cap. 2.

os incitaria y moveria á estas empresas. Mas ahora en la forma que puedo , exhortoos á que no las perdais de vista , hasta haberles dado el competente fin : mayormente siendo el ansia por qualquiera otra cosa nada decente ni plausible. Porque la mediana es de los mas tenida en mucho ; pero el aspirar á una grande é ilustre fama , y no saciarse nunca en esta parte , propio es solo de aquellos que descuellan entre todos los demas : que es lo mismo que os há á vos sucedido. Pensad pues , que entónces llegareis á conseguir la mas brillante , y mas digna de vuestras anteriores hazañas , quando precisareis á los Bárbaros á servir á los Griegos (excepto aquellos que con vos se hubieren incorporado) , y á este Rey que ahora es llamado Grande , lo redugereis á hacer quanto por vos le sea mandado. Y el acabar esto , aun os ha de ser mas facil , segun el actual estado de las cosas , que llegar al poder y gloria , que por el Reyno que entrasteis desde el principio á poseer, habeis ya conseguido : pues que ya nada mas os falta que ser contado entre los Dioses. Y así yo por una sola cosa estoy agradecido á la vejez , que es por haberme dilatado tanto la vida , que aquello , que siendo mas mozo hube meditado , y sobre que escribí , tanto en el Panegírico , como en la Oracion que os envié , parte lo vea ya

cumplido en vuestras anteriores proezas, y pueda tambien esperar que á lo restante le habeis de dar glorioso fin.

CARTA CUARTA.

ARGUMENTO.

A Dilecto, discreto y amado hijo, y á mi
hijo de este, los sucesos de la guerra de
Filipinas con el mayor acierto y acierto,
de esta se amonesta, aunque con algun error,
que todo por consuegro y hombre prudente, y
cuerpo sano y con gran librería de experiencia



CARTA CUARTA.

ARGUMENTO.

A Diodoto , discípulo y amigo suyo , y á un hijo de éste , los recomienda Isócrates al Rey Filipo con el mayor encarecimiento , y ademas de esto le amonesta , aunque con algun rodeo, que tome por consejeros á hombres prudentes , y escuche bien y con gusto las libres advertencias de sus amigos.

ISÓCRATES Á FILIPO S.

Aunque hay peligro en remitir cartas á Macedonia , no digo yo ahora que estamos en guerra unos con otros (1) ; sino aun en tiempo de paz : sin embargo me he resuelto á escribiros en favor de Diodoto , teniendo por muy puesto en razon hacer el mayor aprecio de quantos conmigo tratan, y se han mostrado dignos de mi cuidado: mayormente de este , ya por su inclinacion hácia nosotros , y ya tambien por sus cos-

(1) Esta guerra es la que á Filipo declararon los Tebanos y Atenien- ses , instigados de Demóstenes , por temer que despues de haber tomado las ciudades de la Focide vendria contra Tebas. Obligáronle á ella, y les costó bien cara su desconfianza : porque vencidos en Chêronea, quedaron al arbitrio de su poderoso enemigo: el qual para con Atenas fué muy humano ; pero Isócrates , recelando que así no fuese , y que quizá quedaria desde entonces esclavizada su patria , no quiso sobrevivir

Tom. III.

á la libertad de ella , y desde que llegó la noticia de que Filipo habia salido vencedor , no quiso comer bocado , y de extenuado murió al cabo de algunos dias , de edad de noventa y nueve años , dando así á Atenas un indubitable testimonio de su patriotismo , y de lo infundado y vano de las sospechas que muchos habian concebido contra él por su familiaridad con Filipo , como ya se dixo en su vida. Véanse en quanto á esta guerra Diod. Sic. lib. 16. y Justino lib. 9.

Q

tumbres arregladas. Así que hubiera tenido mucho gusto en que por mí os hubiera sido recomendado ; mas ya que otros os lo han dado á conocer , no me resta á mí otra cosa que abonarosle , y confirmar las noticias , que de él os tienen dadas. Porque con haber sido muchos y muy varios los que á mi Escuela han concurrido , célebres todos , y de ilustre nombre , de los quales cada uno sobresalia en alguna dote particular , unos en la eloqüencia , otros en la prudencia y tino para los negocios , y otros en el tenor de vida y dulzura de trato ; pero de modo , que para otras acciones y otros ejercicios eran enteramente inútiles : este salió de tan acomodado ingenio , que en todas las cosas dichas era consumado. Lo que de ninguna suerte me atreveria á decir , sí , ó no tuviera yo de ello la mayor seguridad , ó no esperára que vos mismo la habiais de adquirir tambien , parte por el trato familiar con él , y parte por los informes de todos los que le conocen. Entre los quales no se hallará ninguno , á no estar tocado de la envidia , que no confiese haber en él no menor disposicion , que en qualquiera otro para decir y deliberar con acierto , y que es justísimo y modestísimo , y moderadísimo en quanto á las riquezas , y en su trato el mas afable y atento de todos los humanos ; y que ademas de esto es sumamente franco y

libre , no con aquella franqueza que no conviene ; sino con la que justamente es tenuta por la mas cierta señal de un entrañable amor á sus amigos : la qual es , como útil y provechosa , tenuta en precio y estimacion por aquellos potentados que tienen una elevacion de espíritu igual á su fortuna , así como por el contrario los de ánimos mas abatidos , que lo que á su poder convenia, la vituperan y reprenden , porque los precisa á hacer cosas á que no son inclinados: sin advertir que los que se atreven á contradecir sobre lo que es útil y conveniente , estos son los que les dan mas facultad para hacer lo que les parezca. Porque es regular, que los que siempre hablan al gusto de los otros , no sean de provecho para el aumento de las Monarquías , que traen consigo muchos é indispensables peligros , y ni aun para las Repúblicas , en que parece que hay mayor seguridad. Y los que para el bien son libres y francos deben conservar muchas cosas , aun de las que parece que habian de perecer : y por lo mismo con todos los Monarcas deberian tener mas lugar los que con valor dicen la verdad , que no los que les hablan siempre con la mira de agradarles, sin decir jamas nada que merezca ser agradecido. Pero sucede que aquellos tienen menos estimacion para con los mas de estos potentados : que es lo mismo que á Diodo-

to le ha acaecido con todos los del Asia: pues habiéndoles sido sumamente útil, no solo con sus consejos, sino aun en la administracion de los negocios, y hasta en la misma guerra sin embargo por su franqueza en aquello mismo que les traía cuenta, vino por fin á decaer, tanto de los honores de que en su patria habia gozado, como de todas sus esperanzas: habiendo valido mas las adulaciones de unos hombres serviles, que sus buenas obras. Y así, no obstante estar resuelto á pasar á vuestra Corte, estaba ya tímido: no porque creyese que todos los que tienen una misma autoridad han de ser ya semejantes; sino que en fuerza de los malos tratamientos de aquellos, no le hacian ya tanta impresion las esperanzas que le habiais hecho concebir: en lo que á mi parecer ha hecho como algunos navegantes, que habiendo padecido al principio algunas borrascas, no entran ya nunca confiados en la mar, por mas que sepan, que las mas de las veces se logra una feliz navegacion. Mas ya que os ha sido recomendado, tengo para mí que le ha de salir bien. Y si tal creo es, ya por pensar en vuestra humanidad, tan celebrada de los extraños, y ya tambien por estar persuadido de que no se os oculta no haber cosa mas deliciosa ni de mayor provecho, que grangearse con beneficios, fieles al mismo tiempo y útiles amigos, y

hacer bien á unos hombres, por los que despues muchos os han de estar á vos agradecidos. Porque todos los prudentes del mismo modo alaban á los que á los hombres hábiles se acercan, que si en utilidad de ellos redundase. Mas aun por sí mismo pienso que Diodoto os ha de inclinar á que mireis por él con el mayor esmero. Juntamente aconsejé tambien á su hijo que quisiese tomar parte en vuestras cosas, y entregárseos como discípulo, á ver qué es lo que para lo sucesivo puede adelantar. Y quando yo esto dixé, respondióme al punto, que apetecia vuestra amistad; pero que le sucedia en quanto á ella lo mismo, que en quanto á los coronados juegos y certámenes: porque tambien en estos deseaba ser vencedor; mas no se atrevia á presentar en ellos, por no tener todavía el valor necesario para llevarse la corona: y que del mismo modo codiciaba con ansia participar de los honores que quisiérais dispensarle; pero no podia esperarlos en manera alguna: pues que se lo estorvaban tanto su insuficiencia, como vuestro esplendor y magestad. A lo que se agregaba tener un cuerpezuelo, no muy ayroso y con algun defecto, lo que creia podria servirle de estorvo en bastantes ocasiones. Así que lo que mejor le parezca que ha de estarle, eso será sin duda lo que él haga. Mas vos, hora tome parte en vuestras cosas,

hora viva tranquilo y sosegado en ese país, tened cuidado de todo quanto pueda hacerle falta, y sobre todo de la seguridad, tanto suya, como de su padre: teniendo por cierto, que son como una prenda de mi vejez, la que con razon merece bastante respeto; de mi fama, si es que ella es acreedora á algun cuidado; y de aquella inclinacion que yo por toda mi vida os he tenido. Y no extrañeis, ni el que os haya escrito una carta muy larga, ni el que en ella os haya hablado con demasiado empeño, y á lo viejo: porque ya dando de mano á todo lo demas, de una sola cosa cuido, que es de mostrarme sumamente solícito por el bien de aquellos amigos que entrañablemente amo.

CARTA QUINTA.

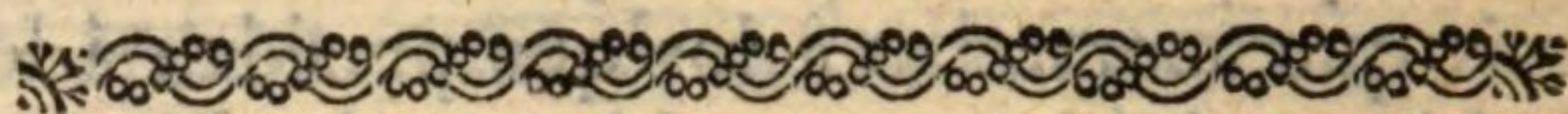
ARGUMENTO.

Esta Carta fué escrita al Grande Alexandro en el tiempo en que estaba todavía baxo la disciplina del célebre Aristóteles, y en ella le dá Isócrates el parabien por su adelantamiento en la doctrina é instruccion, y haciendo que le alaba, lo exhorta á que despreciando las inútiles disputas de los Dialécticos, se aplique á la eloquencia y á la ciencia del gobierno, escogiendo para su trato hombres de instruccion y probidad.

ISÓCRATES Á ALEXANDRO S.

Dirigiendo una carta á vuestro padre , páreceme que haria una cosa irregular , si estando vos en el lugar mismo , ni os hablase , ni os saludase , ni os escribiese cosa alguna , que obligára á los que no me conocen á no juzgar , que ya por mi avanzada edad salgo de tino , ó que estoy alelado enteramente ; sino mas bien que la parte , y como resto que de mi ingenio conservo todavía , en ninguna manera desdice de aquella prenda que quando era mas mozo me adornaba. Oigo pues , á todos , que sois humano , amante de los Atenienses , y Filósofo , y en esto no inconsiderado y sin reflexion ; sino antes bien con mucho juicio. Porque de entre nuestros ciudadanos dicenme que apreciáis , no á los olvidados de sí , y dados á maldades y delitos ; sino á aquellos , de cuyo trato jamas haya de pesaros , y por cuyo consejo nunca haya de veniros mal , ni hayais tampoco de causarlo á nadie : que es con quienes deben tratar los hombres cuerdos y prudentes. Y que por lo tocante á sistemas y facultades , aunque no reprobais enteramente las que en disputas y contiendas se exercitan , sino que antes las teneis por útiles para el trato fa-

miliar y privado ; pero que con todo no creis que acomodan á los que presiden á los pueblos , ni á los que gobiernan las Monarquías. Porque no es conveniente ni está bien á los que se aventajan á los demas , ó alterar ellos con los súbditos , ó dar motivo á estos para que les contradigan : que por tanto no teneis la mayor inclinacion á esta facultad , y preferis á ella la que se ocupa en la eloqüencia , que es , de la que nos valemos en las cosas que ocurren cada dia ; por cuyo medio deliberamos en los negocios públicos ; y por la que ahora se echa de ver, ya que mandais con conocimiento , y no desarregladamente á vuestros súbditos, que es lo que ha de hacer cada uno de ellos ; ya que de lo justo y recto , y de lo á ellos opuesto juzgais acertadamente ; y ya tambien que remunerais como es razon á unos y á otros. Así que sois prudente y avisado en entender en estas cosas. Porque así dais á vuestro padre y á todos esperanzas , de que en teniendo mas edad , si estas mismas cosas os merecen todavía atencion, os aventajareis tanto en prudencia á los demas , como se ha distinguido de todos vuestro padre.



CARTA SEXTA.

ARGUMENTO.

Escribe Isócrates esta carta á los hijos de Jason, el tirano de Fere ó Feras en la Tesalia, de quien habla largamente Xenofonte en el sexto de las historias Griegas, y en ella, despues de excusarse de ir á aquella region, adonde deseaban atraerle, procura inspirarles las mejores maximas de gobierno, advirtiéndoles sobre todo, que esten ciertos de que el amor de los ciudadanos es mucho mejor que no la tiranía.

ISÓCRATES

Á LOS HIJOS DE JASON S.

Y Y áme dicho uno de nuestros Embaxadores cerca de vosotros , que habiéndole llamado á parte , le preguntasteis si podria ser vencerme á que viajara , y me detuviera en vuestra compañía ? Y yo , lo que es por el hospedage de Jason y Poliace , con mucho gusto iria á veros : porque sé que esta visita nos habia de ser á todos útil ; mas estorvanmelo , entre otras muchas cosas , lo primero no estar en disposicion de andarme en viages , y no convenir tampoco á los de mi edad vivir errantes ; y ademas de esto , el que quantos tuvieran noticia de mi peregrinacion justamente me mirarian con desprecio , si habiendo hasta aquí siempre preferido el vivir con descanso y quietud , en la vejez me echase á vagar , quando era razon , que aun habiendo antes andado fuera de mi casa , ahora me recogiese á ella , viéndome ya tan proximo á mi fin. Y aun prescindiendo de estas cosas , temo tambien á mi ciudad (es justo deciros la verdad , ingenuamente) ; porque veo que las alianzas que con ella se entablan , se disuelven con muy pequeña causa ; y si con vosotros sucediese una cosa semejante , cómo podria

evitar la censura y el peligro? (cierto que esto sería bien difícil), ó cómo no me llenaría de confusion sí, ó por respeto á mi ciudad, les pareciese á algunos que os abandonaba á vosotros, ó que por vuestra causa, de mi patria misma hacia poco caso? pues no siendo ya comun la utilidad, no sé como podria ser complaceros á unos y á otros. Así que estas son las causas que tengo para no condescender con lo que deseais.

Mas ya que sobre mis cosas os escribo, no me parece que es razon olvidarme enteramente de las vuestras; antes aquello mismo que cara á cara os hubiera de haber dicho, voy ahora á deciroslo en el mejor modo que pueda. Pero guardaos de creer que á escribir esta carta no me ha de haber movido la amistad, sino el deseo de hacer de mi ingenio ostentacion: porque no estoy tan fuera de mí, que no conozca que me ha de ser imposible escribir cosas mejores, que las que tengo publicadas, en esta decadencia de mi antiguo vigor; y que escribiendo con menos acierto, he de adquirir peor fama y crédito, que el que en el dia tengo. Y fuera de esto, si dar muestra de mi ingenio pretendiese, y no me moviera la inclinacion hácia vosotros, sin duda no hubiera escogido este asunto, en que es bastante facil parecer elegante; sino

que hubiera buscado otros mas brillantes en que pudiera sobresalir mas la eloquencia. Pero ni antes de ahora me dediqué jamas á cosas de esta naturaleza , sino á otras de que muchos estan muy ignorantes ; ni por pensar así he tomado tampoco ahora esta empresa ; sino que viéndoos aplicados á muchos y grandes negocios , y queriendo yo mostrar como pienso acerca de ellos, me ha parecido estar ahora principalmente en tiempo de daros mi consejo. Porque el exercicio y experiencia enseñan á los de mi edad , y parece que los ponen mas en estado , que los otros , de ver lo que conviene. Ahora , el decir en la materia propuesta con gracia , con armonia y de un modo artificioso , ya no es de estos años ; sino que nos contentamos con no hablar enteramente sin concierto. Ni os admireis tampoco , si parece que repito algo de lo que ya teneis oido : pues parte aun sin querer quizá volverá á ofrecerse , y parte viendo que no es fuera del caso repetirlo , lo tomaré yo por mí mismo. Porque sería yo muy simple , si viendo á todos los demas aprovecharse de mis escritos , yo solo no quisiese hacer uso de lo que antes habia dicho. Y si esto os prevengo es , porque lo primero que me ocurre , es ya una de las cosas mas trilladas : pues suelo siempre decir á los que en la Filosofia se ocupan y

exercitan , que ante todas cosas ha de ponerse la atencion en ver que es lo que con un discurso , y con cada una de sus partes es de hacerse : y luego que en esto estemos enterados y seguros , lo que entónces ha de practicarse , digo que es buscar aquellos medios con que se execute y lleve á debido fin lo que nos propusimos. Y esto es lo que acerca de la eloqüencia damos por sentado. Pues este mismo es tambien el principio elemental de todo lo demas que puede ocurrir , y de los negocios vuestros. Porque nada podrá hacerse con acierto , si primero no considerais y examináis con el mayor cuidado , como de allí en adelante habreis de manejaros ; qual ha de ser vuestra vida ; y á que fama habeis de aspirar ; ó qué honores principalmente deberéis apetecer , si los que espontaneamente se os tributen , ó los que tengais que exígir contra la voluntad de vuestros ciudadanos. Y esto una vez arreglado , luego deberá ya atenderse en particular á aquellas cosas que cada dia ocurren , para ver como han de dirigirse á aquel término que desde el principio se les señaló. Porque investigando y filosofando de esta suerte , como en un blanco , así pondreis la mira en la utilidad , y vendreis principalmente á asegurarla. Mas si no quisieseis entrar en este exámen , y solo lo que ocurra , resolvieréis executar , será preci-

so que en vuestros dictámenes vayais errados, y que os salgan mal muchos negocios. Pero quizá alguno de los que se han propuesto vivir sin reflexi6n, querrá desmenuzar estas razones, y deseará que especificando con individualidad, le diga algo de cierto en este asunto: en lo que sin duda es razon condescender con ellos, y declararles lo que alcanzo. Porque para mí, vida mas segura y mas apetecible es la de los particulares, que no la de los tiranos: y por mas lisongeros tengo los honores que tributan hombres de alto espíritu, que los que pueden rendir unos esclavos. Y de esto quiero tratar, por mas que no estoy ignorante de que he de tener muchos que me contradigan, principalmente de los que os andan al rededor. Pues imagino que no andarán omisos en estimularos é inclinaros á la tirania: como que no miran á la naturaleza de la cosa; y antes parece que andan seduciéndose á sí mismos. Porque ven la mucha autoridad, las grandes riquezas y lo regalado de los placeres, y esperan gozar de todo ello; pero de las revoluciones, sustos y trabajos que acaecen frecuentemente á los Reyes y á sus hijos, nada ven; sino que les sucede lo mismo que á los que á las acciones vergonzosas y criminales resuelven entregarse. Porque no ignoran estos tampoco lo malo de sus hechos; sino que esperan coger

todo quanto bien puede de ellos resultar, y huir la penalidad y molestia que acompaña á la accion, disponiendo las cosas de modo que estén lejos del peligro y cerca de la utilidad. Y á los que así piensan téngolos por felices, atendido solo este sosiego; mas yo avergonzaríame, si dando consejo á otros, de ellos me olvidase, y solo atendiese á mi provecho; y si, prescindiendo de todo interés y de toda otra cosa, no exhortase á lo mejor. Por tanto, como que es este mi modo de pensar, prestadme así vuestra atencion.

CARTA SEPTIMA.

ARGUMENTO.

En la Oracion dicha Trapezitica se insinuo, como los de Heracléa del Ponto de libres que eran, vinieron á caer baxo el poder del tirano Clearco, y como despues que á este le quitaron la vida, no hicieron mas que mudar de Señor, porque al punto le sucedió, ó mejor se abrogó la suprema autoridad su hermano Sátiro. Pues muerto este ocupóla tambien Timoteo, hijo de Clearco; y á este es y no á Timoteo, el hijo de Conon (aunque su discípulo y grande amigo) á quien dirige Isócrates esta carta, en la que alaba su moderacion y clemencia, y le recomienda á Autocrator, que era quien habia de entregarsela.

ISÓCRATES Á TIMOTEO S.

Del deudo y familiaridad que hay entre nosotros estoy creyendo que habreis oido hablar á muchos. Así que doyme el parabien , sabiendo que de vuestro actual poder usais mejor y con mas moderacion que vuestro padre, y que mas quereis conseguir una ilustre gloria , que allegar grandes riquezas. Porque no dais pequeña prueba de virtud ; sino mas bien todo lo relevante que puede ser , pensando de esta suerte: tanto que sí en lo que de vos se dice continuais , no os faltarán elogiadores de vuestra prudencia y de esta tan buena determinacion. Fuera de que , pienso tambien que lo que de vuestro padre se dice ha de ser de mucho momento para creer que teneis juicio y os distinguis mucho de los demas. Porque no tanto suelen los mas de los hombres alabar y tener en veneracion á los que de padres estimados y queridos traen origen, como á los que , descendiendo de hombres severos y crueles , no muestran sin embargo ser en ninguna cosa parecidos á sus padres : como que siempre es al hombre mas grato el bien que contra la opinion y esperanza le sobreviene , que no el que por los terminos ordinarios y comunes acaece. Reflexionando pues , estas co-

sas, conviene que busqueis y exâmineis con cuidado, de que modo, con que auxilios, y al lado de que Consejeros, remediareis los males que afligen á la Ciudad; inclinareis á los Ciudadanos á la beneficencia y moderacion; y hareis que vivan con mas gusto y seguridad que no antes de ahora. Porque estas son acciones propias de sabios y prudentes gobernadores. De lo qual no haciendo cuenta muchos, á ninguna otra cosa miran que á ver como lo pasarán ellos con mas conveniencia y placer, y como de los mejores y mas juiciosos Ciudadanos tomarán venganza y les daran mas que sentir: sin hacerse cargo de que no conviene que los hombres de juicio y puestos en tan gran fortuna merquen con los agenos males sus placeres; sino mas bien que á costa de sus desvelos hagan á los Ciudadanos mucho mas felices y dichosos: y que tampoco es razon que contra los demas procedan con crueldad y fiereza, y tengan poco cuidado de sus personas; sino antes bien que con tal dulzura y mansedumbre entiendan en los negocios, que nadie jamas haya de atreverse á ponerles asechanzas, y velen sin embargo con tanta diligencia sobre la guarda de su persona, como si todos conspiráran á perderlos. Porque conduciéndose de esta manera lograrán estar fuera de todo peligro y ser de todos los Griegos estima-

dos : que son los bienes mayores que pueden idearse. Y por otra parte quando ya os estaba escribiendo , ocurrióme que todo os há hasta aquí con la mayor dicha sucedido. Porque la copia de bienes , que no puede adquirirse sin tiranizar á los subditos , á fuerza de violencias y de injurias os la dexó ya vuestro padre. Ahora , el usar bien y con mucha humanidad de ellos es obra enteramente vuestra , y en la que debereis poner mucha atencion. Y lo que yo alcanzo y conozco á esto se reduce. Es pues, el caso , que si preferis los haberes , la mucha autoridad y los varios peligros que estas cosas cuestan , debereis valeros de otros Consejeros ; mas si en quanto á todo esto os conducis con prudencia y aspirais ademas á la virtud , á una ilustre gloria y á ser de todos estimado , entónces será razon , que deis oidos á mis discursos ; que os acerqueis á los que saben gobernar bien las Ciudades ; y que procureis distinguiros y señalaros entre ellos. Llego á entender ademas de esto , que Cleomis , que exerce en Medina (1) igual autoridad es en otras muchas cosas arreglado y justo , y que está tan lejos de quitar la vida á nadie , ó des-

(1) Esta Medina no es al de la Arabia , donde está el sepulcro de Maho-

ma ; sino una Ciudad de la Isla de Lesbos en el mar Egeo.

terrarle , ó publicarle sus bienes , ó hacerle absolutamente mal alguno , que antes hace gozar de la mayor seguridad á los subditos , restituye á los desterrados , entrega á los que así vuelven las haciendas que perdieron , y á los que las habian comprado les paga despues su precio á cada uno; y que ademas de todo esto , tiene armados á todos sus Ciudadanos , no por temer que haya quien se atreva á intentar algo contra su persona ; sino resuelto , en caso de tener algunos esta osadía , á morir , dando á sus subditos exemplo de una gran virtud , antes que querer prolongar su vida mas allá del término comun , siendo causa á su Ciudad de muchos males. Y aun os hablaria mas á la larga , y quizá tambien mas á vuestro gusto sobre estas cosas, si no me fuera en un todo indispensable escribiros con brevedad en esta carta. Pero otra vez podré volver á daros consejo , si es que no me lo estorva la vejez : que ahora ya vengo á hablaros en asunto propio. Porque Autocrator , que será quien os entregue esta , es mi íntimo amigo : como que ha seguido unos mismos estudios , me he valido de su arte , y lo que es mas , muchas veces á emprender este viage á vuestra corte le he estado yo incitando. Por todo lo qual quisiera que le trataseis bien y de un modo que á entrambos á dos , os

tragese conveniencia ; y que dieseis á entender que á mí se me debe alguna parte de los beneficios que le hiciereis. Y no os cause maravilla que os escriba á vos con tanta confianza , y que nada en otro tiempo le hubiese á Clearco suplicado. Porque casi todos quantos de ay vienen , lo que es de vos , me dicen que sois de los mejores , que á mí escuela han concurrido : y Clearco mientras á mi lado anduvo , confesaban sí , todos los que entónces le trataron que era el mas liberal , mas afable y mas humano de quantos oian mis lecciones ; pero despues que alcanzó el sumo poder pareció ya tan otro , que no acavaban de admirarse los que antes le habian conocido. Así que por estas causas me extrañé de él ; mas á vos tengoos en mucho y me sería de singular gusto mereceros una íntima amistad. Pero dentro de poco mostrareis vos tambien , si me teneis igual afecto. Porque Autocrator estará á la mira , y tambien me escribireis renovando la amistad y hospedage que ya ha tiempo intervino entre nosotros. Pasadlo bien , y escribidme si alguna otra cosa se os ofrece.



CARTA OCTAVA.

ARGUMENTO.

En esta carta recomienda Isócrates á los Magistrados de Mitilene , que era la principal Ciudad de la isla de Lesbos , á Agenor , Maestro de sus nietos , esto es de los hijos de Afareo su hijo adoptivo , pidiéndoles que le alzen el destierro.

A LOS MAGISTRADOS DE MITILENE.

Los hijos de Afareo , ó lo que es lo mismo mis nietos , instruidos en el arte de la Música por Agenor , me han suplicado que os dirija una carta , para que pues habeis restituido á algunos otros desterrados , restituyais tambien á este con su padre y sus hermanos. Y diciéndoles yo , que temia parecer demasiado importuno y molesto , queriendo alcanzar cosas tan grandes de hombres , á quienes nunca antes habia hablado , y con quienes ninguna amistad tenia, oido esto , mas y mas instaron y clamaron. Mas luego que vieron que nada habian conseguido de lo que esperaban , no habia quien no supiese lo disgustados que estaban y lo mal que esto lo sufrian. Viéndolos pues , mas angustiados de lo que era razon , por último ofrecí escribir la carta y dirigirosla. Y lo que es en quanto á no deber ser tenido por necio é importuno , esto es lo que tengo que deciros. Por otra parte creo que habeis procedido con mucha prudencia reconciliando á los Ciudadanos , procurando que los desterrados sean pocos , y los subditos muchos , y tomando el exemplo que en los tiempos de

sus discordias os dió nuestra Ciudad (1). Y por lo que principalmente os elogiara qualquiera , será porque á los que alzais el destierro les restituís tambien su hacienda. Porque manifestais y haceis patente á todos que no por codiciar los agenos bienes , sino temerosos y solícitos por vuestra Ciudad , disteis contra ellos la sentencia de destierro. Mas aun quando nada de esto hubieseis resuelto , ni hubieseis recibido aun á ningun desterrado : con todo juzgo que á estos os convendria restituirlos. Porque sería una vergüenza que teniendo vuestra Ciudad entre todos el concepto de muy dada á la Música , y de que entre vosotros han nacido los mas excelentes profesores de ella (2) , aquel que en el dia á todos se aventaja en el conocimiento de esta facul-

(1) Quando los Ateníenses establecieron la ley de la amnistia ó del olvido , por la que se reconciliaron todos los Ciudadanos que habian seguido diversos partidos, y se habian hecho mutuamente guerra : de lo que se ha hablado repetidas veces.

(2) De Mitilene fueron el Poeta Alceo , y la celebre Poetisa Safo , á

quienes acreditan de excelentes Músicos los metros llenos de dulzura que inventaron ; y de esta misma Ciudad fueron tambien el gran Músico Arion tan conocido por la fábula que de él refiere Herodoto , y Terprandro de quien se cuenta haber sido el primero que hizo la lira de siete cuerdas, no teniendo antes mas que quatro.

tad , de pueblo tan ilustre se viese desterrado ; y que teniendo por costumbre los demas Griegos dar el derecho de Ciudadanos á los que en qualquiera habilidad y disciplina se distinguen aun quando nada tengan que ver con ellos , vosotros á los que son entre todos estimados , y participan de vuestro mismo origen , los vieseis así con indiferencia andar vagando. Y yo me maravillo de todas aquellas Ciudades , que tienen por dignos de mayores premios á los que en los certámenes gimnicos alcanzan la victoria , que á los que con su prudencia y estudio hacen algun útil descubrimiento : sin considerar que las habilidades que dependen del valor y ligereza , mueren juntamente con el cuerpo ; pero que las ciencias siempre continúan ayudando á los que de ellas se aprovechan. Considerando lo qual , deberán los hombres de juicio dar el primer lugar en su estimacion á los que justa y sabiamente gobiernan la Ciudad ; y el segundo á los que pueden grangearle honra y estimacion. Porque todos , valiéndose de estos para exemplo , se persuaden que los demas Conciudadanos han de ser á ellos semejantes. Pero quizá alguno dirá , que los que quieren alcanzar algo , no deben contentarse con alabar la cosa solamente ; sino mostrar que son dignos de obtener aquello que es objeto de su discur-

so. Pues lo que en esta parte hay , voy ahora á decirlo : yo es cierto que del mando y de hablar en público he tenido que abstenerme , porque ni tenia voz proporcionada , ni el desembarazo necesario ; pero sin embargo no he sido del todo inútil , ó desconocido ; sino que á los que se propusieron decir algo en vuestra utilidad y en la de los demas aliados , se verá que me agregué para esforzar su consejo y sus conatos ; y yo solo he compuesto mas oraciones sobre la libertad é independendencia de los Griegos , que todos quantos se han en las Juntas públicas presentado. Por lo que vosotros justamente me estareis muy reconocidos : porque siempre os mastrasteis muy aficionados á esta constitucion. Y yo juzgo que si Timoteo y Conon ahora vivieran, y Diofanto hubiera vuelto del Asia , habian de haber hecho todo lo posible porque yo alcanzase lo que os pido. Acerca de los quales no sé que pueda deciros : porque nadie de vosotros es ó tan jóven , ó tan olvidadizo , que no tenga presentes sus beneficios. Mas como principalmente me parece que podreis resolver con acierto en este particular , es si mirais á quien es el que os ruega y por quienes : pues hallareis que yo he sido íntimo amigo de los que os fueron autores de grandes bienes á vosotros y á todos los

demas ; y que aquellos por quienes intercedo son hombres que á los ancianos y á los empleados en el gobierno no seran capaces de darles que sentir , y que á los jóvenes los exercitarán en un arte deliciosa, útil , y conveniente á su edad. Y no os maravilleis de que con tanta facilidad me haya movido á escribiros , y os haya enviado una carta ya sobre todo lo demas , y ya en favor de las personas á quienes mas estimo. Porque quiero estas cosas : dar gusto á mis hijos , y ponerles de manifiesto , que aun quando no asciendan á los puestos , y se contenten con mi conducta y modo de proceder , no dexarán por eso de ser estimados de los demas. Una sola cosa me resta : y es que si resolveis hacer lo que os suplico, manifesteis á Agenor y á sus hermanos , que en parte se me debe á mí que alcanzen lo que con tanta ansia desean.



CARTA NONA.

ARGUMENTO.

Esta carta no se habia incluido nunca en las ediciones de Isócrates, hasta que últimamente en la suya le dió lugar M. Auger, viéndola atribuida á este Orador en la Biblioteca de Focio á la pagina 330, y en dos MSS. de la Biblioteca Real de Francia, en el uno sola, y en el otro con todas las demas, como una de ellas. Esto con el estilo, los hechos de que hace mencion, el fin á que se dirige, y la persona á quien se escribe todo concurre á no dexar duda de que con razon se atribuye á Isócrates: quien en ella se propuso lo mismo que en el Panegírico, y en la oracion á Filipo, mover á Archídamo Rey de Esparta, é hijo del grande Agesilao, y el mismo para quien se dice haber escrito la oracion que lleva su nombre, á la expedicion contra el Asia. Para lo qual le hace presentes las miserias y calamidades que opri- mian á la Grecia, y le propone esta expedicion como el único medio de calmarlas.

ISÓCRATES

A ARCHÍDAMO REY DE LOS LACEDEMONIOS.

Viendo que son muchos , ó Archídamo, los que se proponen elogiarte , y elogiar á tu padre , y tu linage , hanos parecido, ya que esto es obra tan fácil , dexar que ellos lo traten : y por mí lo que he determinado es exhortarte á expediciones y guerras , en nada semejantes á estas de ahora; sino tales que con ellas hayas de procurar muchos y grandes bienes , tanto á tu Ciudad misma , como á los Griegos todos. Y á esta eleccion me he determinado , no porque ignorase qual de estas cosas era mas factible ; sino antes estando bien cierto, de que hallar hazañas ilustres , grandes y convenientes es difícil y raro : así como alabar vuestras virtudes me parece cosa de ningún trabajo. Porque nada tengo que poner de mio en lo que de ellas haya de decir ; sino que en vuestros mismos hechos hallaré materia tan copiosa y abundante, que los elogios de otros personages nada tengan que ver con el que se haga de vosotros.

Porque cómo nadie superará ó la nobleza de los que de Hercules y Jupiter derivan su

origen : prerogativa que todos saben ser á solos vosotros concedida ? ó la virtud de los que en el Peloponeso fundaron las Ciudades Dóricas y de toda aquella region se apoderaron ? ó el número de victorias y trofeos que con vuestro acaudillamiento y gobierno se alcanzaron y erigieron ? Quién se hallará escaso , queriendo declarar el valor de la Ciudad toda , y la moderacion y gobierno que por vuestros mayores fueron establecidos ? Ademas , qué cosas no podrán decirse de la prudencia de tu padre , de su manejo y porte en los trabajos , y de la batalla dada dentro de la Ciudad misma (1) ? En la que yendo tú tambien de Capitan , y peleando con pocos contra muchos, y aventajandote sobre todos, fuiste causa de la salud de tu patria : ha-

(1) Dos veces llegó Epaminondas hasta Esparta: la primera no entró en la Ciudad , y como Agesilao la libró , fué estándose quieto dentro de los muros , por conocer que, si hacia algun movimiento, indefectiblemente se perdía , y Epaminondas viendo esto , por no hacerse odioso , no quiso destruir aquella Republica. En la segunda pudo llegar hasta la plaza , y

hubiera tomado la Ciudad , como un nido , dice Xenofonte , si Agesilao no hubiera tenido noticia , y hubiera prevenido á los Lacedemonios que estuviesen alerta , y estos baxo el mando de Archídamo , no hubieran hecho aunque con muy poca gente el mayor esfuerzo y resistencia. Xenofonte libro 7. de las Historias Griegas.

zaña la mas ilustre que podrá nadie referir. Porque ni el tomar Ciudades , ni el acabar con un inmenso número de enemigos es cosa tan grande y tan gloriosa como el salvar de tales riesgos la patria , y no la patria como quiera , sino una tan señalada por su virtud y distinguida. Cosas de que no hablará nadie (no digo yo con ornato , sino sencillamente ; ni engalanando la diction , sino enumerándolas tan solo , y diciendo como en globo) que no merezca aprobacion.

Pues yo que podia muy bien hablar del modo conveniente de ellas , conozco tambien esto : lo primero , que es mas facil dilatarse y extenderse en lo pasado , que hablar de lo futuro con algun acierto : y ademas de esto , que todos los hombres mas agradecidos se muestran con los que los alaban , que con los que les dan consejos : porque á aquellos tienenlos por benevolos y por sus apasionados ; mas á estos , sino aconsejan mandados , graduanlos de importunos y molestos. Pero sin embargo de conocerlo y entenderlo así , de lo que habia de dar gusto me abstengo , y voy á hablar de cosas , de que no se atreveria ningun otro : teniendo por cierto , que los que presumen de rectos y juiciosos , no han de ser los mas faciles los asuntos que elijan ; sino antes bien los de mas obra y

artificio : ni tampoco los mas gratos para los que los escuchan ; sino mas bien aquellos con que hayan de ser de mas provecho á sus propias ciudades , y aun á los demas Griegos , cuya utilidad yo ahora me he propuesto.

Y de lo que yo me admiro es , de que á los demas , que de decir y hacer son capaces , nunca se les haya prevenido reflexionar sobre las cosas del comun , ni compadecerse de las calamidades de la Grecia, tan oprimida ahora y maltratada. Como que no ha quedado en ella lugar ninguno , que no hierva en guerras , tumultos , muertes , y males sin número : de los quales ha alcanzado la mayor parte á los que en las costas de Asia estan establecidos , y fueron por todos nosotros en fuerza de las capitulaciones entregados , no solo á los Bárbaros , sino tambien á algunos Griegos , que tienen sí con nosotros un language comun ; pero imitan á los Bárbaros en su porte y sus costumbres. A los quales , si tuviesemos juicio , no los dexariamos juntarse , ni ser de quien se les presente acaudillados , ni que se formasen mayores y mas fuertes exercitos de los vagabundos , que de los que en las ciudades permanecen. Los quales en la tierra del Rey es bien poco el mal que hacen ; pero á las ciudades Griegas , á qualquiera que lleguen , échanlas por tierra , dan-

do á unos muerte, desterrando á otros, y arrebatándoles á otros sus haciendas; y además de esto insultando á sus hijos y mugeres, violando entre ellas á las de mejor parecer, y quitando á las demas los vestidos que ceñían sus cuerpos: tanto, que las que antes ni aun adornadas era permitido verlas á los extraños (1), ahora muchos las ven desnudas y aun á algunas perecer entre sus andrajos por falta de lo preciso y necesario. De lo qual con hacer ya tanto tiempo que se está cometiendo, ni ciudad alguna de las que aspiran á la primacía entre las

(1) Entre los Griegos la muger que se hubiera dexado ver de otros, que de sus parientes, hubiera sido tenuta por inmodesta, y en Atenas hubiera sido multada por los Magistrados que velaban sobre que en nada excediesen la moderacion, llamados *γυραγονόμοι*, Prefectos del adorno de las mugeres. Así dice Cornelio Nepote, hablando de la diversidad de costumbres de Romanos y Griegos en su prólogo á las vidas de los hombres ilustres: „qué Romano se avergonzará de llevar

„á su muger á un banquete? ó en qué casa „la madre de familias „no ocupa el primer lugar, y se presenta en „las funciones? lo que „es muy al revés en la „Grecia. Porque no asiste á ningún convite sino de sus parientes, „ni reside sino en la „parte mas interna de la „casa, que se llama *Gynaecitis*, hasta donde no penetra nadie, „sino tiene un parentesco muy cercano.“ Para saber qué parte de la casa era esta donde estaban las mugeres véase á Polux lib. 1. cap. 8.

Griegas, se ha dado por sentida, ni de los varones principales se ha indignado hasta ahora otro que tu padre. Porque solo Agesilao, á lo menos que yo sepa, tuvo siempre grandes deseos de poner á los Griegos en libertad, y de hacer á los Bárbaros viva guerra. Sin embargo, aun este mismo anduvo errado en una cosa. Y no te admires de que hablando contigo, te traiga á la memoria aquello en que no obró con el mayor acierto: porque siempre he tenido esto, de decir con franqueza mi sentir, y mas quiero por reprender con razon ser aborrecido, que por alabar sin ella, grangearme estimacion. Así que este es mi modo de conducirme. Aquel varon pues, excelente en todo lo demas, de mucho poder por otra parte, muy justo y muy político, abrazó á un tiempo dos deseos, qualquiera de ellos muy laudable considerado de por sí, pero en nada conformes el uno con el otro, y que no podian de una vez tener execucion. Porque queria hacer la guerra al Rey, y restituir á las ciudades á sus amigos desterrados, y aun hacerlos en ellas dueños y árbitros de todos los negocios. Y lo que sucedió fué, que por esta empresa en favor de sus amigos, los Griegos cayeron en varios males y peligros; y que por el alboroto que aquí se suscitó (1), no tuvo tiem-

(1) Agesilao pasó al Asia con el fin de so-

po , ni poder para pelear contra los Bárbaros. Así que por los yerros de aquella ocasion es facil venir en conocimiento , de que el que haya de proceder con acierto, no debe mover al Rey la guerra sin que primero reconcilie á los Griegos , y calme los caprichos y disensiones que hubiere entre nosotros : cosa de que yo he hablado ya en otras ocasiones , y voy á hablar ahora.

Mas acaso algunos , de los que no teniendo instruccion ninguna prometen enseñar á los demas , y censurando y reprendiendo mis escritos , intentan sin embargo imitarlos , me atribuirán á debilidad el que tome parte en los infortunios de la Grecia , como si con mis discursos hubiera de ganar ó perder nada : indiscrecion por la que todos los tacharán de débiles y pusilánimes , pues que haciendo profesion de Fi-

correr á los pueblos del Asia menor maltratados por los Sátrapas del gran Rey ; pero antes de esta marcha no pensó en pacificar á los Griegos entre sí , y por lo mismo , habiéndose Tebas, Argos y Corinto , ganadas con el oro del Persa , declarado contra los Lacedemonios , y unido-

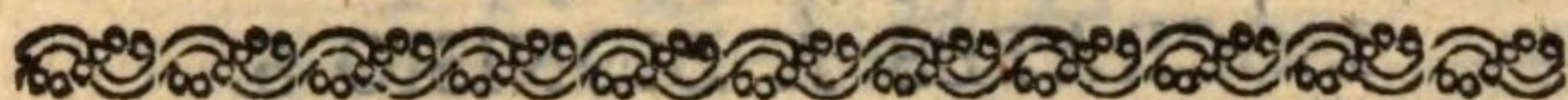
seles Atenas , en esta situacion los Eforos le intimaron que viniese á socorrer á su patria ; lo que executó al instante, sin embargo de que habia concebido esperanza de trastornar el grande imperio de los Persas. Xenofonte lib. 4. de las historias , y en la oracion del Rey Agesilao.

lósofos, ellos por sí se afanan en cosas de poco momento, y á los que pueden aconsejar en las mayores, los miran con envidia. Estos pues, fomentando su debilidad y pereza, dirán quizá lo que he insinuado; pero yo me siento con tal ánimo, que con tener ya ochenta años, y estar del todo fatigado, llego á persuadirme que debo tratar principalmente estas cosas, y que hago muy bien en dirigirte á tí mi discurso, y aún, que quizá por este medio lograremos algo de lo que nos importa. Y hasta esto llego á presumir: que los demas Griegos, si se les ofreciera escoger entre todos, tanto al que con mas eficacia los hubiera de mover á la expedicion contra el Bárbaro, como al que mejor hubiera de llevar á su debido fin lo que para esto fuese conducente, ningunos otros nos habian de preferir. Pues no sería una vergüenza que no correspondiesemos á la estimacion que todos hacen de nosotros? Y lo que de mi parte está, á fé es bien poca cosa: porque declarar el hombre lo que sabe, nunca fué obra de mucha dificultad. Mas á tí lo que te toca es, atendiendo á lo que dexo expuesto, ver si has de hacer poca cuenta de la Grecia, viniendo de tan ilustre origen como he dicho; siendo General de los Lacedemonios; habiendo ya sido proclamado por Rey; y alcanzando la mayor opinion entre los Griegos;

ó si mas bien , dando de mano á las ocupaciones del dia , deberás dedicarte á otras mayores.

Yo por mí digo que lo que os importa es , dexando toda otra cosa , poner en solas estas dos vuestro cuidado : en librar á los Griegos de las guerras y males que ahora sufren ; y en hacer que los Bárbaros cesen de hoy mas de insultarnos , y de poseer mas de lo que es justo. Ahora , que todo esto sea posible , y útil á tí , á la ciudad y á todos los demas , á mí es á quien me toca demostrartelo (1).

(1) Esto indica que Isócrates acompañaba esta carta con alguna oración , en que exhortaría á Archidamo á las dos cosas con que aquí concluye , y ella será sin duda una de las varias que dicen algunos autores haberse perdido.



CARTA DECIMA.

ARGUMENTO.

De esta carta es preciso decir enteramente lo contrario que de la que la precede. Hállase en todas las ediciones de Isócrates ; pero es imposible que sea suya : porque la diction y el contexto distan mucho de la abundancia , gracia y urbanidad de este Orador. M. Auger sigue en quanto á ella el dictamen del Abad Vatri , que en las Memorias de la Academia de Inscripciones y Buenas Letras la atribuye á un Monge , llamado Teofilato , que vivió en el siglo sexto , y se entretuvo en componer cartas con nombres de supuestas personas , y añade Auger haberla visto él mismo colocada entre otras muchas de la misma especie. Mas sea de quien fuere , ella se reduce á reconvenir á Dionisio el mayor (á lo que creo) , tirano de Sicilia , de que , engreido con la grandeza de su estado , vivia olvidado de su condicion mortal ; y á amonestarle que viva prevenido contra la inconstancia y perfidia de la fortuna.

ISÓCRATES Á DIONISIO S.

Los Ministros , los Maceros , los Heraldos , y la altura del elevado trono perturban y ofuscan á la Filosofía , y no hay esquadron que sea tan contrario á las virtudes. No has cambiado tu condicion con la fortuna : todavía estas guardado en una débil funda , porque desde el principio es mortal tu constitucion. Pues cómo ha podido la vanagloria inflar de esa manera un odre quebradizo ? Mucha es la necedad que te perturba , miserable , privándote del conocimiento de tu naturaleza. Que así han podido los leves movimientos de la fortuna apartarte de tu antigua prudencia , y hacer que de aquella tu sóbria pasión te desviases ? Era antes sublime tu humildad ; pero ahora abatida y terrena es la altísima elevacion de tu suerte. Huye pues , de esta falsa felicidad , y adelántate ligero á la ligereza de la fortuna : porque si previenes su ceguedad y su perfidia , no llevarás con impaciencia qualquiera mudanza que de pronto te sobrevenga.

INDICE

DE LAS ORACIONES Y CARTAS

QUE COMPRENDE

ESTE TERCER TOMO.

Parte quarta de las Oraciones de Isócrates
que comprende las Judiciales.

- O**RACION I. dicha Plataica, por, y á
nombre de los habitantes de Platea, que
saqueada y arrasada su ciudad por los
Tebanos, se quejan de estos á los Ate-
nienses. PAG. 3
- O**RAC. II. de la permuta, en que se de-
fiende Isócrates de las calumnias que con
motivo de la ley dicha tambien de la
permuta, contra él habian esparcido. . 31
- O**RAC. III. intitulada del par de caballos,
en defensa de un hijo de Alcibiades, y
elogio de este grande hombre. . . . 97
- O**RAC. IV. la Trapecítica, sobre conven-
cer á un Cambista de que negaba una
suma de dinero, depositada en su mesa. 122
- O**RAC. V. dicha Paragráfica en defensa de
un ciudadano, á quien otro llamado Ca-
límaco le reconvenia despues de la am-
nistia por un agravio que se le habia

- hecho antes de ella. 149
- ORAC. VI. la Eginética , que lleva este nombre porque en ella se trata de la legitimidad y subsistencia de un testamento hecho en la Isla de Egina. . . . 178
- ORAC. VII. contra Lochites , que habia maltratado y dado de golpes á un ciudadano 197
- ORAC. VIII. que se llama la sin testigos , contra Eutino , que se supone haber recibido en deposito de un primo suyo tres talentos , y no haberle vuelto mas que dos , reteniendo y negando el tercero. 209

CARTAS DE ISÓCRATES.

- C**ARTA I. á Filipo de Macedonia, remitiéndole la oracion que para él habia escrito. 221
- C**ARTA II. al mismo, sobre que no se exponga temerariamente en la guerra, y dirija con los Griegos sus armas contra el Bárbaro. 226
- C**ARTA III. al mismo, sobre que se una con los Atenienses, y hagan de mancomun la guerra como en la anterior. 235
- C**ARTA IV. tambien al mismo, recomendándole á Diodoto y á un hijo suyo, y encargándole que tome consejo de hombres prudentes. 240
- C**ARTA V. á Alexandro el grande, dándole el parabien por sus progresos en la instruccion, y exhortándole á que se aplique á la ciencia del gobierno. . . 247
- C**ARTA VI. á los hijos de Jason tirano de Fere, en que les inspira las mejores máximas de gobierno. 250
- C**ARTA VII. á Timoteo tirano de Heraclaea, elogiando su moderacion, y recomendándole á un su amigo llamado Autócrator. 257
- C**ARTA VIII. á los Magistrados de Mitilene, en que les recomienda á un célebre músico llamado Agenor. 263

CARTA IX. á Archídamo Rey de Esparta,
exhortándole á la expedicion contra el
Asia. 269

CARTA X. á Dionisio el tirano de Sicilia,
aconsejándole que viva apercibido contra
la inconstancia de la fortuna. 279

LISTA

DE LOS SUBSCRIPTORES

Á ESTA TRADUCCION

DE LAS OBRAS DE ISÓCRATES.

El Rey nuestro Señor por cincuenta exemplares.

El Serenísimo Señor Infante Don Antonio.

El Excelentísimo Señor Conde de Campomanes , Gobernador del Consejo y Cámara.

El Ilustrísimo Señor Don Santiago Ignacio de Spinosa , del Consejo y Cámara de S. M. en el de Castilla.

El Ilustrísimo Señor Don Joseph Antonio de la Cerda , del Consejo y Cámara de S. M. en el de las Indias.

Don Torquato Collado , Alcalde Mayor de Antequera.

Don Antero Benito y Nuñez , Canónigo Doctoral de la Santa Iglesia Metropolitana de Granada.

Don Pedro Arnal.

Don Santiago Saez.

El Señor Marqués de las Hormazas.

Don Diego Rejon de Silva.

El Señor Marqués de Fuerte Hija.

Don Juan Manriquez de Lara.

Don Joseph Henrique Otero.

Don Antonio Valladares de Sotomayor.

Don Joachín Juan de Flores.

Don Pedro Joseph de Quadra.

Don Francisco de la Pedrueza y Carranza.

El R. P. F. Joseph de Montes, del Orden
de Predicadores.

El Excelentísimo Señor Conde de Castillejo.

El Excelentísimo Señor Conde de Altamira.

El Señor Don Eugenio de Llaguno Amírola,

Secretario de Estado de Gobierno y de
la Suprema Junta de Estado.

Don Andres de Llaguno Amírola, Oficial
mayor de la Secretaría de Estado.

Don Juan Bautista Telleria.

El Excelentísimo Señor Marqués de Mor-
tara.

Don Francisco de Paula de Jove-Llanos.

Don Francisco Xavier Amigot, Arcediano
de Cámara, Dignidad de la Santa Iglesia
de Pamplona.

Don Joseph Mata.

Don Francisco Gutierrez Vigil de Quiño-
nes, Oidor en la Real Audiencia de Ca-
narias.

Don Benito Arias de Prada, Fiscal de la
Real Fábrica de la China.

Don Vicente Sacristana.

Don Joseph Inocencio de Llano.

El Ilustrísimo Señor Obispo de Sigüenza.
 El Ilustrísimo Señor Obispo de Cartagena
 por doce exemplares.
 El Señor Conde de Castañeda.
 Don Manuel Abad.
 Don Miguel de Vallejo , Intendente y Di-
 rector de las Reales Fábricas de Guada-
 laxara.
 Don Carlos Romanillos , Dignidad y Canó-
 nigo de la Santa Iglesia de Sigüenza, é In-
 quisidor Decano del Santo Oficio de
 Córdoba.
 Don Xavier Castillo Larroy.
 Don Martin de Castro y Loinaz.
 Don Antonio de Vila y Cea.
 Don Juan de Morales y Guzman , Diputa-
 do de la Provincia de Extremadura.
 Don Fausto de Herrera y Zapata , Señor
 de la Villa y Dehesa de los Fresnos.
 Don Julian de Agudelo y Cespedes.
 Don Gerónimo de Morales , Racionero de
 la Santa Iglesia Metropolitana de Burgos.
 Don Francisco de Izaguirre y Aranceaga.
 Don Mariano Martinez , Prebendado de la
 Santa Iglesia de Orihuela.
 Don Antonio de Lara y Zuñiga.
 Don Antonio Sancha por dos exemplares.
 Los Hermanos Berard y Compañia de Sevi-
 lla por tres exemplares.
 El R. P. F. D. Benito Diaz , Monge Bene-
 dictino.

Don Joseph Berard , Mercader de Libros en
Córdoba, por quatro exemplares.

Don Ramon Joseph de Arce , Canónigo
Lectoral de la Santa Iglesia de Córdoba.

Don Tomás Lopez , Geógrafo de los Do-
minios de S. M.

El Señor Marqués del Torrente.

Don Custodio Clermonttonnerre , Presbí-
tero.

Don Joseph Castelló.

Don Pedro de Macanaz.

Don Martin Leonés.

Don Hilario Aguado.

El Excelentísimo Señor Duque de Híjar.

El P. F. Joseph Mancebo , del Orden de
San Agustín.

Don Joseph Gomez de Torices por quatro
exemplares.

Don Manuel Carvajo.

Don Felipe de Valdrich.

Doña Maria Gertrudis de Landázuri.

El P. D. Norberto Gonzalez , Predicador
mayor de los Premostratenses.

Don Ignacio Urrutigoitierra.

Don Antonio Joseph Velasco.

Don Vicente Murgucio.

Don Gregorio Dupui Charenton.

Don Tomás de Salazar.

Don Manuel Quiroga por seis exemplares.

Don Christóval Magriñan.

Don Emigdio Girona.

Don Gregorio Pinedo.

Don Joseph Savid por quatro exemplares.

Don Antonio Iglesias por quatro exemplares.

Don Victoriano Pajares por quatro exemplares.

Don Benito Carrasco por seis exemplares.

Don Lorenzo Tomati.

Don Joseph Hugarte.

Don Tadeo de la Vega.

Don Bernardino Campo , Catedrático del Seminario Clerical de Burgos.

Don Santiago Ramponeau.

Don Juan Gonzalez Villar.

Don Antonio Lopez de Lanuza.

Don Juan Ibañez de la Renteria.

Don Manuel Gallego y Valcarcel.

Don Antonio Barrafon.

Don Joseph de Ibarra.

Don Vicente Martinez y Garcia.

Don Joseph Maria de Vergara.

Don Joseph Monge , Mercader de libros en Zaragoza.

Don Diego Mallén , Mercader de libros en Valencia.

Don Alonso Espino, Presbítero.

Don Benito Ortega.

Don Gabriel Gonzalo , Cura de Matute en el Obispado de Sigüenza.

Don Fausto Medrano.

Don Tomas Izquierdo.

Don Joseph Francés.
 Don Manuel del Barco.
 Doña Casilda de la Plaza.
 Don Fernando Gomez Gonzaléz.
 Don Mauricio Barberán.
 Don Vicente Poey.
 Don Francisco Arasanz.
 El Señor Barrin Champrond , **Consejero**
 del Parlamento del Delfinado.
 Don Manuel Ximeno.
 Doña Magdalena Gineti.
 Don Gerónimo Zubiria.
 Don Estanislao de Romera y Urdoso.
 Don Manuel Maria Uriarte.
 Don Luis de Quiroga , Presbítero.
 Don Antonio Chautan , Capitan del Regi-
 miento de Penthievre.
 Don Leandro Osorio.
 Don Zeferino Basconceda.

Isocrates, v436-v338

Las Oraciones Y Cartas Del Padre De La Eloquencia Isócrates

Bd.: 3

Madrid 1789

A.gr.b. 2032-3

urn:nbn:de:bvb:12-bsb10236560-1

(null)